

Salud y naturismos

Ludmila de Bardo, Johanne Razanamahay,
Dr. Christian Tal Schaller,
Françoise Schaller-Nitelet, Kiran Vyas

AMAROLI



La curación
por la orina

martinez roca



Consejo al lector

No se empieza a aprender a esquiar practicando el esquí fuera de pista, ni tampoco a navegar a vela dando la vuelta al mundo en solitario.

De igual modo, para aprender a cuidar la salud, hay que empezar —progresivamente y sin prisas— modificando los hábitos de vida, y utilizando sensatamente los métodos de limpieza del organismo. Hay que saber que si el nivel de intoxicación es elevado, y si los medios de estimulación y eliminación se aplican demasiado intensamente, pueden producirse «crisis de limpieza» que pueden comportar síntomas desagradables. Aun en el caso de que dichas crisis sean útiles, será preferible que empiece limpiando su organismo poco a poco, sin perder su bienestar.

Amaroli constituye un método de salud tremendamente poderoso que refuerza, a menudo muy rápidamente, las funciones de eliminación del cuerpo humano. Por tanto, resulta mucho más agradable no utilizar este método *si previamente no se ha efectuado una depuración del organismo mediante el cambio de los hábitos de vida*, especialmente por medio de una alimentación vegetariana, variada y viva.

Las personas que siguen un prolongado tratamiento médico a base de fármacos deben comenzar a tomar amaroli en pequeñas dosis (por ejemplo, 1/2 vaso de los de enjuagarse la boca) mientras modifican y mejoran paulatinamente sus hábitos de vida. Al poco tiempo podrán aumentar la cantidad de amaroli, según vayan disminuyendo las dosis de medicamentos que consumen.

No, se debe retirar el «apoyo medicamentoso» antes de que el cuerpo pueda, mediante la activación de su sistema de autocuración natural, restablecer las funciones anteriormente suprimidas.

Si se practica un método holístico que abarque todos los aspectos de la vida física, emocional, mental y espiritual, el cambio

se efectuará suavemente y sin traumas. Su vitalidad, salud, su reconocimiento respecto de la vida y su capacidad de maravillarse crecerán día a día.

Lea libros que faciliten el aprendizaje de la salud global, consulte a terapeutas conocedores del enfoque holístico y hable con personas que *hayan* experimentado

Si se topa con personas contrarias a este método, pregúntese cuánto han leído sobre él y durante cuánto tiempo lo han practicado. La mayor parte de las veces descubrirá que su rechazo se fundamenta más en reacciones emocionales que en un estudio serio del tema. Generalmente, *intolerancia* rima con *ignominia*...

Nota del editor francés

Nos sentimos muy felices de presentarle una obra de gran importancia para la comprensión de la naturaleza humana, ya que ¿no es algo extraordinario saber que el cuerpo humano está dotado de un inmenso poder de autocuración y que la orina constituye un medicamento eficaz?

La prensa cada vez publica más estudios relacionados con este tema. Así, *Paris-Match* del 11 de junio de 1992, en un artículo titulado «En la India, un tazón de orina sustituye a los tranquilizantes», citados trabajos de los profesores Mills y Faunce, de la Universidad de Newcastle (Australia), quienes han demostrado que los yoguis, bebiendo su propia orina, obtienen tranquilidad y serenidad.

Un artículo del *Courrier International* del 19 de diciembre de 1992 señala que, en Japón, la orinoterapia cuenta con más de dos millones de adeptos. En dicho artículo puede leerse: «Numerosos expertos y médicos detestan abordar este asunto. No resulta extraño ver como los remedios populares son desterrados por el mundo académico, y el rechazo es tanto más intenso ya que la noción de la orina está acompañada por un sentimiento de asco psicológico. Sin embargo, dichos expertos se muestran unánimes al decir que "si la función renal y las vías urinarias son normales, no existe ningún impedimento en el hecho de que alguien beba su propia orina"». Por lo tanto, si no hay ningún peligro, la orina se puede beber. De cualquier modo, la razón por la que la orina cura y produce un efecto rejuvenecedor todavía es desconocida.

Dicho artículo explica que un instituto —que reúne a casi cinco millones de miembros— cuenta entre sus filas con un cierto número de personalidades del mundo financiero, políticos, profesores universitarios, artistas, etc.

Un artículo del *Indian Express* (Bombay), del 9 de octubre de 1992, señala que la moda de la orinoterapia había pasado desde Japón a Taiwán, donde casi 200.000 personas beben a diario su propia orina. Chen Ching Chuan conoció el tema por Anoki, un piloto japonés al que había conocido en Borneo durante la segunda guerra mundial. Anoki le explicó que había empezado a beber su orina cuando estuvo, junto con otros soldados, bloqueado en un refugio subterráneo durante dos semanas. Actuaron siguiendo los consejos del médico militar. Anoki siguió bebiendo su orina todos los días, y gozaba de un excelente estado de salud. Chen Ching Chuan hizo lo mismo. Y sucedió que, con ocasión de querer renovar su carnet de identidad, los funcionarios de policía le acusaron de defraudador, puesto que en vez de los sesenta y cuatro años que contaban, ¡a duras penas aparentaba cuarenta! Chen bebe tres vasos de orina todas las mañanas, y su ejemplo se ha extendido como una mancha de aceite; los monjes budistas han editado un folleto sobre este tema y lo distribuyen en las librerías y restaurantes budistas. Con el título *La cure magique d'ean dorée*, un autor ha publicado un libro que relata casos de personas muy enfermas, que han recuperado la salud gracias a este método. El autor afirma que él mismo se ha curado de la diabetes, del reumatismo y de la hipertensión que padecía. Al respecto escribe: «La orina, como la sangre, es rica en nutrientes vivos. Bebanse toda su orina sin malgastar ni una sola gota. Los resultados superarán todas sus previsiones».

A continuación, incluimos un fragmento del poema que el doctor Christian Tal Schaller compuso con ocasión de la presentación de amaroli en un programa de la televisión canadiense. En estas líneas, una mujer que oyó al doctor Schaller hablar sobre amaroli expresa sus reacciones:

*¡Cuán exquisito es amaroli!
Amaroli, ¡qué palabra tan bella!
Pero ¿qué quiere decir amaroli?
¿Qué? Beber su pipí,
su propia orina...*



*¡Oh! ¡Qué atrocidad!
Es asqueroso,
es repugnante,
es muy chocante.
No, no me convencerán.
¡Nunca haría algo así!
Dicen que es un medicamento vivo,
que el cuerpo así se regenera,
que elimina todo lo desagradable.
¡Memuda ridículez!
¡Resultado grotesco!
Además, si fuera cierto
se sabría,
mis padres me lo hubieran dicho,
y también mis profesores y los médicos.
¡A santo de qué! Usted dice que ha salvado
la vida a muchos náufragos,
que los hombres del desierto
lo practican y están muy orgullosos de hacerlo,
que los sherpas del Himalaya
lo utilizan para escalar las cumbres,
donde el oxígeno está enrarecido.
Cálllese, no quiero saber nada.
No soy ni un náufrago
ni un nómada, ni un montañero.
Soy una mujer de mundo;
en los salones, cuando me toca,
hablo de los temas de moda,
digo lo más conveniente.
Amaroli no está hecho para mí,
no creo en ello.
Además, no me atrevería a decirselo, a nadie;
mis amigos creerían que desbarataba.
Lo que usted dice es peligroso,
porque, si cada uno se convierte en su propio médico,
si se cura él mismo sus enfermedades,*

*si pasa a ocuparse directamente de su cuerpo y de su vida,
¿qué será de todos los expertos
que combaten nuestros trastornos?
¿Los cirujanos, los farmacéuticos,
los médicos y los profesores?
¿Acaso pretende reciclarlos
en la educación de la salud?
¡Vamos! ¡Un poco de seriedad!
¡Acabemos con este debate insidioso!
Amaroli sólo es una palabra india,
una práctica exótica, no científica,
reservada a algunos excéntricos.
¡Baje de las nubes, doctor Schaller!
Cuide su carrera,
proteja su reputación.
Es preferible que venda cualquier cosa
antes que dedicarse a preconizar un medicamento gratuito
aunque tenga un nombre bonito.
¡Amaroli! ¡Qué disparate!*

Después de dicha emisión, se publicaron varios artículos de prensa sobre el tema de amaroli, y numerosas personas comunicaron sus experiencias positivas o hablaron de antiguas tradiciones referidas a ello. Por ejemplo, los carniceros del Gran Norte llamaban a la orina la «farmacia interior».

Una nueva conciencia se está despertando por todo el mundo: se empieza a entender que la ecología no sólo constituye la protección de la naturaleza, sino también la salvaguarda de nuestras inmunidades, es decir, la ecología interior. En ese fantástico despertar, amaroli —como técnica milenaria— puede desempeñar un importante papel, puesto que nos hace tomar conciencia de que somos unos seres maravillosos, con un cuerpo absolutamente prodigioso —fruto de la inteligencia cósmica universal—, dotado de mecanismos de autocuración y autorregeneración extremadamente poderosos. Una vez esto entendido, no hay por qué seguir considerando el sufrimiento y las enfermedades como algo inevitable, sino, simplemente, como un producto de nuestra

ignorancia. La edad de oro de la salud y de la alegría de vivir deja de ser un sueño utópico para convertirse en una experiencia que cada uno puede realizar, mediante una dinámica de transformación... y mediante el «agua dorada» que constituye amaroli.

Les Éditions Vivez Soleil



Prefacio

En 1970 tuve por paciente a un hombre de treinta y dos años que padecía psoriasis generalizada. Había probado todo tipo de tratamientos alopáticos sin ningún éxito duradero. Le prescribí un tratamiento homeopático y le aconsejé acerca del modo de alimentarse: el paciente mejoró, pero no se curó por completo.

Pasaron algunos meses. Un día nos encontramos casualmente por la calle. El me manifestó que ya no tenía ningún resto de psoriasis; me extrañé muchísimo y me apresuré a preguntarle cuál era el secreto de su espectacular curación. Un poco azorado me confesó que había descubierto el libro de J. W. Armstrong *The Water of Life* y había seguido sus consejos.

Después de haber ayunado a base de orina durante dos semanas, y haberse friccionado la piel todas las mañanas con dicho líquido, las lesiones de psoriasis habían desaparecido. Merced a un mantenimiento a base de una toma de orina todas las mañanas y con una alimentación hipotóxica, la psoriasis no había vuelto a aparecer, lo cual había llenado de alegría a aquel hombre que había sufrido durante muchos años esta penosa enfermedad.

Entonces me compré el libro de Armstrong, y a pesar de mis «renuencias científicas» y del asco psicológico hacia una terapia tan descabellada, decidí probar la orinoterapia en mí mismo. Quedé maravillado ante la mejoría que experimentaron mi vitalidad y mi estado general de salud, y desde entonces no he dudado en aconsejar este método a aquellos de mis pacientes que me parecían capaces de aceptar psíquicamente una terapia tan poco conforme a las ideas recibidas.

Efectivamente, en el siglo XX, en Occidente, la mayoría de las personas han sido educadas en la creencia de los «prodigios» de la medicina moderna y esperan el remedio a todos sus males

de la industria farmacéutica. Ahora bien, la orinoterapia suprime todos los intermediarios: médicos y farmacéuticos se ven reemplazados por los «médicos y farmacéuticos biológicos internos», los cuales, con la sabiduría adquirida durante millones de años de evolución, prepararán el remedio adecuado..., materializado en la orina fresca.

Para atreverse a probar el método del *agua de la vida*, los occidentales deben empezar poniendo en cuestión los dogmas aprendidos, especialmente su fe ciega en la química. Sin embargo, resulta chocante constatar el hecho de que una gran parte del trabajo de los químicos consiste en fabricar en el laboratorio las sustancias que el cuerpo elabora de modo natural y que están presentes en la orina (hormonas, vitaminas, enzimas, antibióticos, etc.).

No olvidemos que la «medicina química» aún es muy joven: sólo existe desde hace algunos decenios, mientras que, por ejemplo, la medicina ayurvédica (medicina tradicional de la India) preconiza la utilización de la orina desde hace más de cinco mil años.

Cuando era un médico joven, mientras estudiaba homeopatía, descubrí con asombro que los primeros médicos homeópatas habían decidido voluntariamente experimentar los remedios en sus propias personas, corriendo a menudo el riesgo de envenenarse, para poder descubrir mejor las posibles virtudes terapéuticas de las sustancias que estudiaban. Dicha actitud me pareció especialmente valiente... y me dije a mí mismo que también yo, por honestidad hacia los pacientes que veía a diario, debía probar en mí los medicamentos que prescribía.

Por aquel entonces yo tomaba dos veces al día un ansiolítico de uso corriente. Al cabo de dos días había perdido la salud: padecía vértigos, palpitaciones, notaba temblores y mi humor pasaba de un estado de euforia febril a otro de profunda depresión. El caso es que descubrí con estupor que el medicamento me estaba produciendo los mismos síntomas que teóricamente debía combatir.

Resulta superfluo decir que todo ello me movió a estudiar otras terapias más suaves: homeopatía, fitoterapia, oligoterapia.

acupuntura, dietética, iridología, las psicoterapias humanista y transpersonal, las medicinas tradicionales, etc.

Adopté una actitud cada vez más crítica hacia los medicamentos químicos experimentados en animales de laboratorio, puesto que, en efecto, no existe nada que pruebe que se puedan comparar los resultados obtenidos con animales a los que se les provocan enfermedades en jaulas con lo que le sucede a un ser humano.

Ha sido necesario que primero apareciera la Talidomida (completamente inofensiva en los animales, pero responsable de terribles malformaciones en los humanos), y después otros remedios del mismo tipo, para que se tomara conciencia del peligro: el abuso de medicamentos químicos se ha convertido en el mayor azote de nuestro tiempo.

En vez de confiar en la naturaleza y en las terapéuticas naturales experimentadas durante siglos de tradición médica, se ha creído posible actuar impunemente sobre los delicados equilibrios de nuestra psique por medio de sustancias artificiales.

Y todo porque la medicina moderna ha olvidado el *primum non nocere* («primero, no dañar») hipocrático y combate los síntomas en vez de mantener las fuerzas naturales de curación y regeneración del organismo.

¡Asombrosa época la nuestra, en la que se persigue acabar con la enfermedad, cuando es el propio cuerpo el que debe realizar el esfuerzo necesario para recuperar la salud!

Resulta ilógico y anticientífico combatir las consecuencias de las enfermedades en vez de buscar sus causas y actuar en ese nivel. Ahora bien, esas causas son siempre el resultado de un modo de vida antinatural, puesto que, cuando se eliminan los hábitos nocivos, los mecanismos de autocuración del cuerpo infaliblemente aseguran el retorno a la senda de la salud.

¡Dime, sentido común! ¿Cómo has podido desaparecer hasta este punto de las conciencias de los hombres de nuestro siglo?

La terapia por la orina constituirá una ayuda preciosa para quienes son conscientes de las limitaciones de la medicina científica moderna, para quienes han probado sin éxito todos los

tratamientos alopáticos conocidos para los que creen que la naturaleza no es un enemigo, sino un aliado, para quienes se atreven a confiar en su propio cuerpo —ese fantástico instrumento cuya sabiduría sobrepasa todo cuanto podamos llegar a imaginar (¡piense en millones de células, en que cada una sabe perfectamente lo que debe hacer en cada momento, y en que actúan armónicamente las unas respecto de las otras!)— y para aquellos que están decididos a cambiar sus hábitos y descubrir un modo de vida más sano y creativo.

Si me permiten, quisiera añadir que la orinoterapia sólo tiene un defecto: ¡no cuesta nada en absoluto! Su gratuidad constituye uno de los mayores obstáculos para su difusión. ¿Quién hará publicidad de un remedio gratuito?

Hablar de orinoterapia en el mundo materialista de hoy también significa recordar que cada persona es responsable de ella misma, que es de su incumbencia aprender a dirigir su salud, a fin de descubrir la enorme capacidad de autocuración de su organismo, el cual se regenera rápidamente si se deja trabajar a la naturaleza.

En su mano está utilizar los recursos de una alimentación viva; aprender a llevar a cabo pequeñas curas de desintoxicación del cuerpo. preferir estimularse por medio de fricciones practicadas con un guante de crin en vez de tomar un café, intentar relajarse dándose un masaje en los pies o en las orejas en lugar de encender un cigarrillo, luchar contra el insomnio y el dolor de cabeza por medio de la sofrología o la meditación antes que con somníferos o analgésicos, y recurrir a terapéuticas suaves en todos aquellos casos en que sea posible.

En este aprendizaje de los métodos de salud, la terapia por la orina constituye una técnica cuya eficacia y rapidez resultan sorprendentes.

Por ejemplo, recuerdo el caso de una paciente que tenía unos edemas en los tobillos que no desaparecían con ningún diurético habitual; después de tres días de ayuno con cura de orina le desaparecieron los edemas.

Un hombre de cincuenta años de edad padecía, desde hacía treinta años, un estreñimiento crónico rebelde a cualquier tipo de

laxantes. Después de unas pocas lavativas (para reeducar la motricidad intestinal), y de tomar tres vasos de orina por la mañana en ayunas, su estreñimiento desapareció, así como los trastornos que le producía, especialmente el mal humor. (En efecto, resulta muy difícil ser feliz y estar contento si se tienen los intestinos atascados.)

Vale la pena conocer la terapia por la orina aunque sólo sea por sus notoriamente rápidos efectos diuréticos y laxantes. Diversos autores que han escrito sobre este tema han podido constatar la eficacia del agua de vida en un número casi ilimitado de trastornos de la salud: desde el reuma al cáncer, pasando por alergias, disfunciones hormonales, enfermedades de la piel, trastornos digestivos, reumatismos, etc.

Sin embargo, amigo lector, no debe conformarse con mi descripción de los efectos benéficos de la orinoterapia. ¡confíe únicamente en su propia experiencia personal!

Usted ya ha sufrido bastante por haber creído al pie de la letra en lo que le decían sus padres, profesores o médicos. Todos le prometían la felicidad si se mostraba obediente, todos pretendían saber lo que sería bueno para usted. Ya ha sufrido bastante por haber hecho caso de todo tipo de expertos, confiando en el «progreso de la ciencia» y pensando que la curación de las enfermedades es fruto de los tratamientos médicos, cuando, de hecho, es el resultado de un proceso de autorreparación del cuerpo. Por haber menospreciado esta verdad, nuestra sociedad se ha visto abocada a un modo de vida destructor de las defensas inmunológicas.

No obstante, sería muy sencillo y poco costoso enseñar a los ciudadanos cómo liberarse de esos hábitos de vida que los convierten en individuos inmunodeficientes. En las campañas informativas contra el sida realizadas por los organismos oficiales, casi nadie menciona el hecho de que el abuso de grasas animales, alcohol, tabaco, azúcar refinado, vacunas, antibióticos, ansiolíticos, neurolepticos y otras drogas legales comporta un debilitamiento considerable de las defensas inmunológicas del organismo.

No sienta vergüenza si sigue mostrándose escéptico después de leer los relatos de quienes se han curado por la orina, aunque no deje que ese escepticismo le impida probarlo. Solamente su experiencia personal le permitirá establecer una opinión que no estará basada en teorías, sino en lo que usted ya ha vivido.

Esta terapéutica, utilizada por un gran número de pueblos primitivos y por civilizaciones muy antiguas, se opone en nuestros días al racionalismo cartesiano, al que le cuesta trabajo concebir el valor de un enfoque semejante. El espíritu científico del siglo xx ha considerado el cuerpo humano como si fuera una máquina, y se ha ocupado en especial de todo aquello que se puede entender mediante los análisis químicos y físicos, olvidando el hecho de que nuestro cuerpo constituye un conjunto de estructuras de una complejidad que traspasa totalmente la imaginación humana.

El gran científico Thomas Edison dijo: «Hasta que el ser humano sea capaz de fabricar una simple brizna de hierba, la naturaleza se reirá de sus pseudoconocimientos científicos. Con la ayuda de la analítica moderna sólo podremos llegar a entender una ínfima parte de los fenómenos vivos que se desarrollan en cada segundo en la intimidad de nuestras células. Más que rechazar lo que no entendemos, conviene que tengamos el espíritu abierto, acordándonos de que la sabiduría de la naturaleza, gestada durante millones de años, va mucho más allá de todos nuestros razonamientos intelectuales».

En los dominios de la física y de la biología son cada vez más numerosos los investigadores que rechazan los modelos del pensamiento materialista para interesarse por la vida energética del cuerpo y por los campos de fuerzas que la originan.

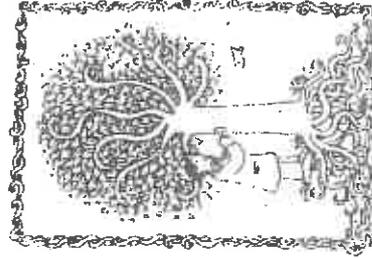
Desde este enfoque, el cuerpo material no es más que la denominación de los campos vibratorios espirituales, mentales y emocionales: un gran número de trastornos físicos son sólo una consecuencia de los desequilibrios psíquicos. Ponerse en marcha para curar las afecciones funcionales y orgánicas del propio cuerpo significa, ante todo, librarlo de las emociones negativas y de los estereotipos mentales que las han engendrado. Significa

dejar paso a la energía espiritual que fluye de nuestro yo superior (también llamada *alma* o *corpo de luz*) y que aporta energía a todas nuestras células. Si transforma la relación que mantiene con su cuerpo y la concibe como una creación que debe efectuarse a cada instante, le será posible modificar sus funciones y estructuras. Las terapéuticas naturales —y particularmente amarolios— constituyen unos valiosos medios de transformación, ya que todos los medios naturales refuerzan los espontáneos mecanismos psicológicos de regeneración.

¡Ojalá estas líneas le den el valor necesario para plantearse superar las ideas preconcebidas y la repugnancia inculcada por una educación antinatural! ¡Ojalá le animen a confiar en su cuerpo, a cambiar sus hábitos nocivos y a experimentar la magia del agua de la vida!

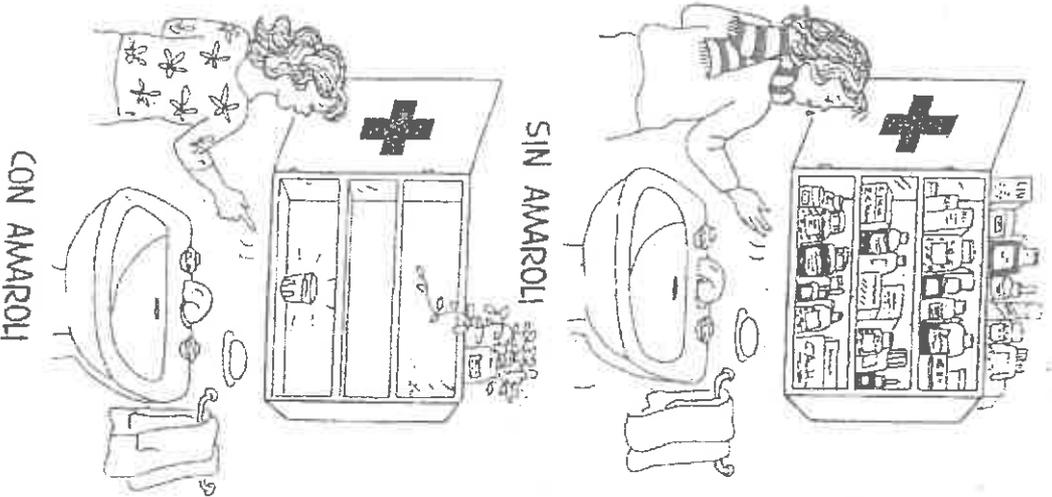
Sólo correrá un riesgo: ¡el de encontrarse mejor! Una técnica terapéutica que no cuesta ningún dinero, que le convierte en alguien independiente de los demás, que es inocua y no comporta efectos secundarios, y que se viene experimentando desde hace miles de años, ¿a que parece demasiado bonito para ser verdad? ¡Usted es quien tiene la última palabra!

Dr. Christian Tal Schaller



Elementos de enfoque

**Contra facta
nihil valent
argumenta**
(Contra los hechos
no vale ningún argumento)



No olvidemos que quienes son tildados de «charlatanes» por una determinada generación, a menudo son considerados sabios por la siguiente. Así, los remedios que emplearon las brujas de un tiempo fueron reconocidos como completamente válidos a partir de que los científicos pudieron explicar sus mecanismos de acción (de entre ellos, la penicilina es el ejemplo más conocido). Del mismo modo, desde que descubrieron las vitaminas, los científicos han puesto en evidencia el hecho de la necesidad de comer suficientes alimentos vivos.

Es de esperar que me traten de charlatán, y si los miembros de la clase médica se dignaran conocer mis ideas sobre la orinoterapia, es probable que la rechazaran mediante argumentos meramente teóricos.

Pero si uno solo de esos críticos pudiera sostener sus condenas teóricas al afirmar que él mismo ha probado este método durante varios años (o, al menos, durante algunos meses) y después de esa experiencia personal persistiera en su rechazo, entonces vacilaría en mis convicciones. Pero hasta que no llegue ese día, ninguno de los destructores ha dado muestras de haber experimentado una experiencia personal con la orinoterapia. Y todos cuantos la han probado me han confesado que han encontrado este método terapéutico tan eficaz como yo mismo lo había hecho constar.

Con estas palabras, J. W. Armstrong pone punto final a su libro sobre la orinoterapia: *The Water of Life. A Treatise on Urine Therapy*, aparecido en 1944

* * *

La medicina moderna no es una ciencia exacta. Efectivamente, muchas de las «verdades» que aprenden los estudiantes de medicina no son ciertas. Cuando los jóvenes médicos tienen que enfrentarse a los problemas de la vida, saben tan poco sobre el funcionamiento del cuerpo que no deberían mostrarse dogmáticos. Tendrían que contentarse con formular hipótesis, válidas para

un cierto periodo de tiempo, y después cambiar a nuevas ideas. Las enseñanzas de hace setenta años ahora nos parecen extrañas y un poco malsanas, y sucederá lo mismo dentro de cuarenta años con lo que hoy en día se enseña.

The Times, 1918

Lo que no puede curarse desde dentro, tampoco puede serlo desde fuera... Sólo usted puede curarse. Nadie le podrá ayudar si usted mismo no se ayuda... ¿No resulta sorprendente que no sintamos asco por el alcohol, el café o el tabaco que nos envenenan y que manifestemos rechazo hacia el agua de la vida que limpia nuestro cuerpo de impurezas?

A. L. Pauls: Shivambu Kalpa

El primer ministro de la India, Moraji Desai, de 81 años, trabaja doce horas al día, viaja sin cesar celebra mítines por todo el país, habla vigorosa y francamente a los campesinos y dirige los asuntos del gobierno se encuentre donde se encuentre.

¿Cuál es la fuente de su energética juventud? Un régimen natural y cuando menos chocante: el primer ministro toma todos los días zumos de zanahoria o de manzana, leche, yogur, miel, fruta fresca, avellanas y dátiles, y cinco dientes de ajo. Y algo más, ¡bebe su orina...!

En un congreso de la Asociación de Tuberculosos de la India, Desai respondió a un periodista: «Durante los últimos cinco o seis años he bebido un vaso de mi orina todas las mañanas. También sería muy bueno para usted y gratuito. Hasta en la Biblia se habla de beber el agua de la propia cisterna. ¿Cuál cree que debe de ser su propia cisterna? Su orina. La orina es el agua de la vida».

Time Magazine, 24 de octubre de 1977

* * *

Nosotros no conocemos toda la química del universo, pero la naturaleza sí sabe cómo extraer sustancias beneficiosas a partir de lo que se considera un desecho.

Shri Moraji Desai
Auto Urine Therapy, 1978

* * *

Las enfermedades no nos caen llovidas del cielo, sino que se desarrollan con motivo de nuestras pequeñas faltas cotidianas contra la naturaleza. De su repetición nacen todos nuestros males.

Quando alguien desea estar sano, primero se le debería preguntar si está dispuesto a suprimir las causas de la enfermedad. Sólo entonces será posible ayudarte.

Hipócrates

* * *

Todas las enfermedades sean cuales sean sus nombres o su localización, tienen un único origen: la intoxicación del cuerpo debido a la invasión de sustancias extrañas (toxinas). Así pues, es absurdo curar solamente una parte del organismo; cualquier tratamiento que sea únicamente local constituye una majadería pseudocientífica. Es necesario tratar el organismo, en su conjunto, favoreciendo la eliminación y los procesos de autorregeneración

Louis Kuhne

La enseñanza materialista de la escuela es responsable de la mayor parte de los hábitos actuales. Al rechazar la tradición hipocrática del vitalismo preservador, médico y reparador, y al negar la existencia del espíritu director de la vitalidad y del aspecto físico en el hombre, la escuela médica moderna sólo ha ense-

nado la ciencia del cadáver humano, de la anatomía material, de la patología material, de la infección material.

De este modo, se ha venido considerando que los organismos eran materialmente iguales ante la balanza, el microscopio, el escalpelo y la jeringuilla, y se ha entronizado una terapéutica de cuidados sectarios y absurdos.

Se ha prescrito la alimentación según cálculos calorimétricos y con arreglo a dosis químicas establecidas respecto a los kilos corporales. Así, se han impuesto las mismas raciones alimenticias tanto a los enfermos, a los agotados, a los caquéticos, a los tuberculosos y a los que carecen de vitalidad, como a los hercúleos más vigorosos. La sobrealimentación, preconizada sin tener en cuenta las capacidades de resistencia de los transformadores orgánicos, ha acabado con más vidas humanas que los microbios. En la determinación de las infecciones se ha indiscriminado a los microbios como si ellos fueran los únicos responsables, sin considerar la resistencia y receptividad del terreno orgánico. Del mismo modo, se ha intentado preservar y curar las enfermedades infecciosas mediante las artificiales inmunidades de las vacunas y sueros; en vez de obtener dicho resultado de un modo lógico a través de la conservación y el refuerzo de las inmunidades naturales. Se han silenciado las condiciones primordiales de la salud, es decir, las reglas de un régimen sano y los cuidados higiénicos naturales.

La polifarmacia y la «esgrima» de las inyecciones han reducido el papel de la profesión médica al de una agencia de distribución de cuidados físicos y químicos que se puede resumir en estos términos: drogar, pinchar, irradia y cortar.

En todas las ocasiones se ha obviado el remontarse a las verdaderas causas de deterioro de la salud (régimen, higiene, equilibrio del cuerpo), y se ha preferido empezar atacando las consecuencias en vez de ocuparse de los orígenes.

Extracto de *L'art médical, l'individualisation des règles de santé*, del doctor Paul Carton, Maloine, París, 1930

* * *

Las personas que aseguran no querer beber su orina a causa de su desagradable sabor no dudan en consumir toda clase de medicamentos de un gusto espantoso, sin poner mala cara ni por un instante. Por ejemplo, muchos jarabes laxantes tienen un sabor atroz, pero esto no constituye un impedimento para que todo el mundo los consuma.

Afirmar que la orina contiene sustancias nocivas es una afirmación nociva. Numerosos náufragos han sobrevivido gracias a ella, y un número incalculable de personas se han curado bebiendo su propia orina. Las objeciones frente a la autoorinaterapia no se basan en ningún axioma científico o racional, sino sólo en prejuicios y creencias sin fundamento.

Aplicando las sencillas leyes de la naturaleza ... la cual es capaz de curar todos los males que pueda padecer un ser humano ... podrá dejar de seguir siendo una víctima de la enfermedad y conservarse siempre en buen estado de salud.

La naturaleza le prescribe ... tanto a título curativo como preventivo, y para todas las enfermedades ... beber su propia orina.

La próxima vez que usted sufra un trastorno de salud leve, pruebe mi receta: no coma, y beba solamente agua y orina.

Acharya Jagdish B.

Practical/ Guille to Auto Urine Therapy



* * *

Cada aspecto del mundo es sagrado: las heces, la orina, los óvulos, las niñas y los huesos resultan sagrados para quien se ha adentrado en los mantras.

¡Oh Parvati!, si varias divinidades viven en las aguas de la orina, ¿será posible que esa agua esté contaminada?

Āyamarnava Tantra

Respuestas a las preguntas que usted se puede plantear

1. ¿En qué consiste la terapia por la orina?
2. ¿En qué se basan los detractores de la orinoterapia cuando afirman que es peligrosa?
3. ¿Cómo se debe utilizar este método?
4. ¿Modifica la transpiración la terapia por la orina?
5. ¿Cuáles son las contraindicaciones de la terapia por la orina?
6. ¿Existe alguna similitud entre la orina y la saliva?
7. ¿Siempre se debe utilizar la propia orina o se puede usar la de otra persona?
8. ¿Se utiliza orina en homeopatía?
9. ¿Qué cantidades de orina hay que tomar durante la terapia?
10. ¿Qué hacer cuando la orina sabe mal?
11. ¿Pueden practicar amaroji las mujeres durante la regla?
12. ¿Cómo se utiliza la orina en los masajes?
13. ¿Cómo se debe utilizar la orina en caso de enfermedad grave?
14. ¿Pueden producirse reacciones cuando alguien bebe su orina?
15. ¿Por qué la terapia por la orina es tan poco conocida por el público en general y prácticamente ignorada en el mundo médico occidental?
16. ¿Qué pueblos utilizan esta terapia?

1. ¿En qué consiste la terapia por la orina?

En beber la propia orina en cantidades variables. Como complemento, se puede utilizar la orina para practicar masajes corporales.

2. ¿En qué se basan los detractores de la orinoterapia cuando afirman que es peligrosa?

No existe ninguna razón científica válida para rechazar la terapia por la orina. En Estados Unidos, investigaciones efectuadas en la literatura médica han constatado muchas referencias positivas conseguidas por esta terapia y ninguna que pueda aportar pruebas de que exista algún peligro derivado de la utilización de esta técnica.

La terapia por la orina no presenta ningún riesgo si se toma tanto por vía bucal como por vía transcutánea. No se trata de inyectar orina en la sangre, sino de utilizar las vías, que hacen que el cuerpo solamente absorba lo que le es útil. Así, el intestino sólo tomará de la orina aquello que es beneficioso para el cuerpo. El resto (en particular todas las sales minerales que deban ser eliminadas) permanecerá en el tubo digestivo y jugará el mismo papel que las sales de Epsom que atraen el agua y limpian el tracto digestivo.

Numerosas personas se sienten perturbadas cuando se habla de orinoterapia, simplemente porque no comprenden que el intestino delgado tiene una permeabilidad selectiva y no deja entrar en la sangre las sustancias que deben ser eliminadas.

En cambio realizará la absorción de las vitaminas, hormonas, antibióticos naturales, enzimas y sustancias biológicas activas que el cuerpo tiene interés en reutilizar.

También hay que entender que cuando el cuerpo está intoxicado, los riñones no logran efectuar correctamente su trabajo de reabsorción de las sustancias necesarias para la vida, y dejan que pasen a la orina las vitaminas, hormonas y otros elementos bioló-

gicos necesarios para el cuerpo. Esta insuficiencia de la función renal puede provocar carencias que disminuirán la eficacia de los órganos de eliminación y de este modo empeorar el estado de intoxicación general del organismo. Amaroli permitirá evitar las pérdidas de elementos vitales y estimular los mecanismos de autocuración celular.

3. ¿Cómo se debe utilizar este método?

Existen diferentes formas de utilizar el agua de la vida.

Una de ellas consiste en beber una pequeña cantidad de orina todos los días a fin de estimular las funciones de regeneración del cuerpo. En general, cuando se empieza a practicar amaroli, el agua de la vida que resulta más agradable de beber es la segunda o la tercera de la mañana, ya que la primera a menudo presenta un olor y un sabor fuertes. Esto puede suceder a las 7, 8 o a las 9 de la mañana, da lo mismo. Si la persona tiene el organismo perfectamente limpio, después de haber ayunado o de haber hecho un tratamiento a base de frutas o verduras, por ejemplo, podrá beber sin más problemas la primera orina de la mañana.

Algunos autores recomiendan tomar «el chorro de enmedio» (deje que fluya un poco de orina; a continuación, recójala en un vaso durante algunos instantes, y después siga orinando). La medicina ayurvédica cree que la orina intermedia es la más benéfica. No obstante, otros autores (especialmente J. W. Armstrong) rechazan esa idea. De hecho, lo esencial es que usted beba su orina sin complicarse demasiado la vida: por tanto, no conceda demasiada importancia a ese «chorro de enmedio».

También se puede tomar la orina como una cura de varios días, si es posible, precedida de algunos días de limpieza del cuerpo mediante una dieta a base de alimentos crudos y llenos de vida o un tratamiento a base de líquidos. Es importante suprimir los alimentos ricos en grasas o en proteínas al menos dos días antes de empezar a beberse toda la orina y tomar agua sin ingerir ningún alimento sólido.

Durante esos días de preparación, hay que procurar la estimulación cutánea mediante masajes aplicados con un guante de crin, limpiar el intestino mediante lavativas (que pueden contener 3 o 4 vasos de orina en 2 litros de agua) y utilizar todos los métodos naturales de estimulación de las fuerzas vitales del organismo (aire, agua, sol y productos de la tierra).

A continuación, se empezará la cura del agua de la vida propiamente dicha: se trata de beber toda la orina posible durante algunos días, cuanta más, mejor. Esto pondrá en marcha unos mecanismos de eliminación extremadamente intensos. En especial, podrá percibir que orina mucho y que le resulta difícil absorber toda la orina que produce. No se fuerce: aprenda a usar su intuición y su instinto para determinar la cantidad de orina que debe tomar.

No se trata de que se someta a rígidas disciplinas, sino de que escuche a su cuerpo y se deje guiar por él.

El sabor de la orina es un indicador precioso del estado del organismo. Cuando este último no está sobrecargado de toxinas, el sabor resulta agradable, a menudo se parece al de un caldo de verduras ligero. Cuando el cuerpo goza de una perfecta salud, la orina se convierte en un verdadero néctar.

Por el contrario, cuando el cuerpo está intoxicado debido a una alimentación demasiado rica, un exceso de alimentos artificiales o por emociones y pensamientos negativos, el sabor de la orina puede llegar a ser atroz.

Resulta espectacular constatar el cambio que se produce en el sabor durante una cura: se desencadena un proceso de diuresis muy importante y se elimina una gran cantidad de orina. El sabor cada vez se vuelve más suave. Esto demuestra el poder de este medio de desintoxicación, que lleva a cabo una especie de «limpieza general» del cuerpo.

Durante una cura con agua de la vida, es posible beber zumos de fruta o agua (según prefera), y tomar solamente líquidos durante varios días e incluso varias semanas; se puede fácilmente ayunar hasta cuatro semanas a base de agua y orina. El hecho de beber la propia orina hace que el ayuno sea más llevadero

que cuando se realiza sólo con agua. Las toxinas acumuladas en el cuerpo se eliminan poco a poco, y los trastornos crónicos graves pueden desaparecer rápidamente. No se trata de ningún milagro, sino de que, sencillamente, el cuerpo utiliza sus fuerzas naturales de autolimpieza para eliminar los desechos debidos a los malos hábitos adquiridos.

En resumen, existen tres modos de utilizar la orina por vía bucal:

1. Una vez al día, por la mañana a primera hora.
2. Varias veces al día, dejándose guiar por el instinto.
3. Durante un periodo de ayuno, después de una adecuada preparación, bebiendo toda la orina emitida.

4• ¿Modifica la transpiración la terapia por la orina?

La transpiración es un mecanismo importante tanto para regular la temperatura del cuerpo como para eliminar el exceso de sales minerales. Cuanto más intoxicada esté la persona, más sudará, y su transpiración tendrá un olor más intenso.

A veces, el sudor lleno de toxinas irrita la piel y produce eccemas u otros trastornos cutáneos. La mayoría de las enfermedades de la piel son consecuencia de una sobrecarga en la función de eliminación cutánea. En general, las personas que transpiran por las manos y los pies tienen una mala eliminación renal. Una cura de orina puede resolver fácilmente este problema.

Al beber el agua de la vida se produce una limpieza de las células y la sangre. Resulta frecuente que durante una cura con amaroli sólo se produzca una transpiración muy débil, ya que entonces resulta esencial la función del sistema renal. El agua se elimina a través de los riñones y no necesita salir por la piel. Amaroli es un medio muy destacado para curar las afecciones cutáneas, como los eccemas, psoriasis o las erupciones de cualquier tipo. La terapia por la orina produce también unos resulta-

dos rápidos y espectaculares aplicada sobre las quemazones urticantes causadas por las medusas.

5. ¿Cuáles son las contraindicaciones de la terapia por la orina?

Ni las infecciones urinarias ni ninguna otra enfermedad constituyen contraindicaciones.

Crear que la orina es un veneno tóxico es una idea que carece de fundamento, un mito fomentado por las sociedades civilizadas que han perdido sus raíces de sabiduría.

La terapia por la orina debe hacerse con el corazón. Ha de estar concebida como un proceso transformador de la relación con uno mismo.

Utilizando amaroli, la persona no sólo toma la decisión de mejorar su salud física al propiciar la eliminación de las sustancias indeseables almacenadas en su organismo, sino que también modificará la relación emocional que mantiene consigo misma. Ya no se podrá seguir juzgando del mismo modo.

En el aspecto síquico, tomar la propia orina significa: «Me acepto a mí mismo cada vez más». Como gran número de trastornos son el resultado de un rechazo psíquico de la propia persona, amaroli producirá unos profundos cambios en la relación que mantenemos con todas las partes de nuestro ser.

Cuando alguien desee iniciarse con amaroli, resulta preferible que lo haga en secreto, sin hablar de ello a quienes le rodean, a fin de evitar suscitar reacciones negativas. Sobre esto, es conveniente que recordemos que una reacción emocional intensa es un reflejo del miedo, que a su vez está basado en la ignorancia. Se rechaza lo que no se conoce.

Los que desdeñan la terapia por la orina suelen ser personas que jamás han intentado practicarla.

Los que la prueban tienen una opinión personal más matizada, basada más en sus experiencias personales que en prejuicios reacciones emocionales.

El camino de la salud pasa por la independencia respecto de las influencias exteriores, así como por el dominio de uno mismo y la confianza en el instinto biológico personal. La salud es algo gratuito, ya que es el propio cuerpo el que desempeña los papeles de farmacéutico y médico, y el que recupera su equilibrio y nos hace beneficiarios de la sabiduría que contiene en cada una de sus células. Si le dejamos que realice su trabajo, el cuerpo humano se reparará y curará por sí solo.

6. ¿Existe alguna similitud entre la orina y la saliva?

Sin duda alguna. La saliva es un apreciable remedio. En el reino animal, las madres lamen a sus pequeños.

Una madre que por instinto pone saliva en la herida de su hijo quizá no sepa que la saliva contiene sustancias bactericidas, pero su intuición de madre la guía hacia la acción correcta.

Numerosos análisis han constatado las fantásticas propiedades de la saliva, que se puede aplicar localmente, como la orina, en las heridas, abscesos, quemaduras, inflamaciones de la piel o de los ojos, etc. La saliva tiene unas propiedades antiinflamatorias sorprendentes, contiene enzimas, que son unos agentes muy importantes en todos los procesos de limpieza del organismo. Numerosos trastornos de los recién nacidos y de los niños pequeños desaparecen cuando su madre mastica los alimentos antes de que ellos los tomen, dándoselos predigeridos y enriquecidos con todas las sustancias benefactoras de la saliva.

Es sabido que la orina también contiene hormonas, sustancias bactericidas, minerales, antiinflamatorias, analgésicas... en fin, una completa «farmacia natural» que, utilizada sabiamente, puede facilitar la curación de numerosos males.

7. ¿Siempre se debe utilizar la propia orina o se puede usar la de otra persona?

Resulta preferible consumir la propia orina. Sin embargo, se utilizará la de otra persona cuando resulte difícil obtener la orina de alguien enfermo, por ejemplo, si la persona padece quemaduras o heridas.

8. ¿Se utiliza orina en homeopatía?

La isopatía consiste en preparar un remedio homeopático a partir de la orina.

Se sigue el principio siguiente: la dinamización homeopática es un proceso que transforma una sustancia sometida a una serie de diluciones y agitaciones con el fin de modificar sus propiedades fisicoquímicas.

Se puede hacer lo mismo con el agua de la vida: prepare diez botellas pequeñas y llénelas de agua en sus tres cuartas partes. Añada algunas gotas de su orina a la primera botella. Cierre el frasco y agítelo energicamente muchas veces, un centenar. Ponga una gota de dicha mezcla en la segunda botella. Cierre el frasco y vuélvalo a sacudir un centenar de veces. Proceda de este modo hasta llegar al último frasco. Obtendrá un producto diluido y dinamizado diez veces, el cual habrá potenciado ciertas propiedades terapéuticas de la orina.

Se pueden consumir cinco gotas de este remedio dos o tres veces al día. Es un método concebido con la astucia necesaria para aquellos que aún no están preparados para hacer un uso más directo de la orina. Por lo tanto, se puede preparar para alguien allegado sin tener por qué decirle cuál es el origen del remedio, lo que evitará cualquier resistencia intelectual hacia esta terapia.

A propósito de la dinamización, recordemos que cuanto más se ha diluido y dinamizado un producto, más sutil será el nivel en el que actuará. Una sustancia no dinamizada actuará preferente-

mente a nivel físico, mientras que otra fuertemente dinamizada, lo hará a nivel de los tres cuerpos: el emocional, el mental y el espiritual. Sin embargo, resulta preferible utilizar amaroli «directamente» a ingerirlo en forma de medicamento. Beber la propia orina es un ritual rico en enseñanzas sobre uno mismo, y la alquimia viva que se produce en ese momento constituye, ciertamente, la más poderosa de las terapias.

9. ¿Qué cantidades de orina hay que tomar durante la terapia?

La posología del «medicamento de la orina no debe fijarse según las normas establecidas, sino por el propio cuerpo. Así pues, se trata de aprender a notar por la propia experiencia cuál es la dosis indicada.

Es conveniente saber que no se corre peligro por beber demasiada cantidad de orina, ya que ésta nunca resulta tóxica. Una ingestión importante de orina lo único que puede ocasionar es que se produzca una eliminación muy abundante, lo cual es algo bueno. Sólo si los síntomas de eliminación son demasiado intensos o demasiado desagradables se disminuirá la cantidad. ¿Dónde podemos encontrar una terapia tan fácil de usar y de la que no debemos temer que se derive ninguna clase de sobre dosis?

Si se piensa en la gran cantidad de niños que mueren todos los años por haber ingerido accidentalmente medicamentos químicos, se llega a la conclusión de que sería deseable que los botiquines de las casas no contuvieran productos peligrosos sino, simplemente, un vaso para amaroli.

Cuando la orina sabe mal, ello significa que el organismo está intoxicado y que tiene necesidad de limpiarse. Cuando se purifica mediante el ayuno, la terapia por la orina o cualquier otro medio de purificación, el sabor de la orina se tornará agradable.

La observación de las modificaciones del sabor de la orina durante una terapia es un elemento muy interesante para seguir el proceso de limpieza interna. Al principio, la orina tendrá mal

sabor, pero muy pronto será bebible, e incluso resultará deliciosa.

10• ¿Qué hacer cuando la orina sabe mal?

Para empezar, se puede utilizar la isopatía homeopática anteriormente descrita.

También se pueden poner dos cucharadas de orina en un vaso de zumo de naranja, e ir aumentando cada día la cantidad de orina. Después de algún tiempo, la orina habrá tomado un tono más claro y se podrá beber sin que provoque disgusto. A partir de ahí, será fácil constatar que el sabor de la orina depende esencialmente del estado general de salud de cada uno. Si su gusto es demasiado fuerte, no se beberá la primera orina del día, la cual está muy concentrada, y al despertar se ingerirá abundante líquido con objeto de diluirla. De este modo, la segunda o la tercera estarán más diluidas y tendrán un sabor aceptable.

11• ¿Pueden practicar amaroli las mujeres durante la regla?

No hay ningún problema en el hecho de que una mujer practique amaroli durante la regla.

Los glóbulos rojos que pueden ingerirse con la orina no sólo no son tóxicos, sino que permiten que el cuerpo recicle ciertas proteínas útiles cuyo hierro está contenido en la hemoglobina.

En épocas pretéritas había muchas enfermedades que se trataban mediante la absorción de las propias secreciones del enfermo. A principios del presente siglo, un médico de Nueva York publicó un voluminoso tratado sobre autoterapia. En él cita numerosas curaciones de blenorragias y otras enfermedades infecciosas obtenidas dándole a beber al enfermo su propio pus, así como trastornos ginecológicos curados mediante la absorción de

sangre menstrual, y naturalmente, enfermedades renales curadas por la ingestión de orina.

Amaroli constituye una especie de autovacuna que actúa con toda la inmensa sabiduría de la naturaleza, sin los efectos secundarios de debilitamiento del sistema inmunológico general que provocan las vacunas industriales.

12• ¿Cómo se utiliza la orina en los masajes?

En el *Damara Tarara* se puede leer: «El alumno espiritual puede beneficiarse del fruto de sus prácticas de yoga y de su meditación si se practica masaje en su cuerpo con su propia orina. De este modo obtendrá poderes divinos, adquirirá la fuerza del elefante y se sentirá como si fuera el rey de los dioses».

La piel es un «órgano-frontera» de una gran importancia, que asegura intercambios constantes entre el exterior y el interior de nuestro cuerpo. Su misión, como órgano de eliminación a través del sudor y la descamación, es evacuar una gran cantidad de toxinas.

Las erupciones, eccemas y otras enfermedades de la piel corresponden a un esfuerzo de eliminación del cuerpo, el cual utiliza este medio cuando los otros órganos emuntorios están sobrecargados. Por este motivo resulta nocivo suprimir la eliminación cutánea mediante pomadas de cortisona, porque esto contribuye a que el trastorno se instale más profundamente.

La piel absorbe también mucha cantidad de energía. Es como una «segunda boca». En efecto, la luz solar es un alimento que la piel capta y transforma en vitamina D. A través de la piel penetran también una gran parte de las sustancias aplicadas en cosmetología (las cremas de belleza).

En nuestros días, un gran número de mujeres intoxican gravemente su organismo por medio de cremas cosméticas sobrecargadas de conservantes, estabilizadores, colorantes y otros productos químicos que favorecen la «salud económica» de los comerciantes pero destruyen la salud física de los consumidores.

Resulta divertido saber que los «extractos biológicos» descritos en los envoltorios de algunas cremas cosméticas, costosas y reconocidas, están elaborados, a partir de la orina femenina. En varios países, los camioneros pasan por las mañanas por los pequeños pueblos para comprar la orina femenina, orina que después se utiliza en la fabricación de cosméticos y medicamentos. Este es el «secreto» de ciertas cremas destinadas a luchar contra el envejecimiento de la piel, y destinadas a proporcionarles a ustedes, señoras, una piel de melocotón como la de las diosas. Hace ya algunos milenios, los textos sagrados de la India prometían a los usuarios de la orina una piel con un resplandor sin comparación posible. Antes que malgastar una verdadera fortuna en cremas de belleza, ¿por qué no confía en la naturaleza y utiliza los tesoros del agua de la vida?

Como ya hemos dicho, la orina contiene hormonas, aminoácidos, vitaminas y otras sustancias vivas que pueden actuar benéficamente sobre la piel. Una de estas sustancias, la alantoina, es un cicatrizante y un antiarrugas de notorios resultados. Se trata de una sustancia que se puede encontrar en muchas plantas valiosas para la piel, como la consuelda o el aloe vera.

Recordemos, que cuando el cuerpo no está demasiado intoxicado, la orina no emite un olor desagradable. Aplique orina fresca sobre su piel y déjela secar. Si su organismo todavía está muy intoxicado, lávese a continuación con un jabón natural ácido (los jabones que normalmente se comercializan son alcalinos y, por tanto, nocivos para la piel). Cuando su cuerpo esté completamente purificado no será necesario que se lave a continuación. En efecto, pasa lo mismo que con el sabor, la orina de una persona desintoxicada tiene un aroma delicado que recuerda los perfumes del bosque o despide un olor de frutas o flores.

Además de su uso para el rostro con fines cosméticos, la orina resulta muy útil para el masaje corporal. Aplique sobre la piel orina reciente y déjela secar. Lávese después sólo cuando el olor resulte desagradable. Algunos autores, como Armstrong, preconizan otro modo de utilizar la orina en los masajes: guarde

orina durante siete días en un recipiente de cristal o de barro, y después aplíquese la en la piel. Parece ser que esta orina de días adquiere propiedades terapéuticas nuevas por la concentración que se produce: una parte del agua que contiene se evapora. Pero no debemos dejar de señalar que muchas personas que han probado esta técnica han renunciado a ella debido al olor desagradable que emite la orina así conservada.

Los baños de ojos resultan muy beneficiosos para todo tipo de trastornos oculares (son muy útiles para quienes pasan muchas horas ante la pantalla del televisor o de los ordenadores). Algunas gotas de orina en el oído resultan muy eficaces para combatir las dolencias auriculares. Enjuagarse la nariz con orina (pura o diluida con agua) limpia las cavidades nasales, refuerza la resistencia frente a los resfriados y hace desaparecer la sinusitis.

También se puede utilizar la orina en compresas (un trozo de tela impregnado en orina que se mantiene húmedo) para toda clase de afecciones cutáneas. Las compresas de orina a menudo causan unos efectos espectaculares en la curación de las quemaduras... ¿No es extraordinario que la naturaleza nos haya dado un tratamiento tan fácil de usar?

En los casos de insolación, los resultados de la orina superan con mucho a los de cualquier loción farmacéutica.

Los naufragos han podido soportar la exposición al sol sin quemarse gracias a haberse aplicado su orina en la piel.

Madres: cuando sus bebés presenten rojeces, eccemas, erupciones o herpes, no los intoxiquen con pomadas de cinc o de plomo, no agredan sus organismos con pomadas impermeables que impiden que la piel elimine con normalidad y que les causan una sobrecarga de productos químicos. Si a su bebé se le irrita la piel en contacto con su propia orina, eso significa que su cuerpo se está desintoxicando. En tal caso deberá comprobar si su régimen alimenticio resulta adecuado y dejar que su piel permanezca al aire libre el mayor tiempo posible.

También queremos recordar que la orina es un tratamiento de choque para toda clase de heridas abiertas. Va que, mediante sustancias bactericidas que contiene, evita las infecciones: ade-

más las sustancias biológicas vivas presentes en la orina aceleran el proceso de cicatrización y evitan la formación de queloides (cicatrices hipertrofiadas).

Se puede utilizar orina diluida en irrigaciones vaginales, contra las pérdidas blancas y las infecciones de todo tipo; y también en lavativas, útiles en el tratamiento del estreñimiento y la diarrea, así como para combatir toda clase de inflamaciones del colon. (en dosis de 1 a 3 vasos de orina por litro de agua).

Como loción para después del afeitado; como «desinfectante bucal» (especialmente para las molestias de las encías, siempre que se mantenga la orina en la boca durante varios minutos, tanto por la mañana como por la noche), para prevenir las micosis de los pies...; amaroli le ofrece infinidad de recursos para ayudarle a mantener la salud de su piel y de su cuerpo.

Si le pica algún insecto, la orina o la saliva le resultarán útiles, sobre todo después de haber utilizado el siguiente «remedio de la abuelita»: acerque una llama a la zona de la picadura (hará que salga el veneno y que desaparezca el dolor).

Amaroli es uno de los secretos de nuestras abuelas, de las «brujas» de la Edad Media, de los sabios de la India o de China y de los chamanes de pueblos que aún no han perdido el contacto con la naturaleza. Utilizando ese tesoro se estará reconciliando con la naturaleza y con su propio ser.

13. ¿Cómo se debe utilizar la orina en caso de enfermedad grave?

En caso de enfermedad grave se puede practicar un ayuno a base de orina y agua como anteriormente hemos descrito.

También se puede untar el cuerpo con orina una o dos veces al día, dejando secar la orina sobre la piel. En estos casos, las reacciones del cuerpo pueden ser fuertes, ya que la eliminación será intensa. Las compresas de orina han dado unos destacados resultados en los tratamientos de tumores, heridas y enfermedades de la piel. Con esta terapia se pueden mejorar o curar todo

tipo de afecciones crónicas graves: Desde que la industria farmacéutica impuso su propia ley a la medicina moderna, en los laboratorios y hospitales se vienen realizando pocas investigaciones sobre este tema. La ciencia sólo admite las terapias experimentadas en animales y en lotes de enfermos, según las leyes de la estadística (que un filósofo denominó «la moderna manifestación de la mentira»).

Todas las terapéuticas naturales chocan contra esa barrera infranqueable: los médicos de los hospitales sólo quieren utilizar los tratamientos validados mediante las experimentaciones hechas según las reglas de la ciencia. Ahora bien, los médicos que practican los métodos naturales rechazan dichas experimentaciones, ya que creen que constituyen más una táctica de defensa de la industria farmacéutica que una prueba real de la eficacia de los remedios probados, especialmente porque dichos estudios no persiguen la mejoría general de la salud del paciente, sino la desaparición de los síntomas elegidos para cada estudio en concreto.

14. ¿Pueden producirse reacciones cuando alguien bebe su orina?

Depende de la persona: una no notará nada, otra un leve cansancio, una tercera podrá presentar una erupción cutánea, forúnculos, fiebre, reuma, diarrea o cualquier otro síntoma...

Todas estas reacciones corresponden a los procesos de eliminación. Por lo tanto, hay que evitar suprimirlas mediante tratamientos químicos. Ante una reacción deberíamos decirnos: «¡Estupendo, el veneno está saliendo!»; si ésta es demasiado intensa, se seguirá bebiendo la orina con la precaución de disminuir un poco la cantidad. Muchas enfermedades agudas aparentemente se curan con los tratamientos químicos, mientras que, en realidad, permanecen solapadas en el interior del organismo. Con la terapia por la orina, así como con otras terapias naturales, se podrá ver cómo poco a poco esas enfermedades inhibidas van sa-

liendo a la luz, generalmente en el orden inverso a su aparición. Este es un proceso que los terapeutas que utilizan métodos naturales conocen muy bien,

Muchas personas, por desconocer estos procesos de las «curas por eliminación», piensan erróneamente que un determinado método de naturopatía (orinoterapia, ayuno, lavativas, fitoterapia, homeopatía, etc.) no les va bien porque les produce ciertos síntomas desagradables. Sin embargo, la recuperación de la salud representa la eliminación de las toxinas acumuladas.

La hija de un diplomático francés sufría un osteosarcoma (cáncer de huesos) generalizado. Cuando la medicina alopatíca no pudo hacer nada más por ella, su familia llamó a un homeópata. Después de algunos días de tratamiento homeopático y de régimen alimenticio, la joven se cubrió de forúnculos que los médicos clásicos quisieron tratar con antibióticos. El homeópata se opuso, viendo en dichos forúnculos un proceso de limpieza de las toxinas, y la familia tuvo el valor de aceptar su opinión. Al cabo de seis semanas, la piel de la enferma volvía a estar completamente sana... y el cáncer óseo había desaparecido...

Dejando a un lado las crisis de eliminación que pueden provocar algunos momentos desagradables, el hecho de beber regularmente su orina le permitirá hacer acopio de una energía y un bienestar sorprendentes. La persona que bebe su propia orina se vuelve más cuidadosa con su alimentación, más consciente de que ella misma es quien, por ignorancia y por inconsciencia, ha provocado los trastornos que la hacían sufrir.

15. ¿Por qué la terapia por la orina es tan poco conocida por el público en general y prácticamente ignorada en el mundo médico occidental?

La medicina moderna se ocupa esencialmente de las enfermedades relacionadas con el cuerpo físico, las cuales trata con medios considerados científicos, como los medicamentos químicos, la cirugía y la radioterapia.

Casi todo lo que formaba parte de las medicinas tradicionales antiguas ha sido rechazado porque no concuerda con los criterios aceptados por la ciencia moderna. El saber científico resulta interesante, pero no hay que sobrevalorarlo.

Lo ilustraremos con un ejemplo: aunque la ciencia conozca A, B, C, y quizá también D, aún le falta conocer las restantes letras del alfabeto de la naturaleza. Afortunadamente, para vivir no se debe esperar a que los sabios hayan entendido todos los complejos fenómenos de la vida. ¡El niño no pide conocer la composición de la leche materna antes de succionar el pezón de su madre! De hecho, hasta en medios reputados como científicos nadie conoce perfectamente todos los mecanismos de acción de los antibióticos, de la aspirina o la cortisona, por citar solamente algunos.

No hay ningún estudio en doble ciego que pruebe que una infusión de valeriana ayuda a dormir bien, y sin embargo, la sabiduría popular utiliza este remedio desde hace siglos. No pueden rechazarse en bloque todas las medicinas suaves y los métodos de salud so pretexto de que no han sido «probados científicamente». Es bien sabido que un simple masaje en los pies tiene un efecto benéfico.

¿Habrá que esperar a que sofisticados estudios hayan probado su eficacia para gozar de sus propiedades? ¿Quién financiará los estudios acerca de métodos que son gratuitos? Éste es el drama de nuestra sociedad. Sin dinero no hay estudios científicos. ¿Quién, *si no* la industria farmacéutica, dispone de medios suficientes para financiar las investigaciones?

Las estructuras y los mecanismos naturales son tan complejos, tan delicados y están tan maravillosamente organizados que su estudio conduce a la humildad. Los grandes científicos, los verdaderos, los puros, dicen: «Lo que sabemos sólo corresponde a una ínfima parte de la inteligencia de la naturaleza». ¡Pues bien!, la industria farmacéutica presiona a los médicos para empujarlos a rechazar cualquier tratamiento que no haya salido de los laboratorios. Esta presión se ejerce principalmente sobre los profesores de las facultades de medicina que, en los países occidentales, no enseñan las terapéuticas naturales a sus alumnos,

salvo en muy raras excepciones. En la India o en China, la situación es distinta porque se respetan la medicina ayurvédica y la medicina china tradicional.

En Occidente, la medicina tradicional europea (ya se *trate de* Hipócrates, Paracelso o Hahmemann) está juzgada por los profesores de medicina de «superstición no científica». Solamente se acepta lo que ha pasado por los protocolos *de* exámenes de la industria, protocolos fundados primero en la experimentación animal y después en la humana. Sin embargo, después del drama de la Talidomida, del Mexafomo o de otros medicamentos «científicos», se está empezando a dejar de creer ciegamente en los productos químicos, y poco a poco se va redescubriendo la sabiduría de las terapias naturales que no intoxican el organismo.

Si, conforme al voto hipocrático, la alimentación debe ser nuestro medicamento, ¿hará falta someterla, en tanto que sustancia de uso terapéutico a los protocolos de experimentación *de* los laboratorios? ¿Se encontrará la dosis letal de frutas y verduras obligando a monos a comer hasta morir? ¿Se exigirán estudios de doble ciego antes de dar el permiso para vender en el mercado manzanas o zanahorias?

La industria farmacéutica ha puesto a la medicina moderna bajo custodia. ¡Pobre del médico que se atreva a refutar el dogma sacrosanto de la supremacía de los tratamientos químicos! Se convierte en un herético al que ya no se le quema (desde los tiempos de la Inquisición en la Edad Media hemos hecho algunos progresos), pero que se verá apartado de las carreras universitarias, será puesto en ridículo, y hasta en ciertos países como Francia será llevado ante un tribunal y condenado a cesar en su práctica médica por la «utilización de terapéuticas no reconocidas científicamente».

La dependencia de la medicina respecto de la industria farmacéutica también se hace patente en el hecho de que se mantiene a los estudiantes de medicina en una total ignorancia de lo que constituyen las leyes de la salud. La enseñanza médica se limita a explicar las enfermedades y sólo utiliza las terapéuticas de la química, la cirugía y los rayos X. En las facultades no se dice ni

una palabra sobre el concepto de base de las medicinas naturales, es decir, que la intoxicación del cuerpo es la causa de todas las enfermedades, y en vez de suprimir los síntomas, los médicos deberían esforzarse en enseñar a los pacientes cómo cambiar los hábitos que les han llevado a la enfermedad.

Así pues, resulta vano esperar que la medicina química se interese por amaroli. Sin embargo, antes del colosal desarrollo que ha experimentado la industria química desde la segunda guerra mundial, en casi todo el mundo se habían realizado numerosas investigaciones médicas sobre la eficacia terapéutica de la orina en diversas afecciones. Un grupo de Nueva York ha encontrado más de cuatrocientas referencias científicas acerca de la terapia por la orina.

En consecuencia, si un médico le dice: «¿La orina? ¡Es una sustancia tóxica que no puede constituir un buen tratamiento!», contéstele: «Seguramente tendrá pruebas científicas de lo que está afirmando, ¡Enseñemelas! Yo le puedo mostrar una lista de más de cuatrocientas referencias científicas sobre esta terapia». Y usted sabrá, según le responda el médico, si en él las emociones y los prejuicios pueden más que su espíritu científico, ese espíritu que consiste en abordar lo que no se conoce con ánimo imparcial y sin ideas preconcebidas.

16. ¿Qué pueblos utilizan esta terapia?

En la mayoría de las civilizaciones antiguas se consideraba que la orina era un destacado medicamento y se la utilizaba en infinidad de aplicaciones.

- Plinio y Galeno la citaban en sus libros de medicina.
- En la India, durante mucho tiempo, se guardó en secreto esta terapia, y sólo la utilizaban los yoguis y los adeptos al tantra. Estas personas creían que la orina era el más sagrado y eficaz de los remedios. La medicina ayurvédica ha utilizado la orina desde hace milenios. Gandhi bebía un vaso de orina todos

- los días, preferentemente durante los numerosos ayunos que practicó. En los años setenta, el primer ministro de la India, Shri Moraji DISai, alentó a su pueblo a que bebiera un poco de orina para acrecentar su vitalidad y su salud.
- Los pueblos de Alaska se friccioan el cuerpo Con orina y después se lo lavan con agua.
 - En Inglaterra, Francia, España y probablemente en otros países, entre los campesinos existe la costumbre de lavarse las manos con orina, debido a sus propiedades suavizantes y cosméticas.
 - Los habitantes del este de Siberia utilizan la orina para limpiar sus utensilios de cocina.
 - Los lamas del Tibet han utilizado la orina durante mucho tiempo. Precisamente deben al milagro de esta sustancia el conservar sus cuerpos tan jóvenes hasta una edad muy avanzada.
 - Sir Monis Wilson aprendió de los lamas el secreto de la orina antes de emprender la ascensión al pico más alto del Himalaya: el Everest. Durante toda la expedición bebió su orina y se dio con ella masajes en el cuerpo. De este modo protegió su salud de toda suerte de enfermedades, menores o mayores, resistió los ataques del riguroso clima y mantuvo su vigor y vitalidad.
 - Los pueblos migratorios utilizan la orina desde tiempos inmemoriales para atravesar los desiertos y mares. Así lo hacen los indios de las dos Américas, los tuareg del Sáhara, los aborígenes de Australia, los mongoles del desierto del Gobi y los habitantes de numerosas islas del Pacífico, por citar algunos ejemplos.
 - En el siglo pasado se explicaba a los pasajeros de los barcos que, en caso de naufragio, si se encontraran perdidos en el mar sin alimentos y sin agua, la única solución que tendrían para poder sobrevivir sería beber su propia orina. Muchos naufragos han escapado de la muerte gracias al agua de la vida.
 - A comienzos del siglo XVIII, los dentistas de París utilizaban aplicaciones de orina para curar los problemas dentales. La utilización de la orina para lavarse los dientes estaba muy extendida y aún continúa vigente en los cinco continentes.

- Los campesinos de Portugal lavan su ropa con orina; también lo hacían los marinos cuando estaban embarcados.
- En 1829 el doctor Dioscorides abogaba en favor de la orina. Dicho doctor decía que el paciente debía beber su propia orina en caso de envenenamiento por drogas, mordeduras de serpientes o de perro rabioso, picaduras de escorpión, etc. En *The Englishman Travels*, publicado en 1841, escribió que el mejor método para tratar las heridas consistía en lavarlas cuidadosamente con orina.
- En la Europa medieval se bebía la propia orina para protegerse de la peste.
- En la antigua Roma los que sufrían de úlceras eran bañados en su propia orina, y también se friccioaban con ella las heridas y contusiones.
- En América del Sur y en China la orina era un medicamento de uso corriente.
- En Estados Unidos la orina se utilizaba como remedio para los dolores de oídos entre las poblaciones que vivían en el litoral oriental de Maryland y Virginia.
- En Nueva Inglaterra la cura con orina se describía como el método más seguro de combatir la ictericia.
- Las personas de edad del centro de Nueva York todavía fabrican un medicamento a base de orina y cal para prevenir los resfriados.
- Los leñadores de los bosques canadienses utilizaban la orina para curar las heridas y enfermedades; decían que la orina era el “médico del interior”.

Si la sabiduría de las naciones muestra que la orina forma parte de los medios naturales de salud, apreciados y conocidos desde hace siglos, ¿por qué la ignoramos y sólo depositamos nuestra confianza en terapias químicas con peligrosos efectos secundarios?

La naturaleza ha previsto que cada organismo vivo disponga de los suficientes medios para mantenerse en perfecto estado de salud. Entonces, ¿resulta lógico que para su equilibrio fisiológico

el ser humano tenga que depender de una ayuda externa, cuando todo el reino animal sólo depende de la naturaleza? Cada ser vivo es un organismo completo y totalmente independiente, pero para ello debe seguir las normas de vida a las que todos están sometidos. En los animales, al obedecer el instinto de la especie, eso es algo que se produce naturalmente; sin embargo, el hombre, a causa de su libre albedrío, ha dejado de seguir las leyes de la naturaleza, con lo que se ha forjado todos los males que padece. El sufrimiento y la enfermedad no son algo "natural", sino que constituyen un mensaje de la naturaleza, que de ese modo nos recuerda sus leyes; cuanto más se aleja de ellas un ser viviente, más está destrozando su salud.

El poeta Pritam dijo: "El que es valiente y bucea en las profundidades del mar encontrará muchas perlas, mientras que los que se quedan de pie en la orilla, mirando a lo lejos, no encontrarán nada». Solamente la persona que tenga el coraje de dirigir personalmente su salud podrá vencer su asco hacia la orina y podrá beberla. Sólo los que se ocupan de sí mismos pueden curarse realmente.

En la medicina tibetana, así como en las medicinas tradicionales de diversos países, la orina se utiliza como método de diagnóstico. El médico observa la apariencia de la orina, la huele y la prueba a fin de usar el laboratorio de su propio cuerpo para dar con los problemas por los que sufre su paciente. De igual modo, en Occidente, durante siglos el diagnóstico de la diabetes se hizo a partir del gusto dulce de la orina.

Privados del contacto con la naturaleza y educados en la idea de que «el pipí es algo sucio y asqueroso», la mayor parte de los habitantes de los países industrializados consideran que todo lo que sale de su cuerpo es malo. El hombre moderno ha perdido los conocimientos sobre las antiguas medicinas tradicionales y su intuitiva sabiduría personal. Generalmente, la palabra orina basta para provocarle una mueca de asco.

En cambio, ¿no es maravilloso constatar que nuestro cuerpo fabrica por sí mismo todos los medicamentos que compramos en las farmacias, y que recuperando el contacto con nuestro cuerpo

y con su inteligencia nos podemos liberar de los males engendrados por el abuso de alimentos desnaturalizados, de productos químicos y de otras toxinas que han contaminado nuestros organismos?

La terapia por la orina nos ofrece unas posibilidades de experiencias de salud muy apasionantes. Nuestro cuerpo no es nuestro enemigo, sino un fabuloso médico capaz de hacernos participar a cada instante de su inmensa sabiduría. Es tarea de cada uno poner en práctica sus propias experiencias personales para acrecentar su bienestar. La salud es una dinámica cambiante que consiste en vivir siempre en armonía con uno mismo y con la naturaleza, permaneciendo libre, móvil, listo para modificar los hábitos de vida y para dejarse guiar por la intuición y el instinto, siempre con el objetivo de lograr más vitalidad, felicidad y creatividad. En una palabra, se trata de dejar de ser "normales" (es decir, obedecer las órdenes de la sociedad) para ser "naturales" (o lo que es lo mismo, prestar atención a nuestro cuerpo y a sus mensajes).



COMPRESAS DE ORINA



Mecanismos de acción de la orinoterapia

La orina contiene elementos minerales, vitamínicos, hormonales o nutritivos que pueden resultar útiles para el organismo, sobre todo si la función renal es débil y los riñones ya no reabsorben las sustancias que el cuerpo necesita. De este modo, beber su orina será beneficioso para quienes padezcan proteinuria o diabetes, pudiendo con ello conservar las proteínas o azúcares que necesitan.

La orina contiene numerosos enzimas que pueden resultar benéficos, especialmente la uroquinasa, la cual produce unos destacados efectos para el tratamiento de arteriosclerosis, trombosis y embolias.

«La uroquinasa de la orina humana es de gran interés en el tratamiento de las trombosis arteriales -afirman los médicos durante una de las sesiones científicas de la Asociación Norteamericana de Cardiología-. Este extracto activa la disolución de los trombos, como lo prueban las experiencias llevadas a cabo con 200 pacientes» (*Press Report*, San Francisco, 22 de octubre de 1967).

Un estudio del doctor Sherry, fechado en 1960, cuenta que los pacientes de embolia pulmonar se recuperan más rápidamente con el tratamiento a base de orina que con el tratamiento anticoagulante clásico.

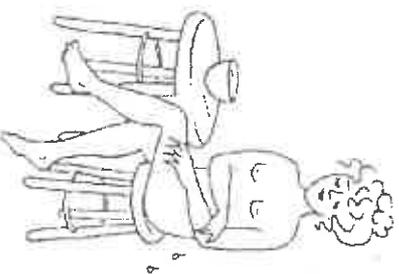
Numerosas hormonas se encuentran en la orina y su reabsorción puede ser útil en los casos de deficiencia hormonal. El biólogo Jean Rostand escribió: «Se pueden encontrar en la orina hormonas hipofisarias, suprarrenales y sexuales. Desde un punto



PONTE ENSEGUIDA UN POCO DE ORINA EN LA HERIDA



MASAJE DEL CUERPO CON ORINA



LOGIÓN PARA DESPUÉS DEL AFEITADO

de vista terapéutico es, pues, posible enfocar el uso de estas hormonas humanas contenidas en la orina y esperar que ejerzan un efecto saludable en numerosos problemas».

La orina contiene numerosas sustancias antigénicas que estimulan los sistemas de defensa del organismo. Por un efecto homeopático, los venenos diluidos en la orina pueden estimular las funciones inmunológicas e intensificar la eliminación de dichas sustancias nocivas a través de los órganos emuntorios. En la orina también se pueden encontrar anticuerpos, cuya absorción por vía bucal puede tener un efecto útil en caso de debilitamiento del sistema inmunológico.

La orina, aplicada sobre heridas externas, ejerce un poderoso efecto en el proceso de cicatrización, permitiendo evitar las infecciones. Una aplicación de orina sobre la piel permite también ahuyentar a los mosquitos.

La orina y la limpieza del tubo digestivo. En la práctica del yoga se utiliza agua salada para diferentes ejercicios de limpieza del tubo digestivo. La orina, que es una solución salina, puede utilizarse en técnicas como Shank Prakashalana o el Neti Kriya. Probablemente la orina funciona mejor que el agua salada, porque no sólo contiene sales minerales, sino también cortisona natural y otros agentes bactericidas o antiinflamatorios. Igualmente, posee un efecto laxante, por lo que constituye un buen medio para tratar el estreñimiento. Al pasar a través del intestino, las sales contenidas en la orina activan el tránsito del agua y favorecen la eliminación.

El efecto diurético de la orina es extremadamente intenso, sobre todo si se combinan la orinoterapia y el ayuno. El hecho de beber toda su orina mientras ayuna, durante un corto período de tiempo, le hará producir grandes cantidades de orina, y ello causará un potente efecto limpiador en todo el organismo.

La orina y la boca. La orina resulta muy eficaz para tratar los problemas de encías e incluso la decoloración de los dientes. También es de gran utilidad para combatir el mal aliento.

Las personas bulímicas encuentran muy buenos resultados en la terapia por la orina. La orina regula la digestión y calma el apetito.

El hecho de beber su orina cambiará la relación que mantiene consigo mismo y hará que respete mucho más su cuerpo. Los niños orinan en el suelo y beben su propia orina sin sentir ningún tipo de repugnancia. El asco por la orina se les enseña en los países occidentales porque los padres tienen unos conceptos educativos limitados y han aprendido a confiar más en la química que en la naturaleza.



**¡CADA VEZ ME ACEPTO MÁS
A MÍ MISMA!**

Selección de textos sobre amaroli



MI VASO DE ORINA CADA MAÑANA...



LO QUE NO CUESTA
NADA TAMPOCO
VALE NADA

EL PIPÍ
ES SUCIO
Y ASQUEROSO

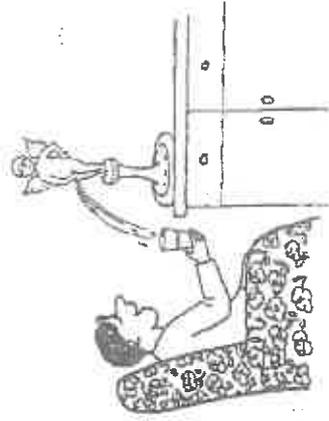
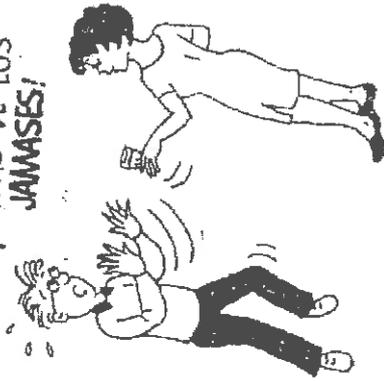


«Lo que el hombre debe a su orina»

Fragmento del texto
de un discurso del profesor
René Kuss, presidente
de la Academia Nacional
de Medicina

¿QUÉ?

¡JAMÁS DE LOS
JAMASES!



El hombre conoce su orina muy pronto, antes incluso de nacer. Cuando todavía está en estado fetal en el vientre de su madre, y más exactamente, en la «bolsa de aguas» el pequeño hombre emite orina y la bebe para encontrar en ella los materiales indispensables para su formación. De este modo, habrá conocido el gusto de la orina antes que el de la leche de su madre, y esta orina se nos muestra ya como un principio de vida.

Pero el ser humano no se debió de contentar con la contemplación de sus micciones y, convertido en el *Homo sapiens*, muy pronto comprendió lo que podría extraer de su observación. Ya en las civilizaciones de Mesopotamia y Egipto, el hombre entrevió que existía una relación entre el aspecto de la orina y el estado de salud del cuerpo, y se hablaba de orina blanquecina, oscura, espumosa y perezoza, negra y borrosa, y reconocía en su sabor a miel la orina de los futuros diabéticos.

Este interés hacia la orina anunciaba el nacimiento de la uroscopia, la cual, después de haberse cimentado en los templos de Esculapio y fortalecerse primero en la Escuela hipocrática y después en la de Galeno, se desarrollaría y ampliaría considerablemente durante la Edad Media, aunque más intensamente en Oriente que en Occidente, hasta el punto de dominar las teorías médicas hasta el siglo XX.

Aunque la visión constituía el acto esencial de la uroscopia, los otros sentidos también colaboraban y se oía y gustaba la orina. Sin embargo, esta última exploración, aceptada sólo por algunas personas, era rechazada por otras que veían en ella un acto indigno de un médico «respectable». Nuestro contemporáneo Jules Romais se alzó contra el abandono de este test por parte de nuestros médicos, ya que veía en él una prueba de confianza en los enfermos, un medio de asegurar la intimidad en ese coloquio singular entre médicos y pacientes, coloquio que tan grato le resultaba a Georges Duhamel, y que desgraciadamente hoy en día se excluye en beneficio de las cifras, las letras y las imágenes. ¿Qué se puede esperar de esa uroscopia que sólo se fundamenta en la apreciación de los sentidos?

Recordemos brevemente las virtudes que se han otorgado a la orina, principalmente en el campo de la higiene y la terapéutica

del hombre que busca remedio a sus males en su entorno natural en la misma naturaleza que Paracelso había definido como la «botica» más completa. ¿Qué hay más natural que la orina? También él debió de utilizar la orina, tanto la animal como la humana, bien en estado puro, en su origen, o bien administrada en forma de pociones, lociones, bálsamos, sales, esencias o polvos, que también figuraban en la farmacopea del químico Lémery del siglo XVIII, quien supo ver las innumerables virtudes y múltiples aplicaciones de la orina, así como sus pocos efectos indeseables.

Si la orina de toro servía para elaborar un producto de belleza destinado a aclarar el cutis, la de las vacas alimentadas especialmente con hierbas tiernas y olorosas se utilizaba, bajo la atractiva denominación de «agua de mil flores», para los baños o abluciones de las jóvenes que deseaban recuperar su frescura y su salud.

Pero ¿por qué buscar en los animales lo que la naturaleza, amable y generosamente, nos ha proporcionado y puesto al alcance de nuestra mano? No existe ninguna especialidad que no haya utilizado sus servicios. Plinio ponderaba los méritos de los cuidados higiénicos con orina, como los gargarismos y los baños bucales. Percy nos dirá que los antiguos celíberos debían el resplandor y la blancura de sus dientes al hecho de limpiarlos cotidianamente con orina, costumbre que debió de encontrar en un poema de Canelo la difusión necesaria para que dicha práctica se extendiera en su país. También se atribuye a la orina una eficacia terapéutica para tratar las enfermedades cutáneas o parasitarias, como la tiña o la sarna del cuero cabelludo, frecuentes en los niños, la psoriasis y las úlceras crónicas. El propio Boerhaave, uno de los pioneros de la quimioterapia, utilizó su orina para obtener la cicatrización de una vieja úlcera que arrastraba desde hacía cuatro años.

En las enfermedades oculares, los baños con orina o su aplicación en colirio eran de uso corriente en Egipto o la India para combatir las manchas de la córnea o la conjuntivitis. Ambroise Paré alabó sus propiedades en la sanie pútrida de los ojos, y Herodoto escribió la historia de un faraón que recuperó la vista gra-

cias a la orina de una joven mujer, a la que más tarde hizo su esposa en señal de agradecimiento.

Entonces, ¿qué podemos pensar hoy de las virtudes terapéuticas atribuidas a la orina? El agua y las sales de la orina forman parte de los elementos utilizados en los líquidos de reanimación, y añadiéndole un azúcar la orina podría constituir un alimento casi completo.

La acción antiinflamatoria de los esteroides contenidos en la orina puede ser el motivo de una cierta eficacia obtenida en oftalmología, y la presencia de esteroides revela los resultados que se han observado en el campo de la ginecología.

Hoy en día, extraer la hormona corionadotrópica (HCG) de las mujeres embarazadas permite inducir la ovulación para programar un embarazo o facilitar la fecundación artificial.

Histoire de la Médecine, núm. 199,
febrero de 1989



¡UN CÓCTEL QUE
OBRA MARAVILLAS!

Amaroli

Fragmento de *Amaroli*,
del doctor
Swami Shankardevananda Saraswati



Milarepa, el gran yogui del Tíbet, ha dicho:

«Cuando tengo sed, bebo el agua pura de los manantiales. En ocasiones, bebo mi orina. Ella es el caudal de la fuente de la compasión, y bebiéndola, bebo el néctar de los dioses.»

En el *Danura Tantra*, texto sagrado de cinco mil años de antigüedad, se pueden encontrar los siguientes párrafos:

«¡Oh, Parvati!, los alumnos del camino espiritual pueden avanzar mediante la meditación, la disciplina y ciertos métodos prácticos que favorecen la evolución espiritual. Así, por ejemplo, pueden recoger su orina en utensilios de oro, plata, cobre, hierro, cinc, barro cocido y bambú, o en recipientes de conchas o de hueso, de cobre o hechos con bojes de plantas. Pero los mejores son las vasijas de cobre y arcilla.

»Durante algunos días, el aspirante espiritual evitará los alimentos con sal y especias, comerá poco y procurará no hacer demasiado ejercicio físico. Dormirá sobre el suelo, se levantará temprano por las mañanas, preferentemente entre las tres y las cuatro, y orinará cara al este. No utilizará ni las primeras ni las últimas gotas de orina, sólo usará la de enmedio. Con la orina pasa como con la serpiente, que guarda los venenos en la cola y en la boca. Por eso sólo se utiliza la orina de enmedio. *Shivambu* (palabra hindú con la que se denomina la orina) es como un néctar divino que ahuyenta la enfermedad y la vejez.

»Así pues, el que aspire a seguir la vía mística empezará el día bebiendo su orina y después realizará sus prácticas de meditación y yoga. Antes de beber su orina, el alumno espiritual debe limpiarse la boca. Si hace esto durante un mes, de su cuerpo desaparecerán todas las enfermedades y se purificará y limpiará en gran manera. También puede sorber la orina por la nariz, y ello le hará desecher un gran número de enfermedades, facilitará su digestión y logrará que su cuerpo sea más fuerte y poderoso. Igualmente, puede darse masaje con orina dos o tres veces du-

rante la jornada y dos o tres veces durante la noche, lo que fortalecerá sus articulaciones y propiciará que su vida sea muy larga. ¡Oh, Parvati!, el que bebe su orina una vez al día y se fricciona el cuerpo con ella gozará de una gran fuerza física, mantendrá para siempre lejos de sí la enfermedad, multiplicará sus facultades intelectuales y vivirá tanto tiempo como las estrellas y la luna en el cielo».

En otro texto sagrado se dice:

«La orina es un gran purificador del cuerpo que filtra toda clase de impurezas. Es un verdadero néctar que permite experimentar una gran cantidad de poderes sobrenaturales. Igualmente la orina puede hacer desaparecer los signos de senilidad o propiciar la fertilidad de las mujeres».

• La opinión de un yogui

«Conozco muy bien amaroli y he realizado varias experiencias personales. Naturalmente, no he utilizado esta vía en cuanto terapia (no estaba enfermo), sino para perfeccionar el *vajroli kriya* (aspiración de la orina a través de la nariz). Estoy convencido de que los que quieren perfeccionar la técnica del *vajroli* deben pasar primero por el proceso de amaroli. Yo he usado amaroli para tratar a los enfermos.

»Desde 1943 a 1978, nunca he constatado ningún mal resultado en los tratamientos con amaroli.

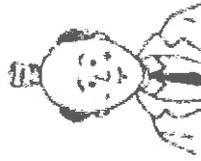
»Recientemente, una persona muy enferma me pidió mi opinión acerca de amaroli. Le sugerí que lo probara para que pudiera juzgarlo por sí misma. Hoy, dos meses después, está completamente curada.

»Si amaroli ha demostrado ser menos peligroso, desde el punto de vista médico, que la administración de drogas, hormonas sintéticas y otras sustancias químicas; si resulta menos perjudicial, desde el punto de vista alimentario, que ciertas bebidas artificiales; si produce menos toxinas que una alimentación a base de carne; si su consumo es menos desagradable que el de gelati-

Amaron

nas hechas de pezuñas y tendones de animales, entonces estoy seguro de que es algo bueno para la humanidad.

Estoy convencido de que debemos hablar de amaroli par-
tiendo de los hechos y del modo más franco, claro y directo que
sea posible. Si así lo hacemos, la humanidad podrá descubrir que
la ciencia de amaroli guarda muchas más ventajas que las que en
un principio se hubiera podido creer»



Fragments of *The Water of Life*,
de J. W. Armstrong



ES EL SECRETO DE MI
BELLEZA

- **Referencias históricas**

En un texto de 1695 se habla ya de la terapia por la orina. A continuación se incluye una cita de un texto de comienzos del siglo XIX:

«Un remedio universal y excelente para todos los trastornos internos y externos: beba su propia orina por las mañanas, durante nueve días; cura el raquitismo y hace que el cuerpo se vuelva ligero y recupere su alegría. También es eficaz contra los eccemas y la ictericia. Lave sus oídos con orina caliente: va bien contra la sordera y para la mayoría de los problemas de oídos. Lave sus ojos con su propia orina, y se curará de las enfermedades y fortalecerá su vista. Lave y friccione sus manos con orina: resulta eficaz para curar las heridas y flexibilizar las articulaciones. Lave también con orina las partes del cuerpo que le causan picores, y el picor desaparecerá. Dese baños de asiento con su orina: es un remedio excelente contra las hemorroides.»

- **Mi experiencia personal**

Yo fui mi primer paciente. A la edad de treinta y cuatro años, durante la primera guerra mundial, me diagnosticaron tuberculosis. Los médicos probaron diferentes tratamientos, sin que ninguno diera resultado, entonces me acordé de algunas personas de mi medio que sabía que se habían curado bebiendo su propia orina, e hice la prueba.

Ayuné durante cuarenta y cinco días, bebiendo solamente orina y agua. Igualmente, friccione mi cuerpo con orina. Cuando acabó este tratamiento, me sentí como un hombre nuevo. Parecía tener diez años menos de los que realmente tenía, con una piel como la de una muchacha.

Ahora tengo más de sesenta años y sigo bebiéndome hasta la última gota de la orina que emito, practico un régimen alimenticio equilibrado, ya que nunca como si mi cuerpo no me lo pide.

Nunca más he vuelto a estar enfermo. Desde 1918 tengo el convencimiento de que no podía mantener oculto un descubri-

miento tan valioso, sino que tenía que compartirlo con los demás seres humanos, mis hermanos. A partir de entonces, siguiendo el mismo principio, empecé a supervisar el ayuno de otras personas.

Esta es la razón de que este libro esté consagrado a los resultados obtenidos por individuos que padecían un amplio abanico de enfermedades, como casos de cáncer diagnosticados por los médicos, enfermedad de Bright (nefritis crónica), gangrena y muchas otras consideradas como incurables por la medicina ortodoxa.

La terapia por la orina ha demostrado ser eficaz en los casos siguientes: enuresis (incontinencia de la orina en los niños), trastornos menstruales, nefritis, colitis, psoriasis, fiebres reumáticas, piortra (infección de las encías), obesidad, trastornos de la próstata, espasmos musculares, bronquitis, gangrena, verrugas o lunares grandes en el rostro, ictericia, cataratas, caída del cabello, glaucoma, reumatismo, etc.

- **Un caso misterioso**

Un hombre de cincuenta años de edad, que había salido del hospital, donde había estado en observación durante varias semanas después de habersele diagnosticado un cáncer incurable, fue enviado a su casa para que muriera allí. Me explicó que siempre había comido de una manera razonable y que su único vicio había sido el tabaco en polvo, práctica que desde hacía un año había abandonado. Le recomendé que ayunara y que no tomara otra cosa que agua y hasta la última gota de la orina que emitiera durante el día y la noche. Con este régimen se puso en marcha muy rápidamente el proceso de eliminación, y el paciente empezó a vomitar, a evacuar heces diarreicas y desprender mucosidad compuesta por grandes cantidades de distintas materias, en las que incluso se podía encontrar tabaco. Resulta interesante comprobar que una sustancia tóxica (en este caso, el tabaco) puede permanecer en los tejidos durante años y que solamente puede eliminarse por medio de un ayuno desintoxicante. Todo esto me recuerda que el naturopata

alemán Louis Kuhne explicaba un caso en que, durante un tratamiento desintoxicante el sudor del paciente estaba impregnado del olor de los remedios que los médicos alópatas le habían dado anteriormente para curar, o mejor dicho, suprimir, la enfermedad.

- **La terapia por la orina en los animales**

Los que quieren desacreditar una terapia dicen que su efecto es psicológico. Sin embargo, la terapéutica por la orina, al igual que la homeopatía, consigue unos éxitos muy notorios en los animales. Yo mismo he curado a perros y otros animales con muy buenos resultados haciéndoles beber su orina y utilizando cataplasmas y fricciones de orina.

Como la composición de la orina varía según la enfermedad, su uso está indicado para toda clase de afecciones, excepto las de carácter traumático o motor. Así, el médico no necesita correr el riesgo de equivocarse al tener que elegir entre más de tres mil remedios. Lo que no puede curarse con las fuerzas del organismo, tampoco puede serlo con fuerzas externas a él.

Los lamas del Tíbet y los yoguis afirman vivir hasta una edad muy avanzada tratándose con su propia orina. De este modo pueden atravesar desiertos inaccesibles para el común de los mortales. Desde hace siglos, los gitanos conocen las propiedades curativas de la orina. Los antiguos griegos únicamente utilizaban orina en el tratamiento de las llagas. Los esquimales todavía hacen lo mismo en la actualidad.

De pasada, mencionaré que uno de los jabones de tocador que estaban más de moda no hace demasiado tiempo se fabricaba a partir de orina de vaca (¡v otro a base de la orina de los campesinos rusos!).

- **El reuma**

Esta sencilla enfermedad se burla de los médicos desde hace siglos. La mayoría de las personas, cuando notan que aparece el reuma, se precipitan hacia las farmacias a fin de comprar algún

remedio para atajarlo. No se debe curar el reuma mediante la supresión de los síntomas: sería bloquear un mecanismo natural y útil. La supresión de un reuma leve es algo que a menudo lleva a contraer enfermedades más graves. Tendríamos que estar agradecidos cuando vemos que empezamos un proceso reumático, porque su acción se podría comparar a la de una señora de la limpieza que pone orden en nuestro organismo. La causa del reumatismo es tan sencilla como la del reuma propiamente dicho: se debe a una alimentación desequilibrada. Los que se alimentan mal son -en distintos grados- propensos al reuma. El exceso de almidón en el régimen, combinado con deficiencia de sales minerales esenciales, produce catarro. Si alguien ayuna y sólo bebe agua y su propia orina, el reuma desaparecerá en doce horas, o quizá en menos.

No se debería seguir suprimiendo el reumatismo crónico, ya que está causado por la ingestión de demasiado pan —sobre todo, pan blanco—, productos de pastelería, arroz blanco y otros alimentos a base de almidón. Decir que el azúcar y el almidón proporcionan energía es una de las engañosas verdades a medias que resultan tan desastrosas como los errores al cien por cien. Un exceso de almidón no puede aportar energía, ya que sólo obtura el sistema e inhibe su normal funcionamiento. Prueba de ello es que las personas que comen muchos alimentos azucarados constantemente necesitan tomar bebidas alcohólicas o tazas de té para animarse. Las pérdidas blanquecinas (leucorrea) tienen el mismo origen y denotan principalmente una carencia de cloruro de potasio.

- **El cáncer**

En 1912 el doctor Forbes-Ross, médico londinense, escribió el libro *El cáncer, su génesis y su tratamiento*. Después de veinticinco años de práctica médica, había llegado a la conclusión de que el cáncer se debía a un régimen deficiente en sales naturales, especialmente potasio (cloruro de potasio). Sometiendo a sus pacientes a un régimen equilibrado y administrándoles sales de potasio en forma asimilable curó un gran número de casos de esta

terrible enfermedad. No sé si sus teorías se vieron confirmadas, pero sí sé que numerosos casos de cáncer se han curado mediante tratamientos naturales. Ciertamente, la alimentación desempeña un gran papel en la génesis del cáncer. Lo mismo que el miedo que se siente hacia esta enfermedad.

Un médico se quedó tan impresionado por uno de mis casos de curación mediante la orina que escribió un informe detallado y lo envió a cuatro revistas médicas de Gran Bretaña y Estados Unidos. Ninguna de las cuatro lo publicaron. Las curaciones realizadas por los no médicos no son bien recibidas en las revistas de medicina: el hecho de que una terapia pueda ser verdad y resultar útil para el género humano solamente tiene una importancia secundaria para los editores de las revistas de medicina ortodoxa.

• Respuestas a algunas objeciones

Se dice que si tan bueno fuera para el hombre beber su propia orina, nacería con el instinto de hacerlo; no obstante, también se podría decir que el hombre no nace con el instinto de respirar profundamente o de practicar ejercicios de yoga, que, sin embargo, resultan excelentes para la salud.

Otra objeción: ¿cómo puede ser equilibrado devolverle al Cuerpo un elemento que aparentemente ha rechazado? Si nos fijamos en la naturaleza, observaremos que, cuando al pie de los árboles, en el suelo, se concentran las hojas muertas, los frutos son mejores.

La idea de que la orina contiene elementos tóxicos carece de todo fundamento. Los supervivientes de los naufragios a menudo beben su propia orina cuando se les ha acabado el agua; si dichos líquidos fueran tóxicos, morirían. Al contrario, el departamento médico de la marina inglesa ha declarado que beber la propia orina no entraña ningún peligro.

He visto a cientos de enfermos desesperados curarse con la terapia por la orina.

Una objeción final es la de que el sabor de la orina tiene fama de ser tan repugnante que sólo un héroe podría decidirse a beber-

la. Esta afirmación es incorrecta. El sabor de la orina es simplemente un poco salado, si se comen alimentos salados, pero uno se acostumbra muy bien a él. El sabor de la orina varía cada día, e incluso cada hora, según sea la alimentación que se ha ingerido. Hasta la orina que se emite durante las enfermedades muy graves no resulta tan desagradable como su apariencia podría hacer creer. Con mucha frecuencia, los malos hábitos alimentarios se deben más a la ignorancia que a la falta de dinero. En el siglo pasado, un médico sin escrúpulos recibió dinero de los magnates azucareros para declarar que había encontrado un microbio en el azúcar moreno, y desde entonces éste fue considerado impropio para el consumo humano. El azúcar y, el pan blancos se inventaron para que la industria ganara dinero, y lo mismo sucede con la leche pasteurizada, la cual es un veneno: si usted se la diera a un ternero, éste moriría.

Permítame añadir una advertencia: si un médico piensa que puede combinar remedios con el ayuno a base de orina, el resultado será malo. La terapia por la orina es una cura natural, en el sentido más literal del término. Emplear junto con ella métodos contrarios a la naturaleza no sólo carece de lógica, sino que también puede resultar peligroso.

He probado exhaustivamente la eficacia de la terapia por la orina, pero su acción sigue siendo un misterio para mí; cuando se me pregunta por qué la orina tomada oralmente cura las enfermedades, no puedo dar una explicación racional. La principal ventaja de la terapia por la orina reside en su extrema simplicidad. No se trata de algo específico para la salud. Por lo demás, tiene un efecto preventivo ante muchas pequeñas molestias desagradables. Son innumerables las personas que, por experiencia adquirida, se sirven de la orina para tratar las llagas, picaduras y toda clase de problemas leves de la piel o de los pies sudorosos. Los gargarismos con orina fresca previenen y curan las anginas.

Este tratamiento constituye un método de curación completa sin tomar ningún medicamento. El diagnóstico no tiene ninguna función durante el tratamiento. Consciente o inconscientemente,

muchos médicos anteponen su interés financiero a la salud de los enfermos. Por lo tanto, mantienen a sus pacientes sumidos en la ignorancia o en el miedo.

Hipócrates aconsejaba a los médicos que aceptaran la ayuda de los no médicos en el tratamiento de las enfermedades; sin embargo, raramente se ha seguido este consejo.

Shivambu Kalpa

Fragmento de *Shivambu Kalpa*,
de Arthur Lincoln Pauls



• La historia de mi curación

Nací en Canadá, el 12 de febrero de 1929, en lo más crudo del invierno. Tuve la suerte de nacer en el seno de una familia pobre, lo que me permitió conocer un aspecto de la vida que constituyó un «buen sistema educativo» para mi hermano gemelo, mi padre, mi madre y también para mí.

En ese «país de la abundancia», muchas personas pasaban hambre, y nosotros formábamos parte de ese paquete. Me acuerdo de haber comido mucha azúcar y pan blancos, quizá porque esos alimentos eran más baratos que todos los demás. Sin embargo, mi madre procedía de una familia de granjeros, y mi abuela, después de una vida muy próxima a la naturaleza, murió sin sufrimientos a la edad de 95 años.

Padecí las enfermedades y accidentes normales de la infancia y me trataron con los habituales métodos supresivos. Tuve anginas repetidas veces. Algunas épocas del año me daban miedo por las peligrosas enfermedades que podían conllevar, como difteria, poliomelitis, paperas, rubeola, sarampión, etc. En mí había un miedo perenne a morir por causa de una de esas enfermedades. Me acuerdo de una chica de mi clase, muy simpática, que murió de difteria. La vi muerta en su alaud, parecía una muñeca pintada. ¡Qué hermosa estaba con sus mejillas sonrosadas! Entonces yo no entendía cómo podía aparentar tan buena salud y, sin embargo estar muerta. Ese incidente me aterrorizó y me preguntaba quién sería el siguiente... Mas tarde me quitaron las amígdalas y las vegetaciones, ya que era la moda de aquel entonces. Hoy en día están más de moda los antibióticos. Además, me administraron las vacunas de rigor, las cuales me dejaron los brazos doloridos (debido a los esfuerzos del cuerpo para expulsar esas sustancias extrañas).

Mi madre cayó gravemente enferma. Le diagnosticaron tuberculosis y la operaron. Los médicos me aseguraron que después de la operación todo iría bien (¿qué otra cosa se le puede decir a un niño?). De hecho, aunque mi madre se esforzara en mostrarse alegre, después de la operación siempre estaba cansada y acabó por ser una víctima de su propia ignorancia.

Murió cuando yo tenía diecisiete años, en un hospital para tuberculosos. Los demás miembros de la familia tuvimos que someternos a radiografías y otras pruebas para ver si su enfermedad se nos había contagiado.

En aquella época yo padecía un acné bastante importante en la cara (lo que corresponde a un esfuerzo del cuerpo para eliminar las toxinas). Me recetaron tratamientos a base de pomadas y cremas. Por culpa de mi aspecto, me volví tímido y reservado y no me atrevía a abordar a las chicas. ¡Cuántos adolescentes pasan por verdaderos tormentos porque no saben identificar su problema de salud!

Me enrolé en la aviación canadiense y empecé a practicar el culturismo con pesas. Eso me fue bien, y me sentí mejor durante un cierto tiempo. Sin embargo, sólo fue una semieducación, ya que los atletas no tienen por qué gozar forzosamente de buena salud: un «misier América» murió a la edad de 39 años, y una chica medalla de oro olímpica murió de cáncer a los 22. ¡Muchos atletas son víctimas de trastornos de salud!

Tuve que revacunarme de todo porque había perdido mi carnet de vacunaciones. Mi cuerpo se cubrió de furúnculos (un proceso de eliminación que entonces no podía entender) que me fueron tratados con penicilina. A pesar de varias curas repetidas, los furúnculos volvían a aparecer sin cesar, hasta llegar a tener casi un centenar por todo el cuerpo.

Después de licenciarme de las Fuerzas Aéreas y de vuelta a casa, empecé a sufrir diarreas muy intensas (si el cuerpo no puede eliminar a través de una vía, elige otra). Ese proceso duró unos seis meses; estaba aterrorizado y pensaba que tenía cáncer. Un examen radiográfico señaló la existencia de colitis (inflamación de los intestinos). La administración de tratamientos antiinflamatorios hizo que los furúnculos volvieran a aparecer más violentamente. Estaba como loco!

Finalmente, cuando más desesperada me sentía, fui a consultar a un naturópata que me prescribió un régimen alimenticio y unos remedios conocidos como «sales tisulares». ¡Poco me importaba a mí su nombre con tal de que fueran efectivos! Dichas

sales me fueron bien para los furúnculos, pero, como continuaba alimentándome desequilibradamente en vez de seguir el régimen que me habían prescrito, reapareció la colitis. Entonces consulté a un quiropráctico y me sentí mejor; mas los furúnculos persistían. (A veces hacen falta años para eliminar las toxinas que se han ido almacenando durante mucho tiempo, sobre todo cuando los tratamientos químicos bloquean constantemente los intentos de eliminación de la naturaleza.)

Y así se fue desarrollando mi existencia: de un desastre a otro en materia de salud; tomaba medicamentos, pero aprendí a vivir apartado de los médicos, a los que solamente consultaba cuando tenía miedo, como una vez que tuve una subida de fiebre (otro mecanismo de autocuración). Pesaba 120 kilos y me sentía terriblemente mal. Perdí vista. Entonces mi padre murió de cáncer e imaginé que yo también sería una víctima de dicha enfermedad. Sufría a causa de la colitis y los furúnculos, y también padecía de lumbalgia y ciática.

Un día me miré al espejo y comprobé en lo que me había convertido: estaba gordo, enfermo y cansado. Entonces fue cuando decidí probar a fondo los métodos naturales de curación. Un amigo mío, que era osteópata, me proporcionó una valiosa ayuda al hacerme entender que era yo quien debía curarme. Me sugirió que me formara en osteopatía, y así lo hice. Mi salud mejoró durante los estudios, pero yo notaba que me faltaba algo para sanar por completo.

Por fin, un amigo me dio un ejemplar del libro *The Water of Life*, de Armstrong. En Oriente se suele decir que «cuando el alumno está dispuesto, el maestro aparece». Inmediatamente supe que había encontrado al maestro que me enseñaría lo necesario para la siguiente etapa de mi vida.

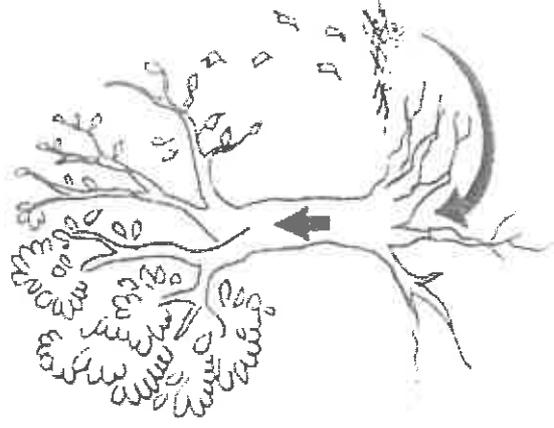
Esta terapia me parecía un poco estrambótica, pero hice acopio de todo mi valor para llevarla a la práctica. La reacción no se hizo esperar: mientras mi orina evacuaba las toxinas de mi cuerpo, éste se cubrió de furúnculos. Me sentía mal, pero entendía lo que la naturaleza estaba haciendo. La orina, que en un principio era amarilla y muy cargada, poco a poco se fue clarificando y desaparecieron los furúnculos.

Mediante repetidos ayunos, aceleré el proceso de curación. (Como dice Armstrong, usted se podría curar más rápidamente ayunando durante diez días a base de orina que tomando un solo vaso al día durante tres meses.) Perdí 35 kilos, mi vista mejoró, y mi tensión y circulación sanguíneas se normalizaron. Mi energía aumentó, y podía correr diez kilómetros sin cansarme. Mi actitud mental cambió por completo había entendido que la única curación verdadera es la que alguien realiza personalmente.

En la actualidad, ejerzo como terapeuta y viajo por el mundo entero para impartir seminarios sobre salud.

• El agua de la vida: ¿un compost natural?

Toda la vida es un constante reciclaje de las energías fundamentales. En otoño, las hojas de los árboles caen al suelo, allí se descomponen y forman el humus del que el árbol se alimentará. La lluvia cae sobre la tierra; después, el agua se evapora, vuelve al cielo y el ciclo continúa sin detenerse nunca. Los animales lamen sus llagas, y muchos de ellos beben su orina o la de sus crías.



Manav Mootra

Fragmento de *Manav Mootra*,
de Raajibhai Manibhai Patel

(Por ello, el lugar donde crecen los cachorros está siempre limpio, ya que la madre toma sus excrementos... Todavía nadie ha podido convencerla, en base a una «educación bienpensante», de que no siga su instinto maternal)

¿Acaso resulta razonable pensar que el Creador, al formar nuestros cuerpos como «templos del espíritu viviente» se iba a olvidar de dotarlos con *sus* propias medicinas?

Si Dios es amor, ¿no es más lógico pensar que no haya querido dejar a sus criaturas indefensas frente a los trastornos que pueden padecer, y que con el agua de la vida haya querido ofrecerles un medio sencillo de ser sus propios médicos?



¡ESTUPENDO, EL VENENO
ESTÁ SALIENDO!

- **Algunas palabras de Mahatma. Gandhi**

Al menor síntoma, nos hemos acostumbrado a acudir precipitadamente al médico. Y si no lo hacemos, ingerimos cualquier medicamento cuya utilización nos ha sido recomendada por el peluquero o el vecino. Nos hemos habituado a creer que ninguna enfermedad se puede curar sin fármacos.

Sin embargo, eso no es sino pura superstición que, ciertamente, sólo sirve para crear más sufrimiento. Con una visión más clara de lo que significa la enfermedad podríamos afrontar este problema de un modo más inteligente.

Cuando sufrimos a causa de algo, resulta absurdo tomar medicamentos para suprimir el dolor, ya que con ello haremos daño a nuestro organismo. Tomar medicinas causa el mismo efecto que esconder bajo la alfombra la suciedad que se genera en casa, ¡Cuando lo que se debería hacer sería echarla fuera! Estos detritus se pudrirán y olerá mal. Además, la propia alfombra también se pudrirá, y ello hará que aumente la cantidad de basura. Así pues, no sólo tendré que sacar los desechos que ya estaban, sino también los que se han añadido al querer esconder los primeros.

Eso es exactamente lo que les pasa a las personas que toman medicamentos. En cambio, si alguien saca toda la basura fuera de su casa, la dejará limpia. De hecho, los síntomas o los dolores no son más que signos mediante los cuales la naturaleza nos informa de que nuestro cuerpo contiene materias impuras.

La naturaleza acciona inmediatamente los sistemas de autolimpieza. La manifestación de los síntomas, por una parte, nos avisa de la existencia de toxinas en nuestro cuerpo; y, por otra, de que éste ha empezado el proceso de purificación.

Me siento agradecido de que alguien entre en mí para librarme de la basura. Quizá puedo estar un poco molesto por su presencia, porque tarda mucho tiempo y no ha acabado aún su trabajo de limpieza, pero debo ser paciente. Además, si soy paciente mientras la naturaleza efectúa la limpieza en mi organismo, rápidamente recuperaré la salud y me veré libre de toda clase de dolor.

Si sufro por causa de un enfriamiento, no debo lanzarme a ingerir medicamentos. Sé que las materias impuras se han acumulado en algunas partes de mi cuerpo y que la naturaleza ha empezado a expulsarlas. Así pues, dejaré que limpie mi cuerpo. Si me resisto, tendré que trabajar el doble; no sólo deberá limpiarlo de toxinas, sino también tendrá que vencer mi propia resistencia.

Naturalmente, la actitud más sabia consiste en ayudar a la naturaleza evitando introducir toxinas en el cuerpo, lo que facilitará en gran manera el trabajo de eliminación. Por ejemplo, dejaré de comer mientras dure la enfermedad, a fin de evitar la absorción de nuevas toxinas y practicaré ejercicios físico al aire libre, lo más que pueda, para facilitar la eliminación de las impurezas a través de la piel y los pulmones. Así es la Ley Universal que permite mantener el cuerpo libre de enfermedades.

La experiencia demuestra que cuando un medicamento entra en una casa, ya no sale. Muchísimas personas sufren diversos trastornos y enfermedades a lo largo de toda su vida; no hacen más que añadir un remedio a otro, pasar de un médico a otro, buscando desesperadamente algo que pueda curarlas de una vez por todas.

Los que comercian con los medicamentos venden extremadamente caros productos de un bajo precio de coste. En ocasiones, en un medicamento pagamos varios centenares de veces lo que cuestan las sustancias que contiene. Es importante que el lector entienda que, a los primeros síntomas de una enfermedad, no es necesario que corra a la consulta de un médico o salga a comprar medicinas. Todos los médicos no son deshonestos, pero pocos se dan cuenta de que los medicamentos resultan peligrosos.

Indian Opinion, 11 de enero de 1913

- **La orina, un don de Dios**

Dios le ha dado a cada ser humano, desde el momento de su nacimiento, todos los medios para mantenerse en buen estado de salud. De hecho, la orina no es un tratamiento específico para una enfermedad determinada, sino el mejor medio de actuar preventivamente para evitar todo tipo de trastornos. No voy a perder

el tiempo en argumentaciones explicando por qué, cómo y sobre qué me baso para haber desarrollado una verdadera fe en esta técnica. El sol está ahí y puedo verlo. ¿Acaso es necesario exponer una argumentación detallada para probar su existencia?

La figura del médico es una creación del hombre y de la cultura. Resulta completamente evidente que Dios no ha creado a los médicos para proteger la salud de los seres humanos, sino que ha equipado a cada organismo de todos los medios necesarios para mantener un buen estado de salud, especialmente por la utilización de la orina. De hecho, basta simplemente, con tener fe en este hecho comprobado.

Cada ser humano goza de libre albedrío: puede seguir sus propias ideas, por extrañas que éstas sean. En este aspecto, el hombre es el ser más sorprendente que se puede encontrar en la naturaleza, ya que ha fabricado toda clase de medicamentos para combatir sus males. Pero ¿es ello realmente necesario? El ser humano es un milagro creado por Dios y resulta verdaderamente difícil imaginar que para proteger su salud tenga que depender constantemente de la ayuda exterior, cuando el resto de la creación, los animales, los pájaros y los insectos sólo dependen de la naturaleza para curarse. Sin duda alguna, Dios ha creado a cada ser vivo con un organismo completo e independiente, poseedor de los medios necesarios para mantener una buena salud. Quizá al hombre de nuestra época moderna, que se llama civilizado, le sea difícil entender este hecho, pero es cierto. La luz de esta verdad no puede ser negada, del mismo modo que tampoco puede negarse la presencia del sol en el cielo.

En mi opinión, las ventajas de la orina son las siguientes:

1. La orina es un don de Dios.
2. Este líquido puede curar todas las deficiencias; existen pruebas científicas que demuestran este hecho.
3. La orina es gratuita, pero los beneficios que aporta son de un inmenso valor.
4. La terapia por la orina resulta mucho más eficaz que cualquier tratamiento médico.

5. Según la medicina ayurvédica, la orina destruye los venenos acumulados en el cuerpo. Igualmente, constituye un tónico que acrecienta el vigor del organismo, haciendo desaparecer el cansancio y los síntomas de vejez.
6. La orina es absolutamente inocua.

La terapia por la orina se rige por la ley de los ciclos. En la naturaleza todo se desarrolla por ciclos. La evaporación del agua en la tierra, primero, y la formación de las nubes y la lluvia, después, forman un ciclo; lo mismo sucede con la reproducción de las plantas, de los animales y de los seres humanos. Las hojas, caen de los árboles, después se descomponen y, desde dentro de la tierra, vuelven a dar al árbol los elementos nutritivos que éste necesita. Del mismo modo, servirse de la orina equivale a utilizar un ciclo que permite alimentar y regenerar el cuerpo humano.

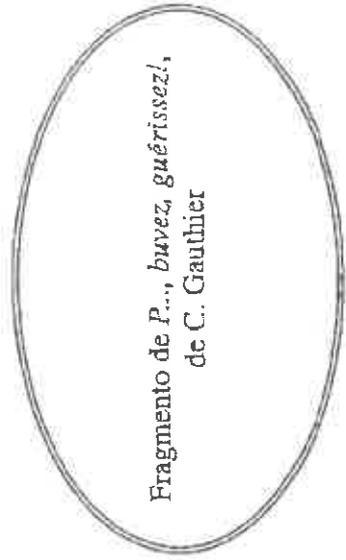
Alguien podría preguntarse por qué la orina -algo tan valioso para conservar un buen estado de salud- en la época actual se ha-



Ha tan olvidada y despreciada. La respuesta vendría dada por el hecho de que nuestra escala de valores ha cambiado: hemos olvidado las leyes de la naturaleza y depositado una confianza desmesurada en la ciencia. Sin embargo, gracias a Dios, existe un gran número de hombres y mujeres, tanto en la India como en otros países, que ignoran completamente la cultura científica moderna, y que, por lo tanto, se mantienen en buena salud, no se envenenan por medio de productos farmacéuticos y utilizan los métodos naturales de salud cuya eficacia está constatada desde hace miles de años.

El preceptor Alí enseñó a Alib, cuñado de Mohammed (fundador del Islam), el principio siguiente: «Llevas tu medicina contigo, pero no lo sabes».

«¡P..., bébalo, cúrese!»



Fragmento de *P...*, *buvez, guérissez!*,
de C. Gauthier

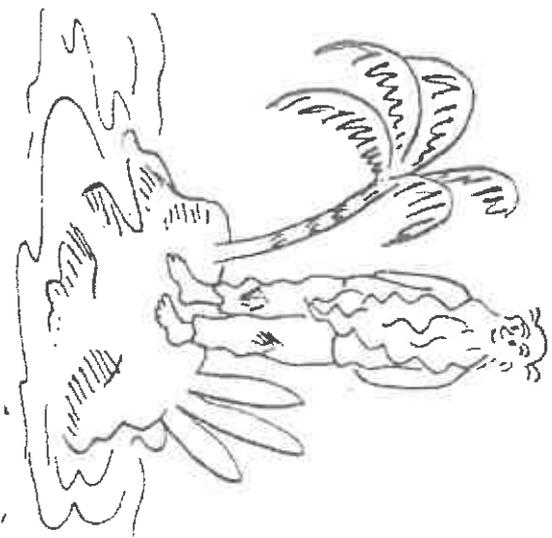


MUCHOS MEDICAMENTOS
SABEN PEOR QUE
LA ORINA

Cuando pronunciamos la palabra orina, estamos hablando del camino que recorre el cuerpo hacia la salud.

Si la orina aporta elementos curativos que tratan desde la más leve de las llagas hasta las afecciones más graves, sería muy conveniente que pudiéramos estar informados y que dicho conocimiento abandonara las mazmorras en las que ha estado confinado para perjuicio de los humanos. Los resultados obtenidos en lo que se podría llamar la «medicina de los pobres», con ocasión de catástrofes naturales, guerras u operaciones de rescate, prueban con creces que la orina es un producto digno de toda nuestra atención. En beneficio de la salud, no deberíamos olvidarnos de nada. Este producto «metomentodo», en el buen sentido de la palabra, está en la línea de los alimentos-remedios que tan gratos le resultaban a Hipócrates. Complejo como la propia vida, porque sale de ésta, debemos aceptar su prescripción, la cual nunca será aventurada ni aproximativa.

El argumento de la orina-desecho no es admisible. Confundir constantemente la orina con los excrementos es tergiversar las cosas. Lo que atraviesa el sistema digestivo -desde la boca hasta el ano- queda de algún modo fuera del cuerpo. El organismo bombea los nutrientes por este conducto, que siempre es exterior. Lo que no se asimile será rechazado como inaceptable. La materia fecal nunca ha tenido cabida en una de las partes más íntimas de nuestro cuerpo: la sangre. ¡Ahí queremos llegar, a la sangre! Y es exacta y precisamente en la sangre donde los riñones «inventarán» la orina. Este «ofensivo producto» que se le pide que utilice para bien de su salud, está sacado de la sangre, y tiene, dejando a un lado las proporciones, productos de la misma calidad que los que aquélla transporta a través de nuestro cuerpo para regenerarnos. ¿Dónde radica la toxicidad de esta agua renal, cuando es sabido que los elementos de los que está compuesta son los mismos que forman parte de nuestra constitución propiamente dicha? Concedido: la urea, el ácido úrico, etc., pueden resultar peligrosos a dosis elevadas, pero, aunque lo sean cuando están en la sangre, como elementos de la orina no poseen estrictamente la misma connotación. A la orina no pasan todos los elementos



**SOBREVIVIR GRACIAS
AL AGUA DE LA VIDA**

de la sangre, como, por ejemplo, las grasas, pero la diferencia se debe a un fenómeno: dado que la sangre debe tener unas constantes, los glóbulos (pequeños corpúsculos) del riñón se las ingenian para mantenerlas según las dosis previamente programadas por la naturaleza.

A partir de ahí deberemos ocuparnos de uno o más excedentes, a los que preferimos otorgarles el calificativo de «sobrantes». Por esto, sin desbaratar y sin ironía, a quien vaya a beberse su orina le diremos: «A su salud». Ningún otro líquido ha merecido ser celebrado hasta ese punto por su poder.

Beber la propia orina es una especie de reciclaje. La naturaleza, mediante el reciclaje de las hojas caídas al pie de los propios árboles de los que formaron parte, es un convincente ejemplo de reutilización constructiva de los alimentos vitales. Compare la diferencia que existe entre la tierra trabajada con estiércol orgánico-material sobrante de materias vivas- y otra ahita de abonos químicos. Comprenderá que dos tratamientos tan distintos hacen que se parezcan cada vez menos.

Una será hermosa, profunda, generosa y fácil de trabajar; la otra, dura, agria, difícil de laborar. Ésta es la diferencia que existe entre los alimentos y los remedios que operan en nuestro organismo. La orina pertenece a la primera categoría. Conventría que abandonáramos las concepciones culturales obtusas, para ver en la orina un elixir de salud, ya que a menudo buscamos muy lejos lo que tenemos al alcance de la mano.

La orina actúa como una loción interna, purificando los millones de células que poseemos. Alimenta y limpia de escorias metabólicas el organismo y reduce las disfunciones originadas por la excesiva ingestión de alimentos tóxicos, como el café y el chocolate, por ejemplo. Nuestras células guardan memoria de productos que les han sido perjudiciales, y esta sensibilización obliga a que las personas que se sienten afectadas por un determinado producto no lo tomen más, incluso en pequeñas cantidades, so pena de mantener, mediante «crispación» psicológica, el proceso

de acumulación. Contribuir a poseer un buen estado de salud significa, fundamentalmente, la purificación del «lago» interior que todos albergamos; la orina posee ese poder.

La orina restaura la realidad anatómico-fisiológica y re-instaura la configuración y las normas funcionales del organismo. A primera vista, no parece tener ninguna explicación que las facultades de medicina no hayan promovido nunca el estudio de este producto original para avalar su reputación de receta espontánea y permanente. ¿No se debetá a que si lo hicieran estarían ensalzando un producto por cuya competencia se verían privadas de un cierto brillo y ustedes de muchos beneficios? Este rechazo dogmático se debe a una cierta liturgia que quiere mantener al profano en un estado de sugestión y privarlo de una libertad que a las corporaciones asociadas les costaría cara (la dictadura no ha muerto!). Ahora bien, la fatalidad de nuestra condición de seres mortales no nos debe hacer aceptar sin más la cara de la enfermedad y la muerte tal como han sido institucionalizadas por parte de ciertas técnicas. Técnicas que, equivocadamente, han sido definidas como las mejores posibles. Hay que poder intentar hacer algo más, y la orinoterapia constituye una garantía de la facultad de poder hacerlo.

¿Por qué no reflexionamos con tranquilidad sobre lo que es esencialmente la orina? Aislando sus componentes secos, se evidencia que la orina está compuesta por un 95 % de agua. El resto de productos que transporta son elementos que la propia sangre posee *per se*. La sangre está contrastada según un programa concebido por la naturaleza. Así pues, este programa constituye un radical, que puede sufrir variantes, según la clase de nuestras sucesivas ingestiones. Y en ese punto interviene la función renal, la cual mesura — cualitativa y cuantitativamente — las constantes sanguíneas.

Observar la orina no es más que observar la sangre. Por tanto, crisparse por ello es hacer concesiones a los tópicos. ¿Por qué ese desagrado hacia componentes como las sales minerales, áct-

do úrico, urea, creatinina, hormonas, vitaminas, enzimas, cuya naturaleza se puede encontrar en el fluido sanguíneo? Comparada directamente con lo que contiene la sangre, la orina viene a ser una especie de «sangre blanca», una especie de suero de Quinton (suero preparado a base de agua de mar), pero con un más amplio espectro en el abanico de sus posibilidades para resolver los problemas de salud. Este reconocido suero es el alter ego de la sangre, el cual, al transportar elementos nutritivos, activa la fabricación de glóbulos rojos.

Administrada cualitativa y cuantitativamente, según sea su fórmula en un momento dado, la orina cumple la doble misión de alimentar y reparar el organismo, y equilibrar, bien sea por defecto o por exceso, el nivel de elementos siempre necesarios para nuestro cuerpo. Los agentes así reabsorbidos dan respuesta a una necesidad inmediata, e influyendo sobre el estado general, crean otro momento, otra nueva configuración fisiológica, otra nueva formulación, etc. ¿Qué otro producto de síntesis, incluidos sus homólogos, podría constituir el espejo fiel y el instrumento preciso capaz de satisfacer nuestras necesidades? Ningún fabricante de anticoagulantes podría aplaudir, cuando el paciente practique la orinoterapia, la ingestión de uroquinasa—limpiador por excelencia y fluidificante ideal—, que mantiene el corazón y todo el sistema circulatorio en un estado de limpieza sin par. Amigo lector, si padece algún trastorno cardíaco o ha sufrido alguna intervención quirúrgica, recuerde que la orina es una compañera segura y generosa.

Debemos considerar el remedio-veneno (artificial) como lo que es: algo que no forma parte de la naturaleza de los seres vivos; este tipo de remedio no restaura el organismo, no lo revitaliza, no le aporta dinamismo, no ayuda a reconstruirlo, al revés de lo que hacen los alimentos. Los remedios artificiales no «desenterman» la vida, sino que es ésta la que, al recuperar sus condiciones normales, se bastará, por sí sola para liberarse de los males. Introducidos en el organismo, como cualquier otro veneno

sin etiqueta farmacéutica, los remedios dan empecinadamente vueltas y más vueltas en el circuito hepatointerohepático -especie de potente «lavadora» del aparato digestivo-, hecho que denuncia su verdadera naturaleza. En cambio, su orina propiciará que cada uno de esos centenares de elementos vivos ocupe su lugar y asegurará que funcionen a su debido tiempo.

Así pues, si ha existido una mala regulación porque se ha roto el cuadro general de salud, restablezcamos dicho cuadro, a fin de que las distorsiones que se hayan producido se pongan otra vez en orden, bien entendido que el principio vital de la vida, asegurando su propia duración, desarrolla sus propios instrumentos vitales y sabe autorrepararse, como si fuera una especie de caja mágica de herramientas.

La orina refuerza esta estrategia natural, y en su uso no existen ni contraindicaciones, ni efectos secundarios, ni advertencias, ni sobredosis, ni servidumbres de dependencia ni de habituación... ¡Demos gracias a la vida!

En las obras se ponen paneles indicativos para disuadir y advertir a la población acerca de que debe pasar a distancia; en algunos andamios se ponen señales de precaución para alertar a los transeúntes e invitarles a mantener la máxima prudencia cerca de ellos... Allí donde hay peligro, la ley exige que se advierta a la población del mejor modo posible.

En Francia existe una «obra» simbólica de grandes dimensiones, dentro de la cual está almacenada una mercancía peligrosa, con un peso total de alrededor de quinientas toneladas. Dicha mercancía es completamente real. Todos los días se consume y se repone. A pesar del enorme peligro que representa, la mercancía en cuestión es objeto de los deseos de toda una población desiosa de poner fin a problemas que, según cree, son producto de la fatalidad, pero cuya responsabilidad le pertenece en un alto grado. Una loca credulidad la lleva a considerar que el talento humano podrá arreglar sus problemas y, sea cual fuere su modo de vida, mágicamente la librará de los posibles errores. En su ignorancia, hace caso a su capricho. El hecho de que el escenario de la mercancía se renueve y crezca cada día es una prueba de su

completa perversión. Pero ahí sigue, con la ayuda de la ignorancia y el capricho. Esas quinientas toneladas de mercancías peligrosas, los medicamentos, son engullidas por la gente, que hace oídos sordos a las voces de alarma.

Desde su infancia, el ciudadano está condicionado a consumir medicamentos. El ritual familiar le inculca, *de facto*, este abusivo ritual. Su futuro lote estará formado por un promedio de más de tres kilos de medicamentos. ¿En beneficio de quién, si es sabido que con una auténtica prevención podríamos ahorrarlos? La práctica lo prueba con creces. ¡Cuánta credulidad, cuánta fragilidad! ¿Y osamos llamarnos personas adultas? ¡Consumir trescientas veces más medicamentos que algunos países no evitará que enfermemos trescientas veces menos que ellos!

Sea como fuere, en ese gran contenedor cotidiano de quinientas toneladas se pueden encontrar productos bajo infinidad de presentaciones, por lo que es necesario no sólo advertir de los riesgos que comportan, sino también precisar cuáles son estos riesgos. A pesar de todas las precauciones invocadas, -casi el 30 % de la población sufre directamente las consecuencias de los medicamentos, más del 15 % muere por su causa y la casi totalidad trata sus enfermedades crónicas con ellos.

Estos son algunos de los riesgos reales a los que nos exponemos tomando medicamentos: aborto, abscesos, acidosis, acné, agresividad, alteración de las mucosas, alucinaciones, amblipopia, anemias, anginas, anorexia, ansiedad, arritmias, bocio, calambres, cáncer, ceguera, cianosis, colapsos, cólicos, coma, convulsiones, delirios, dermatitis, diabetes, diarreas, dolores gástricos, eccemas, edemas, embolias, embriaguez, encefalitis, entorpecimiento, epilepsia, estados de agitación, estados de confusión, estados de shock, estomatitis micótica, estomatitis simple, estrias de la piel, excitación cerebral, fiebre, frigidez, gingivitis, hematuria, hemorragias, hepatitis, hipertensión, hipotensión, hipotiroidismo, ictericia, impotencia, lesiones cutáneas, leucemia, migrañas, miosis, náuseas, neuralgias, obesidad, palpitaciones, pruritos, quemaduras, rinitis, somnolencia, sordera, tetania, trastornos digestivos, trastornos hepáticos, trastornos

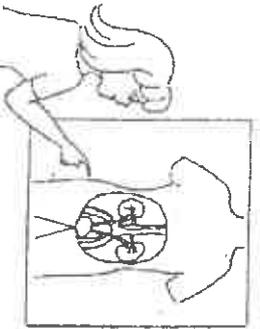
psíquicos, trombosis, ulceraciones, úlceras, urticaria, vértigos, vómitos... y la muerte.

Esta lista es muy limitada, y obviamente no está clasificada atendiendo a los distintos tipos de medicamentos cuyos efectos siniestros se pueden detectar enseguida. Es usted libre de advertir a su prójimo con el más leve de los males antes relacionados. Puede estar seguro de que, aplicando una sola receta, puede jugarse el todo por el todo, el sistema se justifica por sí solo...

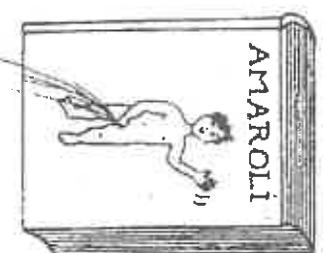
Testimonios



LA DESTILACIÓN ALCOHÓLICA
PRODUCE EL AGUARDIENTE
QUE MATA



EL ALAMBRIQUE BIOLÓGICO
PRODUCE EL AGUA DE LA VIDA
QUE CURA



Gangrena

Una mujer de unos cuarenta años tenía una gangrena tan avanzada en la pierna derecha que el médico creía que sería inevitable amputársela. Sus trastornos habían empezado dos años antes con un edema en el tobillo. A pesar de numerosos tratamientos ortodoxos y no ortodoxos, los problemas se agravaron. La paciente padecía estreñimiento, hemorroides, eccema, anemia, insomnio, tics y depresiones nerviosas, erupciones cutáneas y llagas en la pierna enferma, las cuales cada vez eran más importantes. A pesar de todas sus tribulaciones, esa mujer daba pruebas de una gran apertura de espíritu, y no me costó casi ningún trabajo convencerla para que ayunara y bebiera toda su orina, más dos a tres litros de agua fresca al día, a pequeños sorbos.

Al cabo de cinco días el eccema casi había desaparecido, y volvía a dormir normalmente; después de siete, el estreñimiento y las hemorroides se habían esfumado; a los quince días, las llagas gangrenosas se habían cicatrizado; la pierna enferma, que anteriormente había doblado su tamaño, volvía a ser de medida normal. Entonces receté a la paciente un régimen a base de alimentos crudos durante ocho días; a la segunda semana, añadí a la dieta leche fresca no pasteurizada, y a partir de la tercera semana la autoricé a que siguiera un régimen normal.

Caso relatado por J. W. Armstrong

Insuficiencia renal

M. B. comía mal desde hacia muchos años; bebía ocho tazas de café y fumaba veinticinco cigarrillos al día. Cuando vino a verme, su peso había aumentado de 70 a 100 kilos. Los médicos le daban pocos días de vida, tan grave era la insuficiencia renal que padecía.

En junio de 1920 comenzó un ayuno a base de orina que duró 49 días. Al quinto día, orinó abundantemente un líquido claro como el agua de lluvia y sus edemas remitieron rápidamente.

Después del ayuno, la anemia había desaparecido y su peso se había estabilizado en 60 kilos. Por lo menos había rejuvenecido veinte años, como demostraban las fotografías.

Caso relatado por J. W. Armstrong

Paludismo

M. Q., de morfología atlética, hacía tres años que había contraído malaria durante una estancia en Extremo Oriente. Durante el año que precedió a su visita había sufrido 36 ataques de paludismo, que combatía con quinina. Un ayuno de diez días a base de orina bastó para curarle. Nunca más volvió a sufrir ataques. Continuó en buen estado de salud, y procura vivir sanamente, utilizando regularmente el agua de la vida.

Caso relatado por J. W. Armstrong

Tumor de mama

La señora R. tenía cuarenta años. Anémica y con un peso por debajo del normal, presentaba un tumor grande como un huevo de gallina en un pecho. El doctor Rabaghiat le diagnosticó cáncer y quiso operarla enseguida; ella se negó.

La paciente ayunó bebiéndose toda su orina y agua natural. Su marido le practicó masajes con su orina, de los pies a la cabeza, durante algunas horas cada día, y le aplicó compresas de orina sobre los dos pechos, de día y de noche. A los diez días, el tumor había desaparecido. Doce días después de la primera visita, el doctor Rabaghiat no le encontró nada anormal; la anemia había desaparecido, y la paciente había recuperado completamente la salud.

Caso relatado por J. W. Armstrong



**SI TE ALIMENTAS BIEN,
LA ORINA HUELE BIEN...**

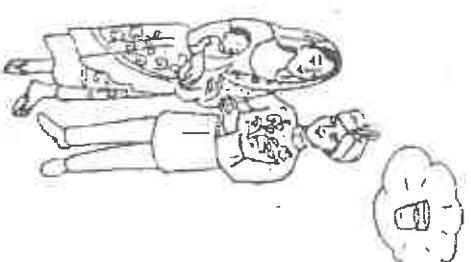
Orina y esterilidad

Un hindú estaba desesperado porque no podía tener hijos con su mujer. Los análisis mostraban una concentración insuficiente de espermatozoides en el semen.

Después de largos meses de probar diversas prácticas terapéuticas sin obtener ningún resultado, el hindú acudió a la consulta de un médico practicante de la medicina ayurvédica, quien le aconsejó que bebiere la orina de su mujer y que le diera a ella a beber la suya, directamente, si fuera posible; sin pasar por recipiente alguno. Además, le sugirió que se lavara los testículos y el pene con la orina de su esposa.

- La orinoterapia se conoce en la India desde hace siglos como método de sanación; por ello, la referida pareja aceptó fácilmente las sugerencias que se les habían hecho..., y dos meses después estaban esperando su primer hijo. Igualmente, notaron que esas prácticas habían intensificado en gran manera su placer sexual y mejorado su estado general de salud.

Caso relatado por A. L. Pauls



**GRACIAS
AL AGUA DE LA VIDA**

El agua de la vida disfrazada

Un médico hindú rogó a sus pacientes que fueran a verlo llevando consigo un frasco con orina. Traspasó esta orina a otro frasco, le añadió un colorante vegetal... y se la volvió a dar como si fuera un medicamento..., parece ser que con excelentes resultados.

Caso relatado por A. L. Pauls

El río que cura

En el libro *Mother India*, el autor denuncia lo que considera como una de las «malas costumbres» del pueblo hindú.

Entre las «supersticiones» que cuestiona, se incluye una que cuenta que las aguas de un cierto río del norte de la India tienen propiedades curativas. Los hindúes se bañan en ese río y beben su agua.

Al preguntarse si habría algo más en esas aguas que la fe en sus poderes de curación, el autor hizo que un laboratorio las ana-

lizara: descubrió que la muestra sólo contenía agua pura y orina diluida.

Caso relatado por A. I. Pauls

Las experiencias del doctor Hertz

En 1929, en Alemania, el doctor Hertz experimentó la inyección intramuscular compuesta por la orina de sus pacientes. Le parecía lógico volver a darles de este modo las vitaminas (especialmente las A, B y C) que necesitaban; así como las sustancias necesarias para su regeneración celular, los enzimas útiles en el proceso de limpieza de los espacios intercelulares e intracelulares y las hormonas que les faltaban. Obtuvo unos excelentes resultados. Especialmente en los siguientes casos:

- Embarazo: Para el doctor Hertz, las náuseas de la mujer embarazada se debían a un desequilibrio hormonal que la orina corrige fácilmente.
- Asma alérgico: El doctor Hertz animaba a sus pacientes a multiplicar sus contactos con alergias (cosa que el paciente tiende a evitar generalmente) para aumentar la proporción de anticuerpos en la orina, orina que él volvía a introducir en el organismo de sus enfermos. A la tercera inyección ya obtenía una destacada mejoría.
- Migrañas.
- Colitis y otras inflamaciones del tubo digestivo.
- Enfermedades de la piel.
- Enfermedades infecciosas.

La ventaja de la técnica del doctor Hertz consistía en que no obligaba a los pacientes a beber su orina... Sin embargo, ¿no resulta más sencillo que seamos nosotros nuestros propios médicos para no depender nunca más de otros terapeutas?



¡ES UN TESORO!

Tratamiento de úlceras leprosas crónicas

Me llamo Sathyamurthi y trabajo con mi hermano Paul en la Betany Colony de la Asociación contra la lepra, en Bapatla, la India. Hace quince años que me ocupo de los leprosos.

He visto a muchos enfermos y conozco bien todos sus problemas. Con frecuencia he comprobado que las úlceras causadas por la lepra se curaban mientras el paciente estaba internado en nuestra clínica y permanecía en la cama, pero volvían a abrirse cuando el enfermo regresaba a su casa y llevaba una vida activa. Esto sucedía especialmente con los pacientes de una cierta edad que algunas veces presentaban deformaciones en los pies. A menudo incluso sucede que los pies no pueden seguir soportando el peso del cuerpo; algunas veces hasta nos vemos obligados a practicar una amputación, lo que convierte a los pacientes en unos inválidos.

Conocía a un paciente que padecía úlceras con recidivas desde hacía casi veinte años. Le habían prescrito múltiples tratamientos en numerosos hospitales y había consumido toda clase de medicamentos. La mayoría de las veces, sus úlceras se curaban mientras él permanecía tranquilo en un hospital y reaparecían cuando volvía a su casa. Cuando lo conocí, tenía una úlcera en la planta del pie izquierdo. El pie estaba muy deformado. La llaga despedía un olor atroz, y yo no sabía qué hacer para ayudarlo. Hablé de él al médico, quien propuso practicar una amputación.

Fue entonces cuando una señora inglesa que vino a visitarnos nos habló de la orinoterapia. Yo casi desconocía el tema, y lo único

que sabía era que nuestro anciano primer ministro, Moraji Desai, había probado personalmente la eficacia de ese tratamiento. Dicha señora opinó que quizá la orinoterapia resultara útil en el caso de aquel paciente. Le contesté que, debido a las antiguas tradiciones hindúes, tendríamos problemas con toda seguridad, porque pensaba que la mayoría de los campesinos no accederían a beber su orina.

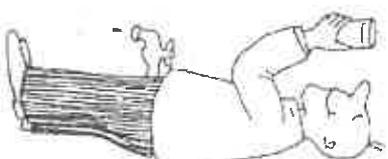
La señora me sugirió que no dijera nada al paciente, sino que le comunicáramos que íbamos a probar con él un nuevo tratamiento, y que por eso le pedíamos su consentimiento para iniciarlo. Recogimos toda la orina del enfermo, diciéndole que lo hacíamos para practicar análisis que nos ayudarían a encontrar el remedio más adecuado para su caso. El enfermo se mostró completamente dispuesto a cooperar. La orina de la mañana se utilizó para aplicarle compresas sobre la úlcera. Para mantener dichas compresas constantemente húmedas, le colocamos alrededor del pie una bolsa de plástico que impedía que se secaran.

Además, hicimos que el paciente bebiera un preparado compuesto por un 50 % de orina, otro 50 % de zumo de naranja y dos gotas de esencia de menta, todo mezclado en un vaso. Habíamos añadido zumo de naranja con objeto de mejorar el sabor y menta para facilitar la digestión del preparado. Se siguió tratando cotidianamente al paciente con aplicaciones y bebidas a base de orina. Se mantuvo el mismo tratamiento durante un mes. Muy pronto, el enfermo manifestó que se le habían aliviado mucho los dolores que sufría desde hacía tanto tiempo. Después pudimos comprobar que las llagas cicatrizaban. Al finalizar el mes, el pie había sanado por completo y volvía a estar como hacía veinte años.

Hemos obtenido muy buenos resultados practicando la auto-orinoterapia. Y los enfermos la aceptan mucho mejor de lo que nosotros creíamos. En mi opinión, deberíamos utilizar esta técnica cuantas veces nos encontrásemos ante una úlcera leprosa crónica, sería el mejor tratamiento que podríamos aplicar. Se trata de una terapia en verdad efectiva y, personalmente, pienso seguir utilizándola.

D. Datayamrithy, 1982

Fragmento de una carta remitida por A. L. Pauls



**ÚTILICE EL AGUA DE
SU PROPIA CISTERNA**

Enfermedad pulmonar

Me llamo Catherine Ewens y vivo en Nueva Zelanda. Padecía una obstrucción aguda de los bronquiolos pulmonares y tuve que guardar cama durante algunas semanas por causa de una infección pulmonar. Desde entonces los frecuentes ataques de tos y la expectoración me dejaban cada vez más débil. Sentía un dolor muy intenso en la base del pulmón izquierdo, que estaba resenti-do porque había contraído una pulmonía cuando era adolescente. Cada vez me costaba más respirar, e iba de mal en peor.

Además de todos esos problemas, hace cinco meses que empezaron a inflamarse la boca y la garganta. Estos trastornos surgieron después de una medicación masiva de antibióticos que me fueron administrados para combatir la infección pulmonar.

La ingestión de antibióticos para la inflamación bucal sólo sirvió para empeorar la situación. Un día, llorando por culpa de mi boca y mi garganta inflamadas, me dirigí a la consulta de un hospital de Wellington. Allí me escucharon atentamente y me prescribieron varios tratamientos que, por desgracia, no aportaron ninguna mejoría a mi problema.

Después, con motivo de un programa radiofónico, oí a unos médicos hablar de la mejoría que proporcionaban para las inflamaciones bucales las pastillas de vitamina A. Enseguida me apresuré a probarlas, pero ¡quién!, pronto comprendí que la cortisona que tomaba para la afección pulmonar bloqueaba completamente el proceso de curación que hubiera debido conseguir la vitamina A. Sin embargo, dudaba en interrumpir la administración de cortisona, de la que tomaba ocho dosis al día, porque creía que si lo hacía empeoraría la inflamación de los pulmones. Estaba realmente desesperada porque no veía ninguna esperanza, ya que todos los síntomas parecían empeorar. Además, sobre el hombro derecho se me habían abierto unas llagas que ya arrastraba desde hacía algunos años y que los dermatólogos no me habían podido curar. Me decían que las capas de mi piel se separaban unas de otras y por eso se infectaban.

Me daba cuenta de que mi cuerpo estaba hasta tal punto Invadido por la infección que ya no luchaba en absoluto. Me sentía completamente agotada y desesperada. Había perdido mucho peso, tenía los ojos amarillentos como la paja y los párpados hinchados, y mi piel era pálida como la cera. Dormía mal y no tenía nada de hambre. Me preguntaba durante cuánto tiempo podría seguir soportando una vida que se había convertido en una pesadilla.

Mis amigos intentaban ayudarme y me invitaban a visitarles, pero yo ya no podía desplazarme. Además, ir a su casa para estar todo el tiempo respirando penosamente y escupiendo gran cantidad de mucosidad, era tan desagradable para ellos como para mí. Podía leer en sus caras que pensaban que yo no duraría mucho, y ello no me servía de ninguna ayuda.

A veces miraba con tristeza mi órgano electrónico y demás equipo musical, pensando que nunca más podría tocar ni realizar mi sueño de llegar a ser una compositora de canciones. Sin embargo, durante los dos últimos años había trabajado intensamente y había llegado a componer al menos unas ciento cincuenta canciones.

A mis cincuenta y cuatro años, tenía la impresión de haber llegado al fin de mi vida. La frustración creada por la ignorancia

de lo que tenía que hacer para curarme y mi incapacidad de sanar por mí misma eran insoportables.

Sin embargo, un día tuve la ocasión de leer en una revista que existía una técnica denominada «terapia por la orina». Mi ánimo rechazó al punto semejante idea, la cual me pareció completamente estúpida. Dicho artículo pretendía que la orina podía curar toda clase de enfermedades y trastornos. En particular, decía que la aplicación localizada de orina resultaba especialmente eficaz en el tratamiento de las enfermedades de la piel.

Me dije: «¿Qué pierdo con probar?», y decidí empezar inmediatamente. No sabía con exactitud qué cantidad de orina tenía que tomar, pero me autoconvencí de que debía probar ese último recurso para intentar salvarme. ¡Tenía verdaderas ganas de vivir!

Domingo 11 de diciembre de 1983, 11 de la mañana: He orinado en un vaso y me he forzado a beber un poco de orina mientras aún estaba caliente. Sólo he logrado beber algunas gotas, y no precisamente porque tuviera mal sabor, sino porque me notaba predispuesta en contra.

Igualmente, he seguido las sugerencias del artículo, poniéndome orina sobre el hombro dolorido y también en la cara. Me he quedado sorprendida al comprobar que la orina caliente aplicada sobre mi cara me producía una sensación vivificante, un poco como si me hubiera puesto una mascarilla de belleza.

Me sentí invadida por un sentimiento de excitación extraña. En voz alta, me dije a mí misma que, después de todo, se trataba de mi cuerpo y que estaba haciendo lo posible para curarlo. Diez minutos más tarde, al mirarme en el espejo, pude observar que mi cara tenía un aspecto más radiante. ¿Acaso ello sería debido a mi excitación? ¡Hacia tanto tiempo que no me había entusiasmado por nada!

Son las 7 de la tarde del mismo día: He logrado beber un poco más de orina. Tiene un sabor realmente salado. Me he puesto orina sobre la cara, en el hombro y en el pelo. Veré si todo esto hace

que duerma mejor. Realmente, tengo la impresión de que mi cara tiene un aspecto más luminoso. ¿Será posible que mi cuerpo, al obtener por medio de la orina las sales minerales que tanto necesita, pueda presentar tan rápidamente señales de que estoy empezando a curarme?

Lunes 12 de diciembre de 1983, 9 de la mañana: Esta última noche ha sido la mejor que he conocido desde hace muchas semanas. Mis mejillas tienen bastante más color que en días anteriores y estoy empezando a creer que es posible que mi salud mejore. Después de todo, ¿por qué no se ha de crear en los milagros? Noto que tengo las llagas del hombro menos inflamadas.

Las 11.45 de la mañana del mismo día: He vuelto a beber mi orina. Me ha resultado muy difícil porque estaba muy concentrada y tenía un gusto verdaderamente atroz.

Martes 13 de diciembre de 1983: Noto que mi orina tiene un sabor muy salado y huele a nicotina. Todo hay que decirlo: ¡todavía funol! Creo que sería conveniente que bebiera agua primero para diluir la orina. Ya no tengo ninguna duda acerca de la eficacia de este tratamiento puesto que mi cuadro pulmonar mejora; escupo menos frecuentemente y respiro con más facilidad. Mi hombro está casi curado. Sólo he fumado dos cigarrillos. Toda vía no puedo pasar del todo sin ellos, pero aun así, todo marcha mejor que antes. El tratamiento con orina quizá me cueste un poco, pero no pienso dejarlo porque tengo la impresión de que me está yendo bien.

Miércoles 14 de diciembre de 1983: Me siento decepcionada porque he pasado muy mala noche. ¿Mi empeoramiento se debería a que ayer me fumé tres cigarrillos? Sin embargo, al levantarme, he visto con mucha alegría que tengo mejor cara. Ahora bebo principalmente orina. Es de un tono más claro y tiene un sabor menos desagradable. Mi hombro está completamente curado.

Jueves 15 de diciembre de 1983: La pasada noche no pude dormir. No sé por qué, ya que he tosido muy poco. Pero al mismo tiempo experimentaba una gran paz interior.

Mi orina todavía está muy salada, pero me la tomo, puesto que tengo la casi absoluta certeza de que estoy en vías de salvar la vida. Casi no toso y sólo expectoro pequeñas cantidades de mucosidad.

Me noto el pelo más suave y tengo la piel tan tersa como un recién nacido. Mis ojeras han desaparecido.

Viernes 16 de diciembre de 1983: ¡He vencido! Ya no toso y puedo respirar libremente. Estoy segura de que he ganado la partida y de que he logrado detener la enfermedad pulmonar que estaba acabando conmigo. Tengo un aspecto resplandeciente, puedo sonreír de nuevo, y esta noche... ¡me voy a bailar!

Catherine Lynens, 1983

Transcrita por A. L. Pauls



gripe, enfermedades que padecía frecuentemente desde hace años. No es que crea que amaroli sea la panacea universal, pero a través de la propia experiencia me he convencido de que es algo muy valioso para actuar de un modo preventivo y reforzar la resistencia general del organismo, evitando caer enfermo sin saber por qué. Las personas no «caemos» enfermas sin más, sino que nos fabricamos las enfermedades mediante errores que cometemos durante nuestra vida.

¡Me olvidaba de una cosa!: los trastornos intestinales que tuve desaparecieron cuando empecé a beber dos o tres vasos de orina por las mañanas en ayunas. Me parecía que la orina matinal resultaría más eficaz para equilibrar el organismo que la de la noche. También he notado que cuando tengo insomnio, el beber un poco de amaroli me permite dormir más fácilmente.

R. M., Ginebra, 1988

Blenorragia

Bebiendo mi orina me curé una grave blenorragia en quince días. Al principio, mi orina era escasa y muy purulenta, pero, a pesar de ello, al cabo de tres días me habían desaparecido todos los dolores. Cuando se me curó la blenorragia, me di cuenta de que la disenteria crónica que padecía desde hacía muchos años también se había curado mediante este tratamiento.

Creo que los que comercian con productos farmacéuticos presentan a la orina como un veneno para defender sus propios intereses, pero estoy convencido de que el beber la propia orina no puede reportar más que ventajas.

La autoorinoterapia, combinada con el ayuno a base de agua, hace que la orina se vuelva inodora al cabo de tres días. Lo comprobé personalmente con mi hijo, el cual estaba enfermo de úlcera duodenal rebelde y ya llevaba más de seis meses en tratamiento médico. La autoorinoterapia lo curó rápidamente.

O. J. Mehra
Carta recogida en Auto-Urine Therapy

Fiebre aftosa

Año 1974: Desde hace algunas semanas me preocupan las ronchas de color rojo que me producen picores por todo el cuerpo e hipersensibilidad en la palma de las manos y en la planta de los pies. Es desagradable, pero no trágico. Probablemente todo proviene de la madera vieja que estoy cepillando para construir archivadores.

Todo el mundo está de acuerdo en que se trata de la fiebre aftosa, la cual es conocida en Gran Bretaña como «enfermedad de los pies y la boca». En efecto, mi cuadro coincide, ya que tengo las mucosas de la boca irritadas y me han salido algunas aftas. Todos se lo toman a risa y esperan que se pase solo... Sin embargo, al cabo de una semana... de dos semanas..., la cosa sigue igual... Algunos ya ríen menos, y yo empiezo a preocuparme. ¿Y si fuera infeccioso y contagioso? ¿Y si fuera más serio de lo que he querido admitir hasta ahora?

Me dispongo a buscar a un médico que pueda asegurarme que el asunto no es demasiado grave y que no me llene de antibióticos, ya que soy alérgico a éstos desde que era niño. En mi infancia se me curó completamente, una pleuresía mediante la aplicación de cataplasmas de harina de linaza y cebolla, y los antibióticos fueron arrojados al inodoro.

Busco a mi alrededor a alguien a quien consultar y me encuentro con un tal Arthur, un tipo con una gran barba que prescribe tratamientos según una variante un poco rara de la osteopatía. Me propone realizar una sesión, y le digo que sí, aunque no acabo de entender qué tendrá que ver el esqueleto con los problemas de la piel. Examina mi equilibrio, me corrige la postura, me habla de ejercicios para practicar a diario, pero no me dice nada sobre lo que a mí me preocupa: mi piel. Reclamo su atención sobre mi problema, y va y me dice: «¿Las ronchas rojas? Eso es bueno, quiere decir que el veneno está saliendo fuera. Tu piel está eliminando las toxinas. ¡Fenomenal!».

Ante tanta ligereza, me pongo un poco nervioso y le digo: «¿Y si fuera algo infeccioso o contagioso? ¿Cómo sabré qué ha-

cer?». Y el individuo me contesta: «De todos modos, el problema sigue siendo el mismo: puedes elegir entre dos opciones: la primera es que encuentres a alguien que te venda medicamentos que impidan que tu piel lleve a cabo el trabajo de eliminación; así las rojeces y los picores se te quitarán rápidamente, tú estarás contento y él habrá hecho negocio. Y la segunda es que no hagas nada: de ese modo, cuando tu cuerpo haya acabado de eliminar, todo volverá a la normalidad. Además, no tendrías esta clase de problemas si hicieras como yo y beberas un vaso de tu orina todas las mañanas».

Yo ya había oído hablar de ese remedio que se decía universal y extraño, e inmediatamente volvíeron a presentármeme las mismas objeciones que con anterioridad se me habían planteado: «Pero si es tóxica, en especial cuando se tiene una infección; además, si el cuerpo expulsa la orina será porque ha de eliminarla, ya que está llena de desechos, etcétera».

Arthur no se inmuta y añade que desde hace varios años él bebe su orina, y le sienta muy bien. Además, insiste en que el hecho de que yo crea o no en ello no le afecta para nada, porque no tiene el monopolio de la venta del producto en cuestión y, por consiguiente, no está buscando nuevos clientes. Su experiencia personal, y también la de muchos conocidos suyos, le basta para saber que todas mis objeciones --que ya ha escuchado cientos de veces-- resultan lógicas, ciertamente, pero falsas. Me sugiere que lea el libro de Armstrong, *The Water of Life*, antes de intentarlo.

Además, aún me propone otra posibilidad por si la idea de beberme la orina me resulta demasiado dura: dinamizar granulos homeopáticos a partir de una muestra de mi orina con ayuda de una pequeña máquina. Lo que me parece todavía más difícil de entender y creer.

Después de una larga discusión acerca del tema, llevada a cabo mientras sigue manipulándome los huesos en todas direcciones y poniéndome en posturas de lo más extrañas, todo ello hecho suavemente y sin dejar de hablar, me vuelvo a mi casa con la cabeza llena de ideas contradictorias: «¿Beberé o no beberé...?»

Finalmente, aunque mis dudas intelectuales siguen siendo muchas, noto que se apodera de mí la tranquilidad cierta de que probaré esa cosa que me parece demasiado sencilla para ser efectiva pero que me seduce precisamente por su simplicidad y, debo admitirlo, por su aspecto poco oneroso.

Cuento con mi atontamiento matinal para ingerir «el remedio» sin darme demasiada cuenta y, a medida que avanza el día, me voy haciendo a la idea de que, después de todo, no debe de ser algo tan horrible como mi imaginación y mis prejuicios intentan hacerme creer. Cuando era niño, todas las primaveras me obligaban a beberme un gran vaso de aceite de ricino para purgarme; por tanto, presumo que lo que sale de mi propio cuerpo no puede ser peor.

El despertar fue muy duro. El gran trago que había tomado para que todo acabara lo antes posible no acababa de bajar, y no era tanto por su sabor como por su consistencia. El líquido estaba caliente y tenía un aspecto oleaginoso. ¡Y yo que creía estar por encima de las semimedidas que Arthur me había aconsejado adoptar para empezar sin demasiadas dificultades! Rápidamente había cambiado de opinión. Después de reemplazar la mitad de orina por agua fría, me costó un poco menos lograr que bajara lo que quedaba en el vaso.

... Y el amargor que produce ese sabor chocante que se te incrusta en la boca, esa sensación rara en el estómago y, más o menos una hora después, esa urgencia repentina, como si los intestinos se hubieran vuelto líquidos... La impresión de que el vaso bebido al levantarte es como un resorte que ha disparado todo el contenido de tu colon y una buena parte del agua de tu cuerpo... Y después el bienestar... la sensación de ligereza...

Todavía no muy convencido, a la mañana siguiente no me tomo el producto en estado puro y me conformo nuevamente con una combinación mitad orina, mitad agua. ¡El mismo efecto! Progresivamente, voy reduciendo la cantidad de agua, pero la verdad es que no lo acabo de encontrar bueno del todo. Sin embargo, el pensar que me estoy haciendo un bien me da fuerzas. Creo que mi vitalidad ha aumentado, que digiero mejor.

vado de yoga y tenía el don de la clarividencia. Amaroli y la llama del yoga habían purificado su cuerpo hasta tal punto que la suciedad no le podía manchar.

El estadio al que se había elevado me maravillaba: el «yo» de los yoguis no tiene ni la más mínima mácula, pero en Zipruanna hasta el propio cuerpo poseía esa pureza inmaculada.

Swami Muktananda

I.e. Jeu de la Conscience

Los pies del sargento Borkowski

En Polonia, las epidemias de micosis de los pies causaban estragos en el ejército. Dicha afección —muy dolorosa— se extendía como la peste.

El sargento Borkowski era natural de Lodz, a 120 kilómetros de Varsovia. Los oficiales encargados de examinar su expediente, con vistas a un posible ascenso, advirtieron que nunca había padecido micosis ni ningún otro trastorno de los pies durante diecisiete años de servicio. Muy intrigados por este descubrimiento, los oficiales interrogaron a Borkowski; su «secreto» podía valer una fortuna y ser de suma utilidad para todo el ejército. Borkowski, en pie ante los siete oficiales, se mostraba muy azorado. Pero no tenía elección, no le quedaba más remedio que explicar cómo había podido evitar tener problemas en los pies.

Con sencillez, explicó que todas las mañanas, mientras se duchaba, se orinaba sobre los pies tal como su padre le había enseñado. No poseía, pues, ningún «medicamento milagroso» del que se pudiera sacar algún provecho. No obstante, los oficiales hicieron circular esa información, y los médicos militares justificaron sus resultados por la presencia en la orina de miles de anticuerpos que podían resultar eficaces para combatir todo tipo de infecciones.

Jason Winters

In Search of the Perfect Cleanse

Treinta y cinco años de orinoterapia

Bebo mi orina todos los días y me doy masajes con ella en la cara, la nuca y los pies. Con ello, utilicé una de las terapias más extraordinarias que pueden existir, una medicina que no cuesta dinero, un néctar de salud tan lleno de sustancias nutritivas que me causa estupor que nadie haya pensado en embotellarlo para ponerlo a la venta.

Descubrí las cualidades de la orina cuando estaba enrolado en el ejército británico, en el Sáhara, durante la segunda guerra mundial. Perdí a mi unidad después de un combate nocturno y me encontré solo, levemente herido en la sien por una bala perdida. Me desperté echado sobre una duna de arena, con un dolor de cabeza atroz, sin reservas de agua y con la cara y la cabeza cubiertas de sangre coagulada. Mi primer pensamiento fue que no tenía nada que beber, y me invadió el miedo a morir de sed.

En nuestros entrenamientos como soldados nos habían enseñado que el hecho de beber la orina podía salvarnos la vida si se diera el caso de que nos faltara el agua, y aunque la idea no me gustaba del todo, cogí mi cantimplora, oriné dentro y empecé a beber.

Mi orina estaba caliente y salada, con un regusto que me recordaba la cerveza australiana que me había tomado en la cantina de oficiales doce horas antes. Igualmente empapé mi pañuelo en un poco de orina y lo usé para limpiarme las heridas de la cabeza. Después, me instalé a la sombra, cerré los ojos e intenté dormir. En aquellos momentos aún no sabía que acababa de tomar un medicamento que, por sus cualidades curativas, superaba todo lo que yo hubiera podido imaginar.

Cuando mis camaradas me encontraron, dos días después, estaban descubriendo un cadáver. Para su sorpresa, estaba en plena forma, listo para la acción y curado de mis males. Aquella fue mi primera experiencia con la terapia por la orina. A partir de aquello, seguí manteniendo la costumbre de beber la mayor parte de mi orina. Ya hace 25 años que lo hago, y quiero añadir que los resultados lo prueban: tengo 59 años y estoy delgado, fuerte y conservo mi virilidad.

Tiempo después, cuando mi regimiento fue enviado a Extremo Oriente para luchar contra los japoneses, contraí la malaria. Me curé mediante un ayuno de tres días durante los cuales sólo bebí agua y orina. No he vuelto a tener malaria desde entonces.

Es posible que en este punto del relato de mi aventura, alguien pueda pensar que mi mente está algo perturbada... Sin embargo, no me considero un perturbado mental: soy todo un «director general» y vivo de un modo completamente convencional. Entiendo esa reacción, ya que a todos nosotros nos han educado de la misma manera: se debe orinar en privado, nunca en público. Además, se nos ha persuadido de que lo que el cuerpo expulsa está envenenado y es peligroso. Y parece algo bastante lógico, ¿verdad? Normalmente pensamos que, si el cuerpo elimina una determinada sustancia, querrá decir que no la necesita. Pero semejante actitud es consecuencia de un total desconocimiento de los ciclos de la naturaleza. Olvidamos que las hojas muertas devuelven a la tierra la energía que contienen, y por lo tanto no constituyen un veneno para aquella; por el contrario, son beneficiosas, ya que contienen los minerales esenciales para el crecimiento de los árboles.

Cuando alguien bebe su orina, ésta se filtra de nuevo y actúa como un agente limpiador de los distintos órganos del cuerpo. De hecho, la orina puede incluso permitir reconstruir los órganos o las partes del cuerpo que están gravemente lesionados debido a las enfermedades. La mayoría de los trastornos, hasta los más graves, pueden tratarse de este modo. Existen numerosos datos históricos que hablan de la eficacia de la terapia por la orina.

Los habitantes de la India seguían a las vacas sagradas y utilizaban su orina para lavarse, y también la empleaban como medicamento. Un escritor inglés del siglo XIX escribió: «Cuando alguien bebe su orina está librándolo a su cuerpo de impurezas y limpiando profundamente su organismo».

En Inglaterra, antiguamente, las madres transmitían a sus hijos un secreto de belleza consistente en utilizar la orina para conservar la piel joven y sin arrugas.

En el siglo XVIII los misioneros franciscanos descubrieron que

los indios de México bebían su orina mientras fumaban hongos alucinógenos. Con ello, reciclaban la sustancia que habían fumado y aumentaban sus efectos psicodélicos.

El doctor Wilson Deachman escribió que el cuerpo humano es un farmacéutico excelente, y que no es necesario recurrir a otro tratamiento que el que él mismo concibe...

Cuando contraí la malaria, inmediatamente inicié un ayuno ingiriendo tan sólo orina y agua. Al segundo día me inquieté un poco porque empecé a notar palpitaciones y mareos. Entonces me acordé de una frase del Nuevo Testamento (Mateo, 6, 17): «Cuando ayunes, limpia tu rostro y unge tus cabellos con aceite», y decidí utilizar mi orina para friccionalme la cara, la cabeza y la nuca. Las palpitaciones y los vértigos desaparecieron al instante.

Tengo el pelo muy sano y sin el menor asomo de caspa. Todas las mañanas me doy fricciones en el cuero cabelludo con orina recién emitida antes de lavármelo con un champú para bebés.

También me he friccionalado los pies con orina, ya que tenía un hundimiento de la bóveda plantar, y paulatinamente me ha ido desapareciendo. Muchas personas creen que el hecho de beber la orina es algo desagradable porque se acuerdan del olor a rancio de la orina de los aseos públicos o del que desprenden los pañales de los bebés cuando se dejan al aire.

De hecho, este olor se produce cuando la orina entra en contacto con el aire. Por regla general, cuando alguien bebe su orina no encuentra su olor desagradable, y es curioso que, cuanto más se bebe, más agradables resultan su olor y sabor. Nunca despedirá mal olor si se fricciona el cuerpo o el cuero cabelludo con orina, naturalmente, a condición de que, una vez hecho, se duche con agua y jabón.

Igualmente he comprobado que el hecho de beber propia orina me ha librado para siempre de los resfriados, del reuma y de la gripe. Si usted padece una infección de este tipo, ayune, evite tomar medicamentos químicos, deje de fumar o de beber alcohol y durante algunos días ingiera solamente agua y orina. Al mismo tiempo, utilice su orina para friccionalarse la cabeza, la

nuca y el pecho tres veces al día. De este modo, en sólo tres días superará cualquier enfermedad aguda que pueda haber contraído, y se asombrará al comprobar que puede volver a gozar de un óptimo estado de salud en muy poco tiempo.

Coronel Liell

Artículo aparecido en Huster, octubre de 1986

Amebiasis

Desde que llegué a la India empecé a ser devorado lentamente por las amebas y las lombrices. Parecía un zombi; no sabía qué me pasaba y me sentía morir a fuego lento.

Durante ese tiempo, observé un cambio extraordinario en uno de mis vecinos de rellano, ya que dicha persona poco tiempo antes parecía estar verdaderamente enferma, y de pronto, de un día para otro, daba la impresión de encontrarse muy bien. Le pregunté qué había pasado, y me dijo que padecía amebiasis crónica y se había bebido su orina, practicando el ayuno, para librarse de dicha enfermedad.

Reaccioné inmediatamente; sentí que hubiera sido idiota no probarlo habiendo llegado al punto en que estaba. Ayunaba durante el día y sólo comía por la noche, bebiendo mi orina por la mañana y al mediodía, y dejando de hacerlo dos o tres horas antes de cenar. Fue milagroso. Eliminé las lombrices y grandes cantidades de mucosidad por las heces. Al cabo de tres días, los que me conocían desde hacía tiempo me paraban por la calle; incluso los que nunca me hablaban debido a que tenía aspecto de estar muy enfermo, enseguida venían hacia mí para abrazarme o para preguntarme qué había pasado, diciéndome que había rejuvenecido diez años. Mi energía sexual se despertó, y mi compañera quedó gratamente sorprendida. Al principio, ella se mostraba un poco escéptica con respecto al tratamiento. Al cabo de un tiempo, también contrajo amebiasis, quiso cuidarse con antibióticos y volvió a recaer; finalmente, probó la terapia por la orina y se curó.

Dicho tratamiento produce toda clase de efectos regeneradores sobre el organismo. Cada día que pasaba, mi compañera y yo notábamos que nos volvíamos más resistentes a las enfermedades y más conscientes de los mecanismos del cuerpo. No creo que sea necesario beber todos los días orina para que el tratamiento sea eficaz; sólo cuando uno nota que lo necesita. Hay que comer la máxima cantidad posible de alimentos crudos y sin sal. El tratamiento despierta de un modo natural la necesidad de alimentarse más sanamente. Y cada vez se percibe mejor el sabor de los alimentos.

De hecho, se trata de la terapia más extraordinaria que jamás haya probado. Haría falta algo realmente poderoso para que la abandonara, aunque nunca hubiera tenido el valor de probarla si no hubiese estado enfermo. Pagué cara la lección, pero valió la pena. Estoy muy agradecido a todos los que han tenido el valor de comunicarme sus experiencias.

Me parece que, por lo menos, la orina actúa de tres maneras distintas: aporta hormonas, y ejerce un efecto, de autovacunación y de retroacción (por el sabor) sobre el estado general del organismo; esto permite sentir inmediatamente la conexión que existe entre lo que uno ha comido (la orina lo recuerda) y el estado en el que está. De algún modo, es el sabor de ese estado. La orina de una persona cuyo organismo no está intoxicado tiene un sabor agradable desde el principio del tratamiento. La de las personas que sufren alguna intoxicación, a medida que mejoran el tratamiento adquiere un sabor agradable, parecido al de un caldo de verduras o un zumo de frutas, según sea el régimen alimenticio y el estado general del organismo. Si se es lo suficientemente receptivo, se puede sentir casi inmediatamente el efecto que produce la terapia por la orina sobre la circulación de la energía. También, su acción sobre la energía sexual es muy importante y casi inmediata.

Las personas cuyo organismo está sobrecargado de toxinas, al iniciar el tratamiento deben beber la orina evitando percibir su gusto en la boca, haciendo de modo que pase directamente a la garganta. Resulta bastante duro, pero la reacción de limpieza no

se hace esperar. El sabor de la orina varía rápidamente y va mejorando hasta llegar a hacerse agradable. En ese punto, todo el organismo empieza a respirar; es como una convalecencia condensada en unos pocos días.

Otra técnica que intuitivamente he empleado consiste en darme suaves masajes en la lengua en ayunas (sobre todo, al levantarme), de delante atrás, con los dedos índice y corazón. Si no intento profundizar mucho en la garganta, el masaje me resulta agradable. Algunas veces puede suceder que se produzcan ganas de vomitar, pero son poco intensas, sin que ello resulte ni doloroso ni molesto. Repitiendo este masaje día tras día, he llegado a ser consciente de cuándo es el momento de parar de comer siempre que mi estómago me lo indica.

Me siento cada vez más abierto, capaz de respirar más profundamente y de vivir cambios más intensos. No siempre es así: hay variaciones, recaídas..., pero hablo de la tendencia general. Me siento cada vez más ligero...

E. H. Nyon, 1980

Infección urinaria

Hacia algunos años que conocía la terapia de «el agua de la vida», pero no estaba lo suficientemente motivada para seguirla más de dos o tres días. Últimamente, con motivo de tener fiebre durante algunos días, decidí simplemente ayunar y beber mi orina. ¡Qué alivio! Después de tres días de cura, la fiebre había desaparecido por completo.

Como me quedé muy débil, decidí acudir al médico a que me examinara. Resultado: velocidad de sedimentación elevada e infección urinaria con estafilococos. El médico se afaná mucho para hacerme entender que resultaba indispensable que tomara antibióticos. Preocupada por las pruebas y por la consulta médica, me olvidé de «el agua de la vida» y empecé a sentir fuertes dolores en la zona inferior de la espalda y en la región renal.

Después de haber interrumpido la terapia por la orina durante

cuatro días, empecé de nuevo a beber mi orina, a aplicarme compresas y también a lavarme con ella. Cada día que pasaba me sentía mejor.

Me sorprendió mucho que mi orina no resultara desagradable al beberla; podía notar el sabor de alimentos que había comido dos horas antes. Paulatinamente, volví a alimentarme y a empezar a trabajar. Al principio con un poco de dificultad, aunque en seguida lo hice con más entusiasmo:

Venia notando desde hacía años que tenía pérdidas blancuecinas. ¡Cual no sería mi sorpresa al comprobar su desaparición! También padecía una úlcera de duodeno que me impedía consumir algunos alimentos, en especial el café. Las raras veces en que lo tomaba sentía como si me atravesaran el vientre con un cuchillo. Como ya hace un mes que sigo la cura de la orinoterapia, he querido comprobar si el café me seguía resultando indigesto y... ¡oh, sorpresa!, he tomado café y lo he aguantado perfectamente.

N. T. Paris, 1984

Intoxicación alimentaria

En 1982, mientras seguía unos cursos en una escuela de salud holística de California, sufrí una intoxicación alimentaria. Después de tres semanas a base de antibióticos, no me encontraba mejor; al contrario, cada vez peor, hasta el punto que me desmayaba varias veces al día y me notaba muy débil.

Fue entonces cuando uno de mis profesores me dio un libro para que lo leyera, diciéndome que podría ayudarme. Se trataba de *Shivambu Kalpa*, de Arthur L. Pauls. Pasé aquella velada con dos amigos leyendo y discutiendo acerca de esta famosa terapia. Al día siguiente, por la mañana, estábamos convencidos... Y los tres nos bebimos un gran vaso de «elixir».

Ayuné durante dos días, a base de orina y agua, y me friccioné todo el cuerpo con orina. Se me llenó la espalda de granos (en la adolescencia me habían salido algunos); mi cuerpo eliminaba

Después, poco a poco, volví a comer muy ligeramente sin dejar de beber toda la orina que emitía. Al cabo de una semana había recuperado las fuerzas, me habían desaparecido los atroces dolores de vientre y gradualmente volvía a digerir y asimilar los alimentos. Poco a poco, todo volvió a la normalidad, y yo conserbí el hábito de beber un vaso de orina todas las mañanas para mantenerme en forma.

Después de algo más de un mes, mi espalda estaba limpia, e incluso la piel era más suave que antes. Lo mismo me pasó con la cara: las cicatrices dejadas por el acné fueron desapareciendo paulatinamente. Durante un año, me seguí friccionando la cara con orina todas las noches.

Cada vez que llegaba el invierno, enfermaba de anginas y padecía unos terribles dolores de garganta. Desde que bebo mi orina, no he vuelto a sentir nada de todo esto, excepto un resfriado de eliminación que ha durado dos días. Y todo ello a pesar de que muy a menudo estoy en contacto con personas enfermas.

M. -J. V. Non, 1987

Gripe asiática

Estoy asombrado ante las posibilidades de la terapia por la orina. El 31 de diciembre de 1988 contraí la gripe asiática, diagnosticada por un médico. La temperatura subió hasta los 39,8 °C. Desde primeras horas de la mañana sólo bebí agua y casi toda mi orina. Al día siguiente por la mañana sólo estaba a 37,3 °C, y me fui a caminar tres horas al sol por la montaña. Repetí las caminatas durante los ocho días siguientes, y siempre me encontré en plena forma. Intentando averiguar por qué había cogido la gripe, me di cuenta de que había sufrido agotamiento por exceso de trabajo y tenía necesidad de reposo.

Continúo bebiendo 3 decilitros de orina todas las mañanas, y eso me ayuda en la cura de desintoxicación del tabaco que he empezado a hacer.

T. A., Grenoble, 1989

Embarazo y lactancia

En el otoño de 1985, en que yo bebía todas las mañanas un gran vaso de orina desde hacía cuatro años, y mi marido desde hacía dos años, una niña nos eligió como padres.

Continué haciéndolo durante todo mi embarazo: ello me aportaba un buen equilibrio. A pesar de que he seguido comiendo normalmente, no he retenido agua en absoluto, y sólo he ganado siete kilos. Mis análisis de sangre y orina siempre han resultado perfectos. Regularmente, me friccione el vientre y las caderas con orina, a fin de propiciar que la piel se adapte.

Una semana después del alumbramiento, mi piel y mi vientre volvían a estar como antes del embarazo. Nunca he dejado de beber mi orina matinal, a pesar de que, durante las dos semanas siguientes, al alumbramiento, me sabía francamente mal, ya que estaba turbia y cargada... Mi cuerpo sufría una nueva transformación y debía eliminar lo que ya no necesitaba.

He dado de mamar a mi hija durante ocho meses antes de quedarme nuevamente embarazada. En estos momentos, estoy en el quinto mes de embarazo, y todo va bien. A mi hija de trece meses no se le ha administrado jamás química alguna, ni durante el embarazo, ni en el momento del parto, ni después. Nació en nuestra casa, y nunca ha estado enferma.

Beber un vaso de orina todas las mañanas se ha convertido en un ritual, en un hábito, ya que es el elixir que nos permite estar siempre en forma... ¿Acaso no es algo maravilloso? Además, no cuesta dinero y uno lo puede llevar siempre consigo.

M. L., Neuchâtel, 1987

Reuma

El 19 de diciembre de 1984 perdí los nervios con una persona a la que quiero, cosa que no me gusta en absoluto que me ocurra. Bien sea por azar o como consecuencia de ello, el 21 empecé a padecer un reuma que llevaba camino de ser muy fuerte. Me sen-

ta muy triste, porque estaba a punto de irme de vacaciones durante diez días, de modo que aquella misma noche decidí combatir el dichoso reuma.

Había sentido una verdadera pasión (intelectual) por el libro de J. W. Armstrong, pero aún no me había atrevido a probar. Ahora bien, dado que a causa del reuma habían desaparecido por completo mis sentidos del olfato y del gusto, no tuve ningún problema en beber mi orina. Al día siguiente, ¡el reuma se había esfumado!

E. B. La Chanx-de-Fionis, 1986

Un hijo cura a su madre

La salud de mi madre estaba muy perturbada por una «exce-lente cocina» que algunos calificarían de «atracción». Se había puesto enferma y dependía totalmente de mí. Nada perdía por probar.

El primer día, le puse en un biberón zumo de naranja y una cucharada de su orina que había recogido a través de la sonda. La velé durante todo el día, ya que tenía miedo. Pasada la primera angustia, seguí atormentándome por haber hecho semejante cosa. No podía hablar de ello con nadie. Si el servicio de sanidad lo hubiera sabido, me hubieran retirado la custodia de mi madre. Al día siguiente le di dos cucharadas pequeñas, pero el tercer día no le di nada, ya que tenía que se produjeran efectos secundarios: el cuarto día, tres cucharadas pequeñas.

Lo que primero se evidenció fue una mejora a nivel del habla. Después perdió los treinta kilos que pesaba en exceso, y en tres años, poco a poco, la introduje en un régimen casi fructovegetariano (crudívoro y con cereales germinados). De este modo, para gran sorpresa de los médicos, logré lo «nunca visto»: la desaparición de dos anomalías cardíacas.

En la actualidad, ya no tengo miedo. Veo a mi madre en forma, teniendo en cuenta su estado anterior. He hecho venir al doctor para un reconocimiento general. Me ha puntuado con 9 so-

bre 10, diciéndome que, si me daba un 10, no me sentiría estimulado para seguir ocupándome bien de ella. ¡Si él supiera!

M. D., Ginebra, 1987

Terapia hormonal

Hace algunos meses observé irregularidades en mi ciclo menstrual. Entonces consulté con un especialista, que mandó realizar análisis hormonales. La lectura de los resultados de este control mostró que me encontraba en estado premenopáusico, y dejaban entrever que, a corto plazo, mi regla cesaría por completo.

Tenía cuarenta y seis años. Se me aconsejó que tomara hormonas con el fin de retrasar lo máximo posible una menopausia precoz, susceptible de provocarme trastornos y descalcificación, con todas las consecuencias que de ello se derivarían. La dosis de hormonas prescrita era de medio comprimido al día. Le pregunté al médico si podía disminuirla a un cuarto de comprimido, y él me respondió que aún no había prescrito el medicamento en esa dosificación, pero que estaba de acuerdo en que yo probara hasta los próximos análisis previstos para dos meses más tarde. Me sentía muy relicente a tomar ese producto. Además, el médico había reconocido que podía resultar peligroso en una dosis mayor, y decidí no tomármelo. Después, oí hablar de la terapia por la orina y empecé en seguida a practicarla.

Alrededor de un mes más tarde, durante el que bebía mi orina todas las mañanas, me fueron practicados otros análisis, y volví a ver a mi médico. Me preguntó si me tomaba la hormona en cuestión, y no me atreví a decirle que no. Después de examinar las hojas del análisis, me informó de que todo había vuelto a la normalidad. Mi tensión arterial era perfecta y había adelgazado un kilo, lo que le hizo exclamar: «¡Y luego dicen que las hormonas engordan!».

Me sentía muy mal por engañarlo de ese modo, pero era incapaz de decirle la verdad cuando él parecía tan satisfecho. En mi descargo, debo decir que, durante nuestra entrevista, había tantea-

do el terreno diciéndole que también había tomado sales minerales de Schüssler, y que quizá podían haber ayudado... El médico me había contestado, educadamente pero no sin ironía, que mis sales minerales no tenían nada que ver con los resultados. No me puedo ni imaginar cuál hubiera sido su reacción si entonces le hubiera dicho de qué manera había elegido curarme.

No vi posibilidad alguna de decirle abiertamente que practicaba la orinoterapia. Por otra parte, ¿lo habría entendido? Estaba tan contento, tan persuadido de que las hormonas habían funcionado bien con sólo un cuarto de comprimido...

C. P., *Lucerina*, 1988

Mi marido, su orina y yo

Querido, doctor, ha iniciado usted una revolución... Naturalmente, puedo aportar un testimonio a su explosivo libro, ya que estoy casada con un «fan de la orina».

Por la mañana, orina. Por la noche, orina. Fricciones con orina. Enjuagues con orina. Compresas de orina...

Hace ya diez años que mi marido empezó, y aún me asombra. Un día fuimos a una conferencia sobre la terapia por la orina.

—¿Cómo se pone en práctica? —preguntó un señor bastante escéptico. —Muy sencillo: coja un vaso de plástico y orine dentro.

—¡Qué romántico debe de ser! —suspiró una chica joven de destellantes ojos, fijándolos con expresión de ensueño en el «guaperas» de mi marido.

Imaginenselo: a la luz de las velas, música y orina. Dedos que acarician tiernamente, friccionando ligeramente el dorado líquido iluminado por la luz de las velas. ¿Puede existir algo mejor en la vida?

Personalmente, a mí la idea de la terapia por la orina no me gusta. La detesto. Detesto su olor y todas las cosas extrañas que pasan bajo mi techo. Si mi familia lo supiera, se morirían. El hecho de que mi honorable marido bebe su orina es un secreto cho-

cante; y, francamente, saber que los camellos practican este método no me sirve de gran consuelo.

Si alguien prueba a convencerle de que la orina sobre la piel desprende un perfume de rosas, no lo crea: ¡la orina huele a orina! Lo he intentado todo para acabar con esta locura. He llorado, he gritado, he amenazado: «¡Tu orina o yo!».

Mi victoria no fue la que yo esperaba, ya que no conseguí minar las ideas de mi marido. Sin embargo, una vez manifestada mi amenaza, me sentí más libre, más segura.

Y ahora me siento atrapada... Me quiere a mí y a su orina. Y yo lo quiero a él sin olor de orina.

He leído y releído la documentación a fin de encontrar en ella algún sentido, y debo confesar en mi descargo que es completamente comprensible e intelectualmente bastante atrayente. Pero sigo y seguiré siempre odiando la orina. Tampoco me gustan mis pies, que me duelen desde hace tiempo. Los tengo doloridos y ardientes como carbones encendidos.

Esta situación pide una solución draconiana, y recurro al método tradicional: de perdidos al río. Hago de tripas corazón y echo toda mi orina nocturna en una vasija grande. Instalándome tras la puerta cerrada del cuarto de baño, estiro los pies de manera que queden lo más lejos posible de mi nariz. El olor... ¡se lo pueden imaginar! En pocos minutos, un calor calmante y bienhe-



BAÑOS PE PIES
CON ORINA

chor me envuelve los pies y desaparece el dolor. ¡Oh, dulce líquido dorado! Sólo la orina ha podido curarme...

Mis pies sólo me arden alguna que otra vez. También he descubierto que un baño de pies con orina por la mañana borra los efectos de una noche sin dormir. Me siento revitalizada. A pesar de mis descubrimientos, soy demasiado orgullosa para atreverme a hablar de ello a mi marido.

Igualmente, utilizo la orina para otras cosas. Me he curado una inflamación del dedo gordo del pie que me hacía sufrir mucho. Después de darme baños de pies durante algunos días, el dolor se ha esfumado.

Animada por estos hechos sorprendentes, he ido cuidando paulatinamente otras partes de mi cuerpo. He friccionado mis tobillos y mis pantorrillas. Después, me he dado masajes con delicadeza en una rodilla que tenía mal desde hacía mucho tiempo. Poco a poco, ha ido curándose.

En otra ocasión, me friccioné con orina las sienes y la frente. Para mi sorpresa, me invadió inmediatamente una sensación de frescor.

Una vez, llegué más lejos en mis pruebas. Me lavé el pelo con una solución concentrada de orina, imaginando un resultado espectacular. Pues bien, no lo pude soportar. ¡Vaya olor!.

Más recientemente, en una concentración deportiva, recibí un golpe muy fuerte en la pierna, y me inmovilizaron. Me apliqué compresas de orina, y doce horas más tarde volví a reanudar mi entrenamiento. He hecho cuanto oso hacer con esta terapia. Me dicen que una gota de orina en los ojos mejora la visión; cuando me sienta con fuerzas lo probaré.

¿Y mi marido? El tiempo suaviza las costumbres. Continúa con sus prácticas, pero con mesura, prestando más atención a mi sensible olfato. Es cierto que el poder desintoxicante de la orina es tan intenso que durante un ayuno el aliento desprende un olor muy desagradable. A lo largo de los años, ha iniciado numerosos ayunos, que duran de veinte a cuarenta días, obedeciendo a la norma de beber toda la orina que emite y dándose masajes dos veces al día con este mismo líquido. Lo he observado durante sus

ayunos: realiza un trabajo físico intenso con una energía y vitalidad inagotables. Me cuesta admitirlo por propia voluntad, pero noto una mejoría de su estado general después de cada ayuno; cada vez se siente mejor y tiene un aspecto resplandeciente. Y después de algún tiempo, es verdad que la orina sobre la piel podría recordar el perfume de las rosas... o casi. En fin, ya no hay motivo para pasar una crisis de nervios ante el espejo porque se envejece: la orina resulta ideal para combatir el envejecimiento.

Así pues, seguimos siempre juntos, él y yo, a pesar de la orina, aunque el viejo tabú permanece. Si ustedes me preguntan lo que yo pienso de todo esto, siempre les contestaré: ¡es asqueroso! Sinceramente.

E. G., Moraes, 1988

Redescubriendo amaroli

Cuando la doctora dijo a mi esposa: «Debería usted beberse la orina», dimos un salto los dos a la vez. Y de golpe, algo se puso en funcionamiento en mi interior.

Hace cuarenta años, serví en los comandos paracaidistas. Durante el período en que estuve enrolado, efectuamos varias operaciones de las llanadas «de supervivencia». Eran los tiempos de la guerra de Indochina. El médico del batallón nos había hecho conocer los vegetales nocivos, incluso mortales, que debíamos evitar, y nos había hablado de la orina. Nos dijo que en ciertos casos extremos ésta sería lo único que podría salvarnos la vida.

Les confesaré que, en un primer tiempo, todos sentimos un cierto malestar —por decirlo de un modo suave—, pero después, cuando la sed y el agotamiento se hicieron insoportables, cada uno en su rincón, un poco temeroso, había seguido los consejos del médico, comprobando que no era algo tan espantoso como a simple vista podía parecer.

Pronto se esfumaron los prejuicios hipócritas, y todos bebimos nuestra orina con naturalidad. Quizá yo mismo, y algunos más, sin duda, estamos todavía con vida gracias a esa orina que

tan injustamente se desprecia. Creo que este método de salud gratuito se conoce muy poco, y me parece que a su costa circulan demasiados prejuicios nefastos. Quién sabe, quizá si personalmente no hubiera conocido en el ejército sus ventajas... también yo me mostraría escéptico.

Para volver cuarenta años atrás, a los tiempos en que tenía veinte años, he querido —a título de curiosidad— volver a «deugar» mi orina. Primer día: sensación bastante negativa. He vuelto a probar y conforme pasan los días la sensación ha llegado a ser más que positiva. De ser algo casi desagradable en un comienzo, se ha convertido en verdadero placer. Me siento relajado y noto una gran sensación de bienestar, y todo ello por el hecho de degustar mi orina. Los remedios clásicos son rutinarios, por no decir una pesadez, mientras que beber mi orina me produce más placer que tomarme un whisky.

Tengo sesenta y dos años, y cierta sensación de lasitud se ha adueñado de mi organismo. Pero desde que la doctora de mi esposa me ha hecho conocer amaroli, me siento como si fuera otra persona. No intento averiguar el porqué: sólo sé que es así. ¡Y punto! Y añadiré que he perdido cuarenta años de mi vida ignorando los benéficos efectos de la orina.

Estoy convencido de que amaroli es una mina de oro gratuita para todos los seres humanos, tanto física como psíquicamente.

R. B., Sainte-Cécile, 1991

Un producto de belleza

Desde hace cuatro años «práctico» amaroli tanto para uso interno como externo. Acabo de terminar un ayuno de tres semanas, ingiriendo la casi totalidad de amaroli y un poco de agua caliente, sin apenas dificultades y con un sentimiento de euforia... mientras que, antes de amaroli, ayunar de ocho a diez días me resultaba extremadamente duro.

Uso amaroli para lavarme la cara y como «cosmético». Durante un viaje a Tailandia, de los de mochila al hombro y tienda

de campaña, probé a usar amaroli para afeitarme. Algunas mañanas en que no disponía de agua, me friccionaba la cara con amaroli y después añadía un poquito de crema de afeitar. ¡Qué maravilla! Sin agua caliente, la piel me quedaba tersa, sin cortes y, al decir de los que estaban conmigo, sin olor.

Desde entonces (hace ya tres años) utilizo todos los días amaroli para afeitarme y tengo el testimonio de una quinceena de hombres a los que he relatado mi «descubrimiento» y que también se afeitan todos los días de este modo: esas personas han visto cómo desaparecían los granos, las rojeces de la piel, los cortes... y la loción para después del afeitado. Además, la cuchilla desechable que utilizaba, y que tiraba después de tres o cuatro afeitados, empezó durándome una semana, después dos, y actualmente me dura, afeitándome a diario, entre un mes y medio y dos meses, según la higiene de vida que siga: si como mucho muchos excesos con la comida, acorto su duración (y de paso la mía).

Además de vivir en armonía con mi aparato digestivo y con el universo, prolongo la vida de mi maquinilla de afeitar.

J. C., Toulouse, 1991

Amaroli y psiquismo

He empezado una cura con amaroli a razón de un vaso por la mañana en ayunas.

Confieso que estoy un poco decepcionada por no notar los efectos de limpieza que algunos han experimentado... Por lo que a mí respecta, no tengo pústulas, ni trastornos latentes que se hayan activado con el tratamiento...

En cambio:

- Me noto en plena forma, a pesar de que como mucho menos.
- No tengo hinchazón premenstrual.
- Necesito dormir menos horas, y a pesar de ello no me siento cansada.

- Utilizo amaroli como tónico facial por la mañana y por la noche; no me pongo ninguna clase de crema nutritiva, y mi piel está más clara y más suave.
- Y sobre todo, he podido constatar un claro enriquecimiento de ciertas facultades psíquicas, como la telepatía, premoniciones, etc.

Desaba expresar mi agradecimiento por esta primera transformación, que no es otra cosa — así lo siento — que una etapa del Camino...

L. P. Merignac, 1991

En la Amazonia

Desde hace tres años trabajo como enfermera voluntaria con los indios de la región amazónica de Bolivia. He podido experimentar con amaroli no sólo en mi propio cuerpo, sino también para que las personas que habitan en aldeas muy lejanas puedan beneficiarse de estos conocimientos tan preciados, ya que tienen poco acceso a nuestro pueblo y a los servicios médicos. De cualquier modo, intento averiguar si la persona está abierta a este tipo de práctica antes de participarle el «secreto», como humorísticamente lo llaman por aquí.

Me gustaría explicarles algunas de mis experiencias. No les será difícil imaginar mi alegría al conocer un «remedio» accesible para todo el mundo, gratuito y sin efectos secundarios desagradables.

1. Para la piel. Viajo mucho en barco, recorriendo ríos sinuosos. Es sabido que el viento y el sol maltratan considerablemente la piel y los ojos. Naturalmente, me protejo con una gorra o sombrero y con cremas solares, pero, a pesar de ello, la piel me arde después de una larga jornada de navegación. Para calmar el dolor, para no sentir los efectos desagradables de un exceso de exposición al sol, en cuanto puedo me

- pongo amaroli con un algodón sobre los ojos y la piel del rostro (y a veces también en los brazos). Al instante noto sus efectos.
2. Además del sol, están las picaduras de los mosquitos y otros insectos. La aplicación de amaroli hace que el picor disminuya de manera espectacular.
3. En los abscesos. Pongo compresas de amaroli sobre los abscesos hasta que se abren, y continuó aplicando más compresas hasta que el absceso — o la zona donde estaba — se seca y cura por sí solo. Hay que mantener la compresa en la zona afectada y renovarla cuando esté sucia.
4. En los ojos. Un niño pequeño que padecía conjuntivitis no presentaba ninguna mejoría después de seis días de haber sido tratado con toda clase de medicamentos. Se levantaba por la mañana con los ojos pegados. Así pues, decidí desvelarle el «secreto» a su padre. Después de dos días de tratamiento con compresas de amaroli sobre los ojos, el niño se había curado.

C. M., Trinidad, Bolivia, 1991

Nueve meses de práctica

Empecé a probar la orinoterapia y ya hace nueve meses que la practico regularmente. Todos los días bebo un vaso de orina, preferentemente por la mañana. Dicha regularidad resulta muy importante porque me permite volver a conectar con mi propio cuerpo, y ser más consciente de mi estado de salud y de lo que como y elimino.

Bebiendo el agua de la vida, he podido observar que mi inmunidad frente a las agresiones y la enfermedad se ha fortalecido. Intensifico la cura cuando estoy resfriada o si noto un descenso de mi energía vital: en ese caso, bebo orina varias veces al día y sus beneficios consecuentes en mi forma física son inmediatas. Igualmente, he notado que el sabor de la orina varía según sea mi alimentación, pero, como soy vegetariana y consumo princi-

palmente alimentos orgánicos y naturales, en general tiene un sabor afrutado y agradable.

Espiritualmente, mantengo otra relación conmigo misma, sintiéndome más responsable de lo que hago y más conectada a mi propia naturaleza, y ello algunas veces me produce una sensación de euforia. Experimento la inmensa alegría de notar me más viva, más en armonía con mi cuerpo y con el planeta que nos alimenta y regenera.

E. C., Anney, 1988

Primera experiencia

Por el hecho de haber tenido ocasión de probar la acción de la saliva y de apreciar sus virtudes, quizá debería haber estado mejor dispuesto intelectualmente para probar esa otra clase de secreción, pero no les quiero ocultar que, para beberme la orina, he tenido que hacer un acto heroico, porque en mí los prejuicios estaban firmemente arraigados (como en tantos otros, según creo).

Primera comprobación: no es tan mala como parece. Su sabor, muy distinto a los demás, recuerda el del caldo de verduras. Una cosa sí es segura: la orina traduce fielmente el trabajo de depuración del cuerpo, y permite controlar rápidamente su estado fisiológico, así como la acción de las tisanas en el organismo.

Ello debería servir para animar a ciertas personas a quienes les cuesta darse cuenta de que están ascendiendo por una senda empinada, que conduce a la cima de la «Salud». En efecto, cuanto más se avance para lograr un cuerpo sano, más agradablemente sabrá la orina.

Francamente, opino que el común de los mortales, como primer contacto con la terapia por la orina, aceptará mejor una dilución homeopática. Y si una persona se siente satisfecha después de un tratamiento de esa clase, es muy probable que acepte pasar al producto en estado puro si antes se le explica bien el tema.

A. S., Berna, 1987

Un gesto de conciencia

Tengo treinta y cinco años y gozo de buena salud. Prácticamente bebo la totalidad de mi orina (excepto la primera de la mañana). Dicho líquido tiene un sabor bastante agradable debido, principalmente, a que como alimentos naturales, crudos, tal como la naturaleza nos los ofrece. Cuando sufrí un exceso de toxinas, emito orina tan frecuente y abundantemente que no alcanzo a poder bebermela por completo.

Desde que he empezado a seguir este método, hace unos seis meses, me he dado cuenta de dos cambios importantes: por una parte, que como mucho menos, como si la orina colmara una capacidad (ello ha sucedido naturalmente, sin que yo haya hecho ningún esfuerzo); y por otra, siento que esta práctica me «centra» psíquica y espiritualmente.

En la vida cotidiana, la terapia por la orina supone un tiempo de detenimiento, un acto llevado a cabo con plena conciencia, y también nos recuerda que todo es sencillo, que todo es posible.

C. V. Annemasse, 1988



Las experiencias de un vegetariano

La orina, en insitación nasal, produce un ligero cosquilleo, así como la sensación de una limpieza profunda de los senos (secreción de mucosidad). Ya no tengo ninguna necesidad de utilizar líquido de limpieza para el cuidado de los ojos (por cierto, bastante tóxico), ya que uso lentillas de contacto blandas, y mi vista se aclara inmediatamente. También he añadido orina a la loción para el pelo (en mi casa).

Opino que se debe insistir en el hecho de que la repugnancia hacia la orina proviene de que muchas personas asocian automáticamente su olor con el de los aseos públicos. Este olor resulta muy amoniacado, y se debe sobre todo a la eliminación de la urea, que proviene principalmente de consumir proteínas animales.

Así pues, debo precisar que, en mi opinión, no puede ponerse al alcance de todo el mundo, sino que es preferible reservarla a los vegetarianos equilibrados, cuya orina no tiene ningún olor particular. Las demás personas pueden probarla en caso de enfermedad pero lo primero que les aconsejo es que modifiquen su alimentación. Ciertamente, amaroli les dará un nuevo sentido del gusto y del olfato que les acercará poco a poco a la alimentación vegetariana, pero me parece penoso y demasiado fácil proponer amaroli como si fuera un método mágico para resolver sus problemas y poder seguir comiendo cualquier cosa. Es importante precisar esto porque, en mi opinión, el problema del olor y la repugnancia que amaroli suscita tiene su origen principalmente en los hábitos alimentarios.

Precisamente, la fisiología del vegetariano se distingue de la del «comedor de cadáveres» por este punto en particular, es decir, que la orina de las personas que no comen carne no desprende mal olor ni tiene mal sabor.

La orina que acaba de salir de nuestro organismo se encontraba allí algunos minutos antes. Volver a integrarla como una parte de éste significa, pues, cerrar un ciclo. Lo que verdaderamente deba eliminarse pasará a las heces. Con la orina, solamente eliminamos agua y sustancias filtradas por los riñones. Tomada a través de la boca, la orina se ve expuesta a la absorción selectiva del sistema digestivo, el cual recupera los alimentos que necesita y evacua las sustancias indeseables a través de la vía intestinal.

El cuerpo tiene una gran sabiduría biológica y sólo requiere lo que necesita. En el tubo digestivo, las sales minerales desempeñarán un papel depurativo y limpiarán completamente los intestinos.

D. B. Marsella, 1988

El sabor de la orina

Practico amaroli desde hace algunos meses, y estoy absolutamente fascinado por las informaciones acerca de mi persona que me proporciona el sabor de mi orina.

Si mantengo una alimentación equilibrada, con una gran proporción de alimentos orgánicos y vivos, la orina tiene un sabor delicioso. Pero si como demasiados alimentos cocidos o que provienen de botes de conserva, el gusto de mi orina se vuelve desagradable. Tengo en mucha estima a esta especie de barómetro que me avisa acerca del equilibrio general de mi organismo. Naturalmente, el sabor de la orina depende también de su dilución. Si bebo muchos líquidos, la orina es menos concentrada, y su olor y sabor, menos intenso.

He necesitado mucho tiempo para hacerme a la idea de beber mi orina. Empecé no forzándome a ello y sencillamente poniéndome orina en la piel. Y vi como mi piel se suavizaba y se volvía más tersa. Después, hice gargarismos con orina y enjuagues de boca... Y vi como mis encías dejaban de sangrar. Me ariné de valor y empecé a beber orina. Al principio, su sabor no era demasiado agradable, pero, muy rápidamente, el hecho de beber un vaso de orina todas las mañanas ha modificado mis hábitos alimentarios. He advertido que me encontraba saciado con menos cantidad de comida que antes. A medida que mi alimentación se iba haciendo más sana, es decir, dando amplia cabida a la fruta y los vegetales crudos, así como a los cereales germinados, el sabor de la orina mejoraba, hasta llegar a ser francamente delicioso, con gran sorpresa por mi parte.

Recientemente, he llevado a cabo una experiencia interesante. Mantenia una alimentación bastante equilibrada, y el sabor de mi orina era muy agradable. Después, mi madre, con la que tengo algunos conflictos psicológicos, vino a pasar algunos días a mi casa. Durante ese tiempo, aunque mi alimentación no sufrió ningún cambio, mi orina se volvió amarga y muy desagradable de beber. Entonces me di cuenta de que el cambio de sabor estaba unido no sólo a las toxinas de la alimentación sino también a

la tensión psíquica que suponía para mí la convivencia con mi

El sabor de la orina es, pues, no sólo un indicativo del estado físico del cuerpo, sino también un medio de comprobar su estado psíquico. Aún quisiera apuntar que, desde que bebo uno o dos vasos de orina todas las mañanas tengo mucho mejor humor que antes. Me siento mejor conmigo mismo, y me han desaparecido prácticamente los accesos de cólera o tristeza que surgían anteriormente.

Alguna vez, cuando mi instinto me empuja a hacerlo, ayuno durante uno o dos días, bebiendo la mayor parte de la orina que produzco. Este modo de ayunar me sienta perfectamente, ya que en ningún momento me he sentido débil o cansado. Al contrario: durante esos ayunos noto que tengo más energía, que mi intelecto funciona mucho mejor y que mi fuerza muscular parece inagotable.

Verdaderamente, amaroli constituye un medio extraordinario de salud y de desarrollo personal.

K. S., Montréal, 1988



UN AROMA
DELICIOSO...

Amaroli para creer en uno mismo

Quiero destacar que la práctica de amaroli me procura una paz interior real. Dicho método me proporciona confianza en mí mismo. Algo tangible sobre lo que me puedo apoyar para creer en mí. Con ello quiero decir que consumo una parte de las sustancias que produzco. Esta parte es algo que puedo ver, tocar, sentir y que origina cambios en mi vida a nivel físico. ¡Es fantástico!, se diría que la orina ejerce en mí un efecto calmante en el aspecto psico-

lógico, ya que, en la actualidad, tengo ciertos problemas en el trabajo: un grave conflicto de personalidad con mi jefe. Dicho problema, que empezó hace unas seis semanas, me consumía mucho, pero es como si el mero hecho de beber mi orina me animara a creer en mi propia fuerza. Me siento más en paz conmigo mismo y estoy más alegre. Amaroli, trabajando sobre mis miedos más ocultos, actúa en lo más profundo de mi personalidad.

C. T., Montréal, 1990

Transformación

Me gustaría hacerles partícipes de una experiencia que acaba de trastornar mi vida. Provengo de una familia de comerciantes en la que el hecho de comer era muy importante, y durante toda mi juventud se me amenazó con el sanatorio si no comía lo suficiente...

El resultado: mi padre murió a los cincuenta y un años de una crisis cardíaca (pesaba más de cien kilos). Mi madre murió a consecuencia de un cáncer de colon después de haber arrastrado con dificultades más de ochenta kilos con una estatura de 1,54 metros. Y yo... me pasé media vida peleándome con mis cinco o diez kilos de más y teniendo una imagen lastimosa de mí misma. Verdaderamente, no me quería lo más mínimo.

Después de sufrir tres graves problemas de salud, revisé mi alimentación y me esforcé mucho, pero como no me quería en absoluto, cuando recibía el más mínimo golpe en la moral me lanzaba al chocolate o a la copa de cava. A estos «danzamientos» seguían, naturalmente, las crisis de culpabilidad y una mala opinión de mí misma...

Un día, leí un libro sobre amaroli, y pensé que había que estar completamente loco para practicarlo. Era demasiado para mí. Después de la lectura, guardé aquel libro en un estante, en el que ha dormido tranquilamente durante dos años.

Volví a seguir con mi vida, primero un día bien y otro mal, y después un día bien y dos mal..., hasta el punto en que, después

de sufrir graves contrariedades, me sentí completamente intoxicada, con el colon atrofiado y, además, con graves problemas de piel.

¡Ése fue el detonante! Un alma caritativa me volvió a hablar de amaroli. Llegada al punto en el que estaba, ¿por qué no probarlo? Empecé poniendo tres gotas en una copa de cava... y a partir de ahí, para mi sorpresa, sentí que en mí se estaba operando una profunda y casi inmediata transformación. Por primera vez en mi vida, me encontraba bien, en paz conmigo misma, y podía percibir la energía que circula en mi interior: ¡era algo increíble!

No sé lo que es sentirse fatigada; aunque duermo muy poco, me levanto en plena forma. Resultado: puedo hacer el doble de cosas que antes, y sin cansarme. Ya no siento la necesidad de «compensar» mi cansancio, y los kilos de más se han esfumado.

Es algo francamente increíble, y más cuando se piensa que no cuesta dinero. Ahora opino que habría que estar loco para no intentarlo.

M. P., Roma, 1990

Un milagro natural

¡Sí!, llamo *milagro* a lo que me ha sucedido. Tengo cincuenta y dos años. Hace treinta y cinco años —digo bien: treinta y cinco años!— que arrastro una bronquitis crónica y reuma permanente. Me he sometido a todos los tratamientos posibles e imaginables, desde infinidad de curas con antibióticos hasta tratamientos antialérgicos... y sin el menor éxito. Mi familia y amigos me han visto siempre con la nariz chorroando y con permanentes accesos de tos. He tenido que tomar medicamentos durante años para poder dormir.

Después de un cambio a mejor de mi sistema de vida y de experimentar diversos tipos de alimentación sana, pude paliar un poco esos síntomas, pero sin curarme realmente.

Hace algunos meses, oí hablar de amaroli. Mi primera reacción fue echarme a reír, encontrándolo muy ridículo; pero cuando alguien lleva sufriendo desde hace treinta y cinco años una infección tan dolorosa, ¿por qué no probar? Decidí iniciar una cura de orina, acompañándola con una alimentación muy sana. Tomé zumos de frutas y verduras crudas, así como cereales germinados en un ochenta por ciento de mi alimentación; el otro veinte por ciento estaba constituido por cereales y verduras cocidos. Empecé bebiendo un vaso pequeño de orina por la mañana, intentando evitar la primera orina, cuyo gusto era desagradable, y luego aumenté el consumo de orina hasta llegar a tres vasos al día. Después de un mes de mantener ese régimen, me habían desaparecido la tos y el reuma.

Los miembros de mi familia y mis amigos estaban tan acostumbrados a oírme toser y a verme hundir la nariz en un pañuelo para sonarme, que no daban crédito a sus ojos. Algunos hasta me preguntaron si es que había ido a Lourdes.

Han ido pasando las semanas, y la tos y el reuma no han vuelto a aparecer. Me encuentro en plena forma, mi vitalidad nunca ha sido tan grande y puedo afirmar: ¡sí, a eso llamo yo un milagro! Amaroli me ha permitido entender que el milagro es algo completamente natural para nuestro organismo, el cual posee la capacidad de repararse a sí mismo de un modo maravilloso cuando nosotros le dejamos ser su propio médico.

G. M., Ginebra, 1989

Sida y amaroli

Dos meses antes de descubrir la terapia por la orina, supe que había contraído el sida y que me quedaban dos años de vida (y eso con suerte!). Mi problema estaba en aceptar ese diagnóstico sin apelación posible y en saber qué actitud adoptar frente a una lesión del paladar debida al sarcoma de Kaposi, que estaba previsto que se extendiera lenta pero inexorablemente por todo mi cuerpo.

Siempre había sido un partidario convencido de los remedios a base de plantas y de otros métodos naturales para curar las enfermedades..., que yo llamaría más bien «desarmonías» del cuerpo. Oí hablar de amaroli y me enseñaron que resultaba posible utilizar la orina para curar eccemas, urticarias, furúnculos, quemaduras, cortes, infecciones y mordeduras venenosas. El hecho de preparar compresas, inyecciones, lavativas, gargarismos, con la propia orina parecía despertar una especie de secreto antiguo y principal profundamente oculto en mi interior.

Después me acordé del contable de mi padre, un emigrante italiano que en la fábrica se bebía todos los días un vaso de su orina a la hora del descanso, jurando que era lo único que podía realmente sanar su úlcera de estómago. Después, me acordé también de un artículo aparecido en *Time Magazine* del 24 de octubre de 1977, sobre el ex primer ministro de la India, Moraji Desai, quien explicó en una asamblea de la Asociación Hindú de Tuberculosos que la terapia por la orina resulta eficaz para el tratamiento del cáncer y las cataratas. Desai decía que su propio hermano se había curado de la tuberculosis bebiendo un vaso entero de su orina todos los días durante cinco a seis años.

Yo tenía necrosis en el pie derecho. Durante meses, los médicos me habían prescrito muchos medicamentos distintos, pero no me hicieron nada. De hecho, mi sistema inmunológico no funcionaba normalmente, y ésta era la verdadera causa del problema. Así pues, decidí probar la terapia por la orina, y una noche mojé mis pies con mi propia orina. Por primera vez, después de muchos meses, mis dedos gordos dejaron de picarme y aquella noche pude dormir bien. Dejé de hacerme estos lavados cuando las llagas remitieron, y continué rociándome los pies todas las mañanas con un vaporizador para plantas. En pocas semanas, no sólo me desapareció la necrosis, sino que mi piel, que estaba seca, agrietada y me dolía en la zona de los dedos de los pies, cambió totalmente de color y textura. Apareció una piel nueva, suave como la de un bebé, con un nuevo resplandor, un tono casi anaranjado; no parecía mi propia piel.

Después, empezando por una cantidad pequeña, comencé a beber con mucho respeto ese preparado destilado por mi cuerpo. La orina de la mañana es la más potente (tanto en lo que concierne a sus efectos como a su sabor), ya que durante la noche la reparación del organismo y la producción hormonal son más intensas.

Estoy convencido de que este líquido contiene algo poderoso, y sería una locura no utilizarlo. ¡Qué contacto habrá que sea más dinamizador, más íntimo, más completo, que las vibraciones del líquido secretado por el propio cuerpo! Continué investigando acerca de la orina y extendiendo con celo este conocimiento. Un día, la sociedad entenderá que la orina no es un veneno. Al contrario: que puede salvarnos la vida. Según diversas investigaciones científicas, la orina contiene vitaminas, anticuerpos, minerales, proteínas, hormonas y sales tan valiosas como el potasio y el magnesio, las cuales, recicladas, contribuyen a que el cuerpo se equilibre sin que, por ello, tenga que gastar más energía. La orina constituye un antibiótico perfecto, eficaz contra bacterias, virus y hongos. Las toxinas y las impurezas se eliminan a través del intestino.

Para los que están sensibilizados o relacionados con el sida, la autovacuna de orina (por vía bucal o por inyección) parece estimular el sistema inmunológico, principalmente las poblaciones de células T. Recycler (anticuerpos presentes en la orina) y aumentar los medios de defensa del cuerpo, permitiendo que éste restablezca su equilibrio por sí mismo. Estoy convencido de que los antibióticos, vacunas, sueros, inyecciones e inoculaciones de cualquier clase provocan todos los desequilibrios e impiden que el cuerpo libre su propia batalla.

Poco a poco, llegué a beber a diario hasta tres o cuatro vasos de orina. En siete meses, la lesión originada por el sarcoma de Kaposi, primero disminuyó, y después desapareció. Las úlceras de la boca, que me quemaban durante las comidas, no me han vuelto a salir. Habitualmente, todos los meses sufría erupciones de herpes genital, pero la orinoterapia ha llegado a hacerme resistente incluso contra el virus del herpes, el cual, más pronto o

más tarde, junto con el virus de Epstein-Barr, el citomegalovirus y el papilomavirus, me habría complicado la existencia y debilitado aún más mi sistema inmunológico. Por estar afectado de sida, debería sufrir muchas infecciones, tanto grandes como pequeñas; sin embargo, hace un año que no he contraído ni siquiera una gripe o un resfriado.

Mi energía ha aumentado, y necesito dormir mucho menos que antes. Creo firmemente en la siguiente frase: «Lo que no puede curarse por la fuerza interior del cuerpo, tampoco puede serlo por fuerzas procedentes del exterior». Nunca en mi vida me he sentido mejor, y ya no albergó ningún temor por mi existencia. Con la perspectiva de dos años, creo que le he ganado la batalla al sida, ya que ahora sé cómo preservar mis inmunidades.

He creado un grupo de apoyo para enfermos de sida, y he podido comprobar con decenas de personas que lo que ha funcionado tan bien en mí es igualmente eficaz para otros. Nos reunimos todos los meses para intercambiar nuestras experiencias y compartir nuestros descubrimientos con los recién llegados. También hemos investigado en las bibliotecas médicas y encontrado centenares de referencias de trabajos científicos que demuestran el valor de la terapia por la orina. Cuando mostramos los resultados de estas investigaciones a los médicos, éstos se muestran muy sorprendidos e impresionados, tanto más cuanto que no pueden encontrar un solo estudio que demuestre que exista algún peligro en beber la orina.

Q. P., Nueva York, 1989

Un trampolín hacia el cambio

La vida es movimiento. La enfermedad es inmovilidad. Mirad a los niños pequeños: están llenos de vigor, porque sus energías circulan libremente. Muchas personas ancianas ya no se mueven ni con su cuerpo, ni con su corazón, ni con su cabeza. Están como fosilizadas. Están enfermas. Sin embargo, en mi experiencia como terapeuta he podido ver a personas de edad transfor-

marse e iniciar un camino de revitalización que les conduce lejos de la vejez y la enfermedad, hacia la infancia recuperada. Pero no la infancia inconsciente, sino una infancia llena de conocimiento.

Si entre todo el saber acumulado por la humanidad desde hace milenios buscáramos los elementos más importantes, en mi opinión se trataría de los conocimientos a los medios para mantener una buena salud en todos los aspectos. Es algo de una importancia realmente capital, ya que, como dice el proverbio: «Sin salud, aunque se tenga todo, no se tiene nada».

Amaroli representa uno de los medios de salud más extraordinarios que existen. He visto como personas de edad —incluso muy ancianas— se rejuvenecían y llenaban de vitalidad en algunos meses gracias a esta técnica. Naturalmente, amaroli no es la «panacea universal» para todos nuestros males, pero sí es un potente trampolín hacia el cambio. Cuando alguien empieza a beber su orina, es como si se limpiara en profundidad, y no sólo de sus toxinas físicas, sino también de sus miedos, de sus estereotipos mentales y de todo ese fardo de creencias limitadas, heredadas de las generaciones anteriores.

Si, deseo decir a todas las personas ancianas: «Descubran amaroli, atrevanse a cambiar su vida y a volver a ser jóvenes».

K. L., Oerthikon, 1993

Amaroli y bulimia

Yo era bulímica y estaba obesa. Había empezado numerosos regímenes adelgazantes que, debo confesarlo, me hacían engordar. Varias veces tuve la misma experiencia: perdí algunos kilos mientras seguía el régimen, y luego, no sólo recuperaba enseñuida los kilos perdidos mediante el régimen, sino también algunos adicionales. Y además, los regímenes no alteraban las causas psicológicas de mi bulimia. En mí existía mucha insatisfacción, una gran tristeza no expresada y el sentimiento de no ser digna de recibir el amor con el que soñaba. Y los regímenes sólo ser-

vían para reforzar mi sentimiento de malestar interior, ya que, al hacerlos, me imponía privaciones. En fin, he pasado años buscando en vano cómo salir del círculo vicioso del asco hacia mí misma, que me empujaba hacia la bulimia, la cual no hacía más que empeorar mi desequilibrio psíquico.

He empezado a participar en algunos grupos de desarrollo personal y he entendido que es necesario que cambie mi actitud respecto de mí misma. He decidido aprender a amarme y a aceptarme. Es lo mejor que me podía pasar; además, he dejado de ganar peso y he empezado a recuperar la esperanza que había perdido. Cuando oí hablar de amaroli, me pareció que se trataba de la puesta en práctica de la aceptación de mi propio yo, del paso a la acción. Me dije: «Dices que estás aprendiendo, a amarte y a aceptarte. Por lo tanto, pruébalo». Y observé una cosa muy sorprendente: bebí varios vasos de amaroli al día, y un sentimiento de euforia interior se apoderó de mí. No he tenido los problemas que algunas personas describen acerca del espantoso sabor o de una gran repugnancia psíquica. Lo he puesto en práctica con bastante facilidad. Y además del sentimiento de alegría interior, he podido notar que, dentro de mi cuerpo, se instalaba una especie de equilibrio dulce y sutil. Me sentía tan bien que no tenía hambre. Mi consumo de alimentos ha disminuido rápidamente, primero a la mitad, y después a dos terceras partes. Me comía una fruta y ya tenía bastante durante horas. No necesitaba llenarme el estómago con todo tipo de cosas. Mi vitalidad ha aumentado, y pronto he podido reiniciar la práctica de un deporte que hacía mucho tiempo que había abandonado. En pocos meses, mis kilos se han fundido, y he empezado una nueva vida de juventud, creatividad y entusiasmo. ¡Gracias, amaroli!

K. L... Joinville, 1992

Amaroli y esclerosis en placas

A la edad de veintiocho años sufrí el primer ataque. Primero la parestesia, y después la parálisis de las extremidades inferiores,

pronto me llevaron, a pesar de los tratamientos a base de cortisona, a la silla de ruedas. A los treinta y tres años me sentía demasiado joven para ser un inválido. Pero estaba demasiado desorientado para hacer otra cosa que seguir los tratamientos propuestos por los médicos. Pasaron dos años. Y hasta que no perdí parcialmente la vista no me desperté. Fue como accionar un mecanismo. Fui consciente de que, si continuaba de aquel modo, acabaría «hecho pedazos». Me di cuenta de que me había convertido en un viejo prematuro, fatalista y resignado. Mi situación, poco a poco, se había convertido en algo «normal» para los de mi alrededor. Los médicos parecían encontrar normal que mi salud se deteriorara progresivamente. Mi situación no parecía plantearles demasiados problemas: me prescribían una receta... y se marchaban a jugar al tenis.

Sentía en mi interior como un desgarró, como si la niebla de una vida ordenada se disipara de pronto al enfrentarme a mí mismo. Entonces decidí estudiar todo lo que pude encontrar sobre medicina alternativa. Debo decir que, cuando «topé» con amaroli, me quedé estupefacto. ¡Era el colmo! Los regímenes alimenticios, la arcilla y la acupuntura aún tenían un pase, pero beber la propia orina significaba realmente una revolución. Como me gustan los desafíos, me lancé a la práctica intensiva de amaroli, junto con una alimentación vegetal cruda y un trabajo de oración, meditación y visualización para volverme a unir a la fuente de la vida y a la energía del milagro. Después de todo, me dije, si Jesucristo pudo hacer milagros hace ya dos mil años, ¿por qué no va a poder ser posible hacerlos hoy en día? Me documenté acerca de casos de curaciones «inexplicables». Me conmocioné al ver que la investigación médica en su conjunto se interesa muy poco por estos casos. Aunque se han hecho numerosos estudios sobre la evolución de las enfermedades, muy pocos investigadores han intentado estudiar los medios gracias a los cuales quienes han desbaratado los pronósticos negativos han podido recuperar la salud. Por lo menos, he podido encontrar algunos trabajos realizados en Estados Unidos sobre este tema y leer numerosos libros escritos por ex enfermos.

Esta búsqueda me ha animado a perseverar en mis esfuerzos para detener la evolución de mi enfermedad e intentar reconquistar el terreno perdido. Creo que he practicado casi todas las disciplinas de la medicina holística. He limpiado mi cuerpo físico, he comido cereales, he practicado abluciones con agua fría, he frotado mi piel con un guante de crin, he limpiado mi cuerpo emocional aprendiendo a exteriorizar mis emociones mediante la liberación y la terapia del arte. He practicado el pensamiento positivo, la visualización, el sueño despierto dirigido; he intentado captar la energía de mi cuerpo espiritual. ¡En fin: he hecho muchas cosas!

De todas las técnicas que he practicado, amaroli es, sin ninguna duda, la más extraordinaria. ¡Beber la propia orina, aplicarla sobre la piel y el cabello! ¡Qué acción tan increíble! ¡Qué aparte locural! Sin embargo, desde que empecé a utilizarla, he notado realmente su gran potencial de transformación.

Hoy he recuperado el uso de mis piernas, veo perfectamente y deseo compartir con todos los seres humanos la alegría de haber descubierto que uno puede curarse por completo, que la orina no es algo sucio y asqueroso, sino, más bien, el oro que buscaban los alquimistas, el oro de la aceptación de uno mismo, de la admiración ante el milagro de la vida y de las extraordinarias facultades de autocuración de nuestro cuerpo.

M. W, San Diego, 1991

Diabetes y amaroli

Tengo cuarenta y seis años. Desde que tenía doce, estoy enfermo de diabetes y dependo de la insulina. Desde hace varios años, he empezado a interesarme por los métodos naturales de salud y he podido disminuir la cantidad de insulina que tomaba, utilizando diversas técnicas, especialmente lavativas, ejercicio físico regular, yoga, una alimentación rica en azúcares compuestos y en vegetales crudos, y también he recurrido a diversas medicinas suaves (homeopatía, medicina china y ayurvédica). Hace dos años,

oi hablar de amaroli, y dicho método me ha fascinado. ¿Será posible que el cuerpo humano pueda repararse por sí mismo? ¿Será posible que la enfermedad, la vejez y la muerte no sean producto de la fatalidad, sino la consecuencia de nuestro alejamiento de la naturaleza? ¿Será posible que, confiando en la sabiduría universal que hace que se muevan las estrellas en el cielo y los glóbulos rojos en las arterias, me pueda curar totalmente? Al preguntarme estas cosas, oía a la voz de mi intelecto decirme: «Todo esto son banalidades; tú sufres una enfermedad hereditaria, y los médicos te habían dicho que era completamente imposible que te curases; además, es imposible que todos se equivoquen; ¿serás tan orgulloso para creerte más sabio que ellos?». Dentro de mi cabeza, todo esto me produjo un gran barullo. Era como un verdadero combate de boxeo entre neuronas. Oía también la voz de mis padres, que me decían: «Obedécenos: nosotros sabemos dónde está la verdad». Y además oía otra voz, una vocecía que había ahogado durante mucho tiempo, la de mi intuición, que me decía: «Tú eres un ser extraordinario y tienes en ti posibilidades mucho mayores de lo que crees; ¿por qué no has de probar a salirte de los senderos trillados y a realizar tu sueño, aunque todos te digan que no lo lograrás jamás?». Me acordaba de la frase que está escrita sobre la tumba de los hermanos Wright, los primeros que lograron hacer volar un avión: «No eran lo bastante sabios para saber que era algo imposible; por eso lo consiguieron».

Me lancé a la práctica de amaroli, no sólo con el fin de regenerar mi cuerpo físico, sino también con la intención de abrirme a la comprensión profunda de las razones por las que había contraído la diabetes. Después de algunas semanas en el transcurso de las cuales consumía todo el amaroli que podía y sólo comía fruta, descubrí que mis emociones eran mucho más fluidas que anteriormente. Reía, lloraba, y montaba en cólera como un crío. Vivía emociones intensas, aunque de corta duración. Igualmente, en el aspecto mental observaba en mí una capacidad cada vez mayor para no quedarme anclado en un solo punto de vista, sino ser más flexible. Cuando hablaba con alguien, cada vez más podía entender serenamente su visión de las cosas sin que dicha

persona tuviera necesidad de explicármela mediante palabras. Poco a poco, podía volver a ver las imágenes de mi pasado y recuperar escenas de mi infancia que se me habían borrado de la memoria. Igualmente, trabajaba con un terapeuta utilizando un método de relajación y de exploración del inconsciente. Durante una sesión pude percibir claramente que la diabetes había empujado poco después de la muerte de mi padre, quien, cuando yo era muy pequeño, me había colmado de dulzura y de amor. Era un poco como si, en el instante de su muerte, yo hubiera decidido que ya no podría seguir recibiendo la dulzura de vida que mi padre me daba, ya que él se había ido. Esta forma de pensar se había materializado de algún modo en la diabetes, que, en el plano físico, equivale a la incapacidad de utilizar la dulzura de los azúcares. También practiqué sesiones de visualización en las que me veía a mí mismo andar dentro de mi cerebro para cambiar allí el programa titulado «diabetes» y reemplazarlo por otro titulado «salud». Poco a poco, pude disminuir la dosis de insulina hasta llegar a una cantidad realmente mínima. Antes de dar el paso definitivo de dejar la insulina para siempre, decidí poner en práctica lo que los indios de América del Norte llamaban la «búsqueda de la visión», es decir, partir solo durante algunos días, adentrándome en la naturaleza salvaje para ayunar y abrirme a la guía y a la sabiduría de mi ser interior. Y me fui con la mochila al hombro algunos días a las montañas. A causa de la lluvia y del frío, los dos primeros días me resultaron bastante difíciles de soportar. El tercer día viví un momento de intensa desesperación: me sentía solo, tenía hambre y frío, y un gran sentimiento de abandono me helaba los huesos. Entonces, desde lo más profundo de mi corazón pedí ayuda a todas las fuerzas divinas, me eché a llorar como un niño y llamé a la Madre Cósmica, al Padre Celestial y a todos los ángeles en mi auxilio. Hundido en el fondo de mi saco, acabé por quedarme dormido. Me desperté algunas horas más tarde con una sensación de euforia extraordinaria, y con algunos recuerdos de un sueño en el que yo tenía un cuerpo completamente luminoso, cristalino, vibrante de átomos, que eran como minúsculas estrellas rutilantes y coordinadas en

sus movimientos. En el sueño, me había encontrado con un personaje de gran estatura, muy brillante, con un amor inmenso que emanaba de sus ojos y que me llenaba de calor y felicidad. Con una ligera sonrisa, dicho personaje, sin hablar, telepáticamente me dijo: «¿Estás listo para dejar atrás tu pasado y la enfermedad?». De hecho, al oír sus palabras supe inmediatamente que esta pregunta había ya encontrado su respuesta, y le contesté: «Sí», poniendo en ello todo mi ser. Y entonces me desperté. Me sentía muy tranquilo y tenía la certeza de que estaba totalmente curado.

Después de esta experiencia, me parece vivir en un mundo diferente, más amistoso y alegre que el que antes conocía. Un mundo que no está dominado por el miedo, sino por el amor. Ya no necesito la insulina. Ya no sigo un régimen estricto. En cuanto empiezo a notar que mi cuerpo necesita que se le preste un poco de atención, hago dieta o ayuno con amaroli durante varios días y me voy a caminar a la naturaleza para recargarme de energía vital.

Lo que más ha cambiado en mi vida, en relación con algunos años atrás, es que ahora me siento lleno de un entusiasmo desbordante hacia lo que hago, y valoro cada instante como si fuera un regalo maravilloso.

D. N., Albuquerque, 1993



**VOY A AVERIGUAR
CUÁL ES MI
ESTADO DE SALUD**

¡Atención! ¡Atención!

Me he dado cuenta de que tiene usted problemas con:
la piel (seca, alergias, acné...);
el peso (kilos de más...);
o que padece enfermedades de todo tipo (reumatismo,
asma, etc.).

Ha llegado al límite de su paciencia

y necesita una ayuda eficaz, gratuita y garantizada.

Pues bien, aquí está la respuesta a sus demandas:
en la utilización de un producto para su cuerpo

que usted guarda en su interior.

Puede beberlo, puede lavarse con él

o aplicárselo en compresas

Si, se trata de su orina.



Creáme: resulta más eficaz que cualquier medicamento,
y es gratuito. ¿A que es algo maravilloso?

Le adjunto mi número de teléfono

por si quiere más detalles;

Por favor, telefonéeme para contarme sus impresiones

si se decide a ponerlo en práctica.

Estoy llevando a cabo un sondeo al respecto

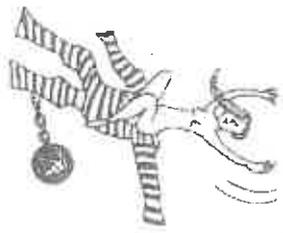
y guardo testimonios y pruebas acerca de ello.

Puedo y quiero ayudarle

a encontrarse mejor.

Texto distribuido por una seguidora

de amaroli por las calles y el metro de Montreal

**Amaroli y alquimia**

Amaroli es un método muy antiguo para relacionar el oro de la orina con el oro solar. Ya se utilizaba en los tiempos bíblicos y por muchos pueblos que han aprendido a sobrevivir en el desierto.

El sol es el activador fundamental de la vida en el plano exterior. En el plano interno del cuerpo, la energía vital y sexual es la que hace la función del sol, el motor de la vida.

Las toxinas del organismo: los detritus orgánicos, van hacia la parte inferior del cuerpo. En el proceso alquímico, aquello que desciende debe volver a subir. Así, la orina baja hacia la tierra, pero, al ser bebida de nuevo, se realiza una reutilización de la energía que permite que se produzca una transformación alquímica. Debemos estudiar la orina no sólo en su aspecto material, sino también en el energético. En la orina, hay como la intervención de una «mano divina». Dicha mano posee una inteligencia que permite que el organismo se regenere. El hecho de beber orina produce una poderosa dinamización de las funciones vitales en el plano energético.

Cuando alguien bebe su orina es como si celebrara un acto religioso, un recogimiento ante la potencia de la vida, que es mucho más grande de lo que podemos llegar a imaginar. Hace miles de años, los esenios celebraban rituales para volverse a conectar con las fuerzas de la naturaleza que les permitían limpiar su cuerpo y regenerarlo constantemente. Ellos sabían que amaroli constituye una nueva alianza con la divinidad, un reciclaje que pone al cuerpo físico en resonancia con los cuerpos sutiles, cuerpos de sabiduría y consciencia que ya existían antes incluso de la formación de la materia. Amaroli representa la conexión entre lo que se ha manifestado en el plano terrestre y lo que existe en

otros planos vibratorios. Amaroli es una magia divina, libre y gratuita, que permite que cada uno de nosotros nos constituyamos en nuestros propios médicos y nuestros propios alquimistas.

El cuerpo humano no es una máquina, sino un extraordinario alambique alquímico. Con inmensa sabiduría, nuestro cuerpo fabrica millones de sustancias vivas: no sólo sustancias materiales, sino también elementos sutiles. En torno al cuerpo físico (plano material, tercera dimensión) existen otros cuerpos invisibles, que son los arquetipos del cuerpo humano en la cuarta, quinta, sexta y séptima dimensiones.

Las toxinas presentes en la orina no suponen ningún problema cuando se ingieren, ya que están unidas a una fuerza energética vital que permitirá su metabolización de un modo completamente distinto de lo que sería si esas mismas toxinas se tomaran sin soporte de energía. También las frutas y verduras contienen sustancias cancerígenas, pero, como con ellas hay una gran cantidad de vitaminas y enzimas; dichas sustancias no pueden ocasionar ningún trastorno. En cambio, cuando cocemos los alimentos destruimos sus vitaminas y enzimas protectoras, y las sustancias cancerígenas pueden llegar a resultar tóxicas.

Con amaroli, el plomo, que simbólicamente corresponde a la torpeza mental y a las causadas por un estilo de vida sedentario, se transforma hasta convertirse en oro, el oro de la salud y la realización espiritual. Además de sus efectos de desintoxicación física, amaroli es una ofrenda del alma, una invocación hecha con inmensa gratitud por la potencia de esta medicina llena de vida. Además, también puede utilizarse la orina como base alquímica utilizando esencias de plantas, hierbas, flores, metales y minerales... Se trata, simplemente, de añadir a la orina elementos terapéuticos naturales.

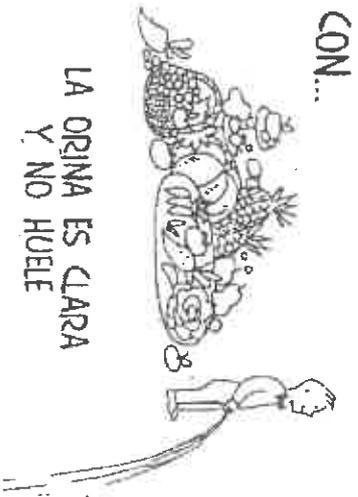
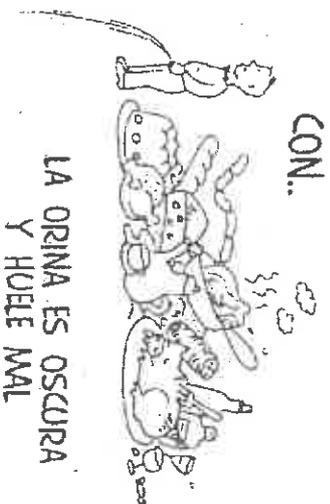
Amaroli cambia la relación que mantenemos con nosotros mismos. Muchos de los enfermos de sida que han decidido practicar esta terapia han experimentado, después de algunos días de tratamiento, un extraordinario sentimiento de aceptación de sí mismos, sentimiento que no poseían desde que eran muy niños. Sus energías masculinas y femeninas se armonizan en el amor.



En el universo existe una fuerza superior al mundo material, una fuerza solar que mantiene el orden y la organización de la vida en todos los niveles. Dicha fuerza no conoce el fracaso, es una especie de templo sin sacerdote, de templo del Orden Cósmico. La práctica de amaroli es un ritual para lavarnos a nosotros mismos, y en él se ponen las manos hacia abajo para recoger la orina como para celebrar un bautismo. En el desierto no había vasos, sino que se orinaba en el hueco de la mano y se ofrendaba amaroli al sol antes de beberlo. Amaroli constituye una auténtica eucaristía que celebramos con nuestro propio ser. Practicándola, nos libraremos no sólo de las enfermedades físicas, sino también de las ideas negativas que las han engendrado.

A menudo la muerte es el resultado de un acto suicida mediante el cual aceptamos los límites de las tradiciones sociales. Pero todas las personas pueden acceder a su laboratorio secreto, a lo más profundo del ser, y cambiar sus fórmulas genéticas. Y entonces la muerte puede convertirse en una decisión que se toma voluntariamente, y dejar de ser algo fatal, una confesión de impotencia. El estrés, tanto a nivel celular como psíquico, se debe a que constantemente nos desviamos de la onda vibratoria divina. Amaroli es una de las llaves más poderosas para co-

nectar con ese flujo de vida y descubrir las fuerzas de autorregeneración del cuerpo. Los esenios comprendieron que la práctica de amaroli abría en el individuo la capacidad de poder vibrar y latir con todo el universo. En la tradición hindú, el dios que corresponde a la orina es Ganesh, el cual está unido a la energía de la natividad, de la inocencia y la infancia. Amaroli es el trampolín dorado que nos permite regresar a nuestra infancia, un acto de consagración de nuestro ser: y un gesto de confianza en la vida y en su inmenso poder de transformación.



Algunos consejos y descubrimientos sobre amaroli

1. Lea las explicaciones teóricas para tranquilizar su aspecto intelectual y calmar sus posibles reacciones emocionales.
2. Pruebe amaroli en la piel; por ejemplo: sobre rojeces, cicatrices, verrugas, manchas, micosis, etc. Para ello, ponga un poco de amaroli una, dos o tres veces al día; déjelo secar, y aclare al cabo de veinte o treinta minutos.
3. Prepare un remedio homeopático con su orina.
4. Por la mañana, al levantarse, pruebe un poco de orina. Si su sabor le resulta desagradable, añada agua para diluirla. Beba todas las mañanas uno o dos vasos de orina.
5. Intente beber no sólo algún vaso de orina por las mañanas, sino también durante el resto del día. Si está tomando medicamentos químicos, disminuya su dosis conforme aumente la cantidad de orina que ingiere.
6. Ayune durante uno, dos o tres días, bebiendo agua y toda la orina que emita, preferentemente después de haber llevado a cabo durante unos días una dieta a base de alimentos vegetales crudos. Después de finalizado el ayuno, vuelva progresivamente a su alimentación normal.
7. Una o dos veces al año, practique un ayuno regenerador con agua y amaroli durante una, dos o, incluso tres semanas.

En caso de enfermedad grave, le conviene saber que pueden obtenerse muy buenos resultados ayunando varias semanas a base de amaroli y agua. La gran ventaja de esta clase de ayuno es que el reciclaje de la energía vital permite sentirse lleno de energía, sin los momentos de cansancio y debilidad que pueden sobrevenir durante los ayunos únicamente a base de agua.

• La experiencia de Ludmilla de Bardo

A esta práctica universal la denominó *orinage*, término derivado del medieval *orinc*. *

El agua dorada emitida por nuestro cuerpo resulta muy poderosa. ¡Es necesario aprender a descubrirla!

Mi primer contacto con *orinage* tuvo lugar hace quince años, durante unas jornadas que dirigí. Uno de los participantes —médico legionario— expuso brevemente el principio al grupo. La idea me sedujo y empecé a ponerla en práctica aquel mismo día. Pasó un mes, y luego otro, sin resultados patentes; nada en concreto, nada que se pudiera observar. La pregunta se imponía: ¿seguir o parar? Opté por detenerme y olvidarme del asunto.

Cinco años después, una señora me relató su estrategia de supervivencia (padecía un cáncer generalizado), gracias al agua de la vida y a su opción instintiva. En mí volvió a despertarse una atracción irresistible hacia amaroli. Pregunté acerca de los modos de practicarlo, las posologías y la frecuencia de uso, y me di cuenta de que estaba mal informada. Para la naturaleza de mi organismo resultaba insuficiente una dilución de un dedo de amaroli y medio vaso de agua.

Empecé un primero de abril, hace ahora diez años, con una dosis adecuada a mis necesidades: un vaso por la mañana y otro por la noche. Al cabo de dos meses de práctica, pude observar en mí un estado distinto, una densidad energética y una proyección y claridad de espíritu incomparables. Me invadía una especie de energía inacabable, y me sentía animada por una nueva fuerza vital. La Evidencia y la Serenidad se convirtieron en mis compañeras de camino en la confianza universal.

La posología es determinante, y supone el resultado de una fase de pruebas personales.

Orinage es una fuente inacabable de mejoras para la salud, una vía de autocuración para aquellos que la practican con rigor.

Les aconsejo que:

- Empiecen a practicar este método con una confianza total desde el primer día.
- Evite las preguntas, los a priori.
- Beba un dedo de orina diluido en medio vaso de agua.
- Aumente progresivamente la cantidad en el curso de dos meses, hasta llegar a medio vaso, de orina pura, y consúmlalo con preferencia por las mañanas. Evalúe los resultados y siga con la misma dosis durante los dos meses siguientes.
- Practique un nuevo autoanálisis a los cuatro meses de haber empezado; siga con la misma dosis o aumentela poco a poco, hasta llegar a un vaso por la mañana y otro por la noche de orina en estado puro, según sean las necesidades de su organismo.

La orina de antes de acostarse constituye un corrector excelente del ph sanguíneo durante la noche y propicia un sueño reparador. La de la mañana, debido a su concentración más elevada, estimula las funciones emuntorias, normaliza muy satisfactoriamente el tránsito intestinal y además libera una gran cantidad de energía.

Durante los diez años que llevo enseñando la práctica de *orinage* nunca he constatado ningún caso de estreñimiento que se resistiera a la «tisana matinal». (Junto con otras personas practi-cantes de *orinage*, hemos decidido fabricarnos un término en clave: la «tisana matinal».)

Mi lema: no dejar nunca para mañana lo que se pueda hacer hoy. Sean cuales fueren sus hábitos alimentarios, sus sufrimientos físicos y psíquicos, más vale actuar de inmediato. Beba poco, pero beba; Lo importante es dar el primer paso. En caso de infección urinaria, le aconsejo que primero moje un dedo en la tisana matinal y después se frote la lengua con él. A continuación, beba un poco de agua.

Si se somete a un tratamiento quimioterápico, espere diez días después de haber tomado el medicamento antes de volver a empezar con *orinage*.

* La autora alude al término medieval francés *orine* (en lugar de utilizar el actual *urine*) para resaltar el parentesco — que en castellano resulta patente — de la palabra «orina» con «oro», de cuya forma latina efectivamente se deriva. (*N. de la T.*)

La tisana matinal debe llegar a oler a flores u hortalizas, con un sabor a caldo de verduras. Su primer gusto es un indicativo de nuestras tendencias: si resulta salado y ácido señala un terreno artrítico; amargo y repugnante, terreno infeccioso. Su olor está unido a la naturaleza de los alimentos consumidos y a su buena transformación. Debe resultar agradable. La transparencia de la orina define el nivel tóxico de la persona; el tono dorado es el que indica un mejor estado general. Póngase como meta el objetivo de modificar, poco a poco su alimentación hasta conseguir una tisana matinal agradable cuyo aroma no le moleste. Así podrá lograr que su orina de la mañana sea cada vez mejor. Dicha orina es el reflejo de su capacidad para transformar mejor unos alimentos que otros, y de su facultad para dominar el estrés. *Orinage* engendra una reforma metabólica y, en las horas siguientes, evidencia los errores cometidos. *Orinage* anima a emprender una nueva orientación de las opciones alimentarias si uno quiere seguir siendo honesto con su propia persona. Constituye un nexo de unión con el propio yo. Finalmente podrá reconciliarse con sí mismo, conocerse mejor y recuperar la confianza en su ser y en el universo. Sus miedos y angustias se extinguirán por sí solos. Por fin podrá nacer o renacer, y consolidar su desarrollo personal.

Las cualidades personalizadas de la tisana matinal cambiarán su existencia profundamente y le mantendrán apartado de los problemas de salud. Es una autoterapia irrefutable e irremplazable. Una experiencia para vivirla solo o en familia.

A continuación incluyo dos ejemplos:

- **Señorita M.-C. B., 32 años: resfriados, espasmodia, hemorroides, nódulos de tiroides.**

Practico la ducha nasal con la tisana matinal para tratar los resfriados, a razón de 1/3 de la cantidad total de líquido más 2/3 de agua tibia un poco salada. Además, bebo *orinage* por la mañana y por la noche, y he podido observar una mejora de mi nivel energético y sensación de relajación nerviosa.

Soluciono mejor mis problemas de intoxicación alimentaria, y mis hemorroides han experimentado un alivio inmediato. Me han desaparecido los dolores causados por el hígado y la vesícula biliar.

Después de cuatro meses de practicar *orinage*, he notado que me ha desaparecido casi totalmente un nódulo de la glándula tiroidea: el lóbulo derecho tenía casi el doble de tamaño que el izquierdo y ahora es casi idéntico. Lamento no haber conocido *orinage* antes; me hubiera ahorrado muchos males.

- **Señora M.-T. C., 65 años: otitis crónica, dolores en las pequeñas articulaciones con inflamación de los dedos, pesadez de piernas.**

Además de la higiene nasal y de los cambios en la alimentación, he empezado a iniciarme en la práctica de la tisana matinal, en completa intimidad, con mucho éxito. En menos de un mes, se me han desinflamado los dedos y mis piernas se han deshinchado y afinado. Devoro clandestinamente el libro sobre amaroli. Esta ha convalidado de que mi marido desconocía completamente estas prácticas mías. Mi esposo debía someterse a una intervención quirúrgica de la próstata, cuya fecha aún no estaba fijada. Un día, nuestra hija le dijo:

—Papá, ¿cómo es que no hemos vuelto a oír hablar de tu operación de próstata?

Mirando le respondió:

— Me bebo la orina

— Qué! —contestó nuestra hija asombrada.

Descubrí que había leído el libro sobre amaroli y que ya hacía dos meses que lo practicaba. No necesitaba ninguna operación, habida cuenta de los resultados a nivel general y local. Nuestra hija le dijo:

—Papá, dime si yo debería hacer lo mismo para curarme el acné y la bulimia.

Él le respondió:

—Aplicate a diario tu orina en la cara y empieza a beberla.

Al cabo de dos meses tanto el acné como la bulimia habían desaparecido.

Orinaje reprograma, autovacuna y refuerza las defensas inmunológicas. Hace algunos años, en las vallas publicitarias se podía ver un anuncio de una determinada agua mineral que decía: «Beba y orine». De todo corazón, no puedo más que decirle: «Orine y beba».



Amaroli: Cómo hablar del tema

No hable de amaroli a cualquiera ni de cualquier manera. Es esencial respetar las ideas y las creencias de cada uno, al igual que resulta útil recurrir a un cierto sentido pedagógico para hablar de tan importante tema.

No se enemiste con sus amigos diciéndoles a bocajarro: «Yo me bebo el pipí; tú también deberías hacerlo».

Antes de hablar, es conveniente probar en uno mismo, explorar calladamente las posibilidades de esta técnica de salud. Cuanto sus amigos y conocidos se asombren ante su buen aspecto, su entusiasmo y resistencia física, dígalos simplemente que está aprendiendo a ocuparse de sí mismo, a desarrollar su potencial de salud, sin precisar qué medios utiliza. Si manifiestan tener un verdadero interés, entonces hábleles de amaroli.

Para empezar, a veces resulta juicioso citar a los hombres del desierto; a los sherpas; a los marinos que se libran del escorbuto; a los soldados que sobreviven en la jungla, o a los náuticos. Respecto de este tema, ¿sabía que, en 1991, una joven estuvo navegando a la deriva durante cuarenta y cinco días sobre una balsa neumática en el mar del Caribe? La encontraron sana y salva, y en declaraciones a la televisión norteamericana dijo que debía el haber sobrevivido a amaroli.

Si su interlocutor continúa interesado en el tema, háblele de amaroli para usos externos (quemaduras, llagas y enfermedades de la piel y cabello), y también de su propia experiencia, pero sólo si nota que el otro está preparado para entenderla.

De hecho, amaroli está más enfocado hacia quienes han comprendido el sentido de un cambio de salud total e intentan escuchar el mensaje que le envía la enfermedad, que hacia los que

sólo quieren eliminar los síntomas mediante medicamentos o intervenciones quirúrgicas.

Cualquier trastorno de salud nos puede aportar una información importante para nuestro desarrollo personal.

Con los métodos naturales, como amaroli, nunca suprimirá los síntomas de un modo artificial, sino que ayudará a su cuerpo a regenerarse.

Sin ningún género de dudas, amaroli constituye una técnica muy eficaz para facilitar los mecanismos de autocuración de su organismo y desarrollar su conciencia del amor, la misma que le ayuda a ser tolerante y compasivo hacia los demás.

Con amaroli, no se trata de convertir al mayor número posible de personas a una «nueva religión», sino de acrecentar su sentido pedagógico para ofrecer a los demás los conocimientos que les permitan avanzar, según su método personal, hacia la salud, la luz, y la alegría de vivir.

- No deje de escribimos para compartir sus experiencias: de este modo, todos juntos, podremos acabar con el reinado de la enfermedad y propiciar que todos aquellos que lo deseen encuentren el camino que les conducirá hasta la salud.

Y qué mejor manera de rubricar nuestro mensaje que con este poema de Johanne Razanamahay...

*Cuanto más me intereso y me familiarizo con amaroli,
encuentro a más personas que lo han conocido por muchos*

[caminos,

*que somíen ante mi ignorancia, mi infancia, mi pasión, y
que me ayudan a no hacer de amaroli una nueva
religión. Personas que en la India, Francia o Canadá
han intentado apaciblemente comunicarse conmigo para
compartir esta energía sin por ello crear una secta de*

[fánticos,

sin alardear de su saber, sin hacer callar a nadie, sin creerse

[reyes,

De ellos he aprendido cómo he de hablar de amaroli,

yendo hacia los demás para informarles, sugerirles, proponerles.

con formulas diversas y bien pensadas,

sin pelear sin enfrentarme a ellos, sin perder a los que aprecio.

Por ejemplo: ¿Amaroli? ¡Parece algo exótico y curioso!

¿Habéis oído hablar de ello? ¿Sabéis qué es?

¿Sí? ¿No? ¿Creéis que es una magia, una terapia?

¿Pued? ¡Os entiendo! ¡Puede parecer repugnante!

¿No es eso? ¿Extraordinario? ¡Algo revolucionario!

Así, al menos, abro una puerta y no engaño.

Amaroli, al revelararnos sus secretos, hace que nos conozcamos.

Su sabor puede ser fuerte, según nuestros gestos, y hechos.

Para cambiarlo, hay que aceptarse y quererse mucho,

izar la bandera de la independencia, con el corazón en paz.

Amaroli, junto con las vitaminas, enzimas y sales minerales,

abre la conciencia del hombre, atento a sus necesidades vitales,

para que cada uno llegue a ser su propio médico

y se convierta en un mago maravilloso.



Últimas noticias

En Estados Unidos ha tenido mucho éxito la obra *Your Own Perfect Medicine*, de Martha Christy (FutureMed, Inc., Scottsdale, Arizona). El libro nos cuenta la increíble historia de la orina, ese remedio natural cuyos extraordinarios resultados terapéuticos han sido verificados por estudios clínicos médicos realizados en numerosos países.

La autora descubrió la terapia por la orina después de haber sufrido numerosas enfermedades degenerativas que la medicina no lograba curar y que le envenenaron la vida durante treinta años. Ingeriendo su orina, primero obtuvo una inmediata mejoría de sus dolores, hasta llegar a experimentar una progresiva curación que le permite vivir por fin una vida normal. La autora amplió sus estudios sobre la terapia por la orina y decidió compartir sus propias experiencias escribiendo este libro. Martha Christy se dio cuenta de que, en Estados Unidos y en todo el mundo, los médicos habían comprobado que la orina y sus componentes podían: destruir los virus patógenos; eliminar las bacterias perjudiciales y los tumores cancerosos; disolver los coágulos sanguíneos que obturan las arterias; favorecer la curación de úlceras; permitir eliminar la obesidad, el asma, las alergias y la fiebre del heno; ejercer una acción muy rápida sobre los trastornos digestivos, y conseguir espectaculares resultados en el tratamiento de innumerables enfermedades. La autora cita al doctor M. Javid, profesor de neurocirugía en la Universidad de Wisconsin, quien, en 1957, escribió: «La orina es uno de los diuréticos más seguros y eficaces que conocemos. Su uso está indicado en el tratamiento de edemas cerebrales, tumores del cerebro inoperables, fracturas de cráneo y contusiones cerebrales». En 1983, el doctor Wilson, del Low Hospital, en Escocia, escribió: «La orina

es capaz de controlar una gran variedad de alergias alimentarias, ambientales o quínicas».

La autora recuerda que la orina es el principal componente del fluido amniótico en el que se desarrolla el feto. No es una sustancia de desecho. La función de los riñones consiste en mantener el equilibrio de la sangre. Las sustancias que se eliminan por la orina no se expulsan porque sean tóxicas o perjudiciales para el organismo, sino porque el cuerpo no las necesita en ese momento, y por ello son excretadas.

La investigación médica ha demostrado que los diferentes elementos de la sangre, que se pueden encontrar en la orina, poseen un valor médico extraordinario. Cuando se reintroducen en el organismo, estimulan muy potentemente el sistema inmunológico y favorecen la curación mucho mejor que cualquier otra sustancia. Así, por ejemplo, los riñones eliminan agua y sodio. ¿Significa que el agua y el sodio son tóxicos? ¡Claro que no! Estas sustancias son eliminadas, sencillamente, porque la sangre las contiene en exceso. Los científicos han descubierto que la orina, porque se extrae de la sangre, contiene, en cantidades pequeñas, casi todas las sustancias necesarias para la vida: proteínas, hormonas, anticuerpos, antibióticos, etc. La orina no es un producto sucio. Es estéril y contiene una gran variedad de sustancias vitales que poseen un poder terapéutico muy considerable. Las empresas farmacéuticas recuperan la orina de los aseos públicos para extraer de ella la insulina, la hormona del crecimiento y otras sustancias que dicha compañía revenden en forma de medicamentos. Para fabricar el pergonal, medicamento que provoca la ovulación, una empresa farmacéutica compra miles de litros de orina, de la que extrae la hormona básica, indicada para combatir la esterilidad. La industria cosmética utiliza la urea, ya que numerosos estudios en doble ciego han demostrado que es uno de los mejores humectantes de la piel que existen.

La autora analiza cientos de trabajos médicos que señalan la eficacia de la terapia por la orina en el tratamiento de numerosas enfermedades. Resulta impactante leer el resumen de los trabajos

científicos. Cientos médicos utilizan orina en sus inyecciones. Así, el doctor Plesch, en Inglaterra, escribía en 1947: «Desde que he empezado a ejercer la terapia por la orina hace ya tres años, he recetado varios cientos de inyecciones y nunca he tenido ni un solo caso con efectos secundarios negativos. He obtenido unos resultados muy positivos en el tratamiento de numerosas enfermedades alérgicas, trastornos intestinales, migrañas y otras afecciones. Sin ningún género de dudas, los estudios que he llevado a cabo demuestran que se está abriendo un nuevo campo para la investigación, que aportará unos resultados muy valiosos en el campo de la bacteriología y la inmunología. La principal diferencia entre los métodos de vacunación de Pasteur y Jenner radica en el hecho de que, inoculando la orina fresca de los pacientes, los materiales infecciosos activos se han vuelto inofensivos por haber pasado a través del cuerpo del paciente». Otros estudios muestran los importantes resultados obtenidos en el tratamiento de la tuberculosis, afecciones bacterianas y virales de todo tipo, tumores malignos, sida, alergias y enfermedades por inmunodeficiencia.

La autora pasa revista a la utilización de la orina en las medicinas tradicionales de numerosos países y describe las diferentes maneras de utilizar la orina, bebiéndola o mediante uso externo, antes de concluir con los relatos de las curaciones. Este libro tiene el mérito de adjuntar una vasta documentación médica que permite aportar las pruebas de que la terapia por la orina es una terapéutica seria y que ha sido objeto de vastas investigaciones.

En Alemania, el libro *Ein ganz besonderer Saft-Lirin* (VGS Verlag, Múnich) tiene un éxito extraordinario (se han vendido 250.000 ejemplares en un año). Tras el éxito obtenido por un programa radiofónico animado por su autora, Carmen Thomas, se ha producido una oleada de narraciones de casos, testimonios y experiencias sobre el tema.

En marzo de 1994-la prensa suiza se hizo eco de unos trabajos realizados en la Facultad de Medicina de Ginebra, donde el profesor Montessana y sus colegas han descubierto una sustancia capaz de frenar, o incluso parar, el desarrollo de los capilares sanguíneos que suministran sangre y oxígeno a los tumores. Un tumor no puede crecer si no se le alimenta. Así pues, en principio se trata de evitar que dichos capilares proliferen; actuar sobre ellos más que sobre el propio tumor. La sustancia descubierta se extrae de hormonas eliminadas a través de la orina humana. Probadada en un principio en el laboratorio, y más tarde en ratas, se demostró que dicha sustancia inhibía el crecimiento de los tumores. El artículo concluye diciendo: «Todavía habrá que experimentar mucho en los seres humanos para poder determinar sus beneficios terapéuticos y eliminar los eventuales efectos secundarios». En resumen, nos proponen que esperemos para ver si nos pueden vender un producto patentado.... ¡cuando se trata de algo que nosotros fabricamos!

Para aquellos que deseen datos acerca de la terapia por la orina en la India, se ha publicado un directorio de todas las clínicas, institutos y terapeutas que utilizan este método. Los datos son:

The Nature Cure and Yoga Research Center
8F, Samar Sarani (Radiogoli)
Dum Dum Road - Calcutta
700 002 West Bengal - India

Ello demuestra que esta terapia está muy extendida en todas las regiones de la India. El directorio finaliza con 'na relación de las ventajas de la terapia por la orina:

1. Esta terapia tiene efectos rejuvenecedores en todas las edades. Elimina las arrugas de la vejez y, a menudo, hace que las canas recuperen su color original.

2. Posee unos efectos antivirales y antibacterianos muy importantes, y constituye un antídoto para numerosos venenos.
3. Aporta anticuerpos para luchar contra las infecciones.
4. Reduce la obesidad y ayuda a liberarse de las dependencias.
5. Tiene unas destacadas propiedades laxantes y aporta unos importantes elementos nutritivos. Su uso mejora las funciones digestivas.
6. Puede mejorar y curar la mayoría de las enfermedades crónicas y agudas. También actúa con eficacia en el tratamiento de las enfermedades consideradas incurables.
7. Puede ser utilizada por todo tipo de personas, sin importar su edad, profesión, sexo, el clima o su lugar de residencia.
8. No tiene ningún efecto secundario peligroso.
9. Puede practicarse sin necesidad de diagnóstico previo ni de análisis de laboratorio.
10. Constituye un excelente complemento para las terapias naturales.
11. Resulta fácil de practicar, y permite que la persona se base por sí misma.
12. Actúa sobre todos los trastornos y enfermedades que pueden manifestarse en el organismo humano en un momento dado de la vida.
13. Aporta una paz espiritual que permite sentirse en armonía con el universo.
14. Está recomendada en los textos sagrados de numerosas religiones.

En conclusión, podemos afirmar que la terapia por la orina prosigue su marcha triunfal por todo el mundo, porque proporciona una solución eficaz y gratuita para los grandes males de la mayoría de nuestros contemporáneos, que sufren en sus cuerpos una contaminación tan maléfica como la del aire, el agua y la tierra, y cuya psique está sometida a un conformismo que les hace vivir dominados por la dependencia y el miedo.

Con amaroli se abre un mundo nuevo para quienes se atreven

a salirse del papel de consumidores pasivos, empujados a la enfermedad por los cantos de sirena de la publicidad y por la obediencia a los «expertos». Un mundo de responsabilidad, salud, libertad y creatividad que nos invita a reconciliarnos con nuestro propio yo y con todos los seres vivos.

Bibliografía

- Al-Fine eigene Apotheke in Dir.* dr. V. E. Hasler, Hasler Verlag, St. Gallen, 1993.
- Amaroli, dr. Swami Shankardevananda Saraswati, Bihar School of Yoga, Monghyr, India, 1978.
- Ayurveda: The Science of Self Healing*, dr. Vasant Lad, Lotus Press, Santa Fe, 1984.
- Die Eigenharbehandlung*, dres. Kurt Hertz y Johann Abele, Karl F. Haug Verlag, Heidelberg, 1991.
- Manav Mooltra (Auto-Urine Therapy)*, Raajibhai Mannibhai Patel, Bharat Sevak Samaj Publications, Pankornaka-Ahmedabad, India, 1963.
- Practical Guide to Auto-Urine Therapy*, Acharya Jagdish B. Jagdish B. Publications, Bombay, 1978.
- P.... buvez, guérissez*, Claude Gauthier, Éditions ABC, Saint-Sébastien, 1992.
- Shivambu Cure - Guide to Treatment and Diet*, dr. Paragji D. Desai, Navbharat Sahitya Mandir, Bombay.
- Shivambu Kalpa*, Arthur Lincoln Pauls, Ortho-Bionomy Publishing, 1978.
- The Book of Ayurveda*, Judith H. Morrison, Gaia Books Limited, Londres, 1995. (Edición española: *Ayurveda*, Martínez Roca, 1996.)
- The Miracles of Urine-Therapy*, dra. Beatrice Barnett y Margie Adelman, Water of Life Institute, Hollywood, Florida, 1987.
- The Water of Life*, J. W. Armstrong, C.W. Daniel Company, Safon Walden, Essex. (Edición española: *El agua de la vida: terapia de la orina*, Edaf, 1985.)
- Urine Therapy*, dr. John O'Quinn, Life Science Institute, 1980.

Índice

Consejo al lector	9
Nota del editor francés	11
Prefacio, por el doctor <i>Christian Tal Schaller</i>	17
Elementos de enfoque	25
Respuestas a las preguntas que usted se puede plantear	33
Mecanismos de acción de la orinoterapia	57
Selección de textos sobre amaroli	61
Testimonios	101
Amaroli y alquimia	165
Algunos consejos y descubrimientos sobre amaroli	169
Amaroli: Cómo hablar del tema	175
Últimas noticias	179
Bibliografía	185

Los autores

«Doctor Soleil» es un equipo de médicos, investigadores y educadores, dirigido por el doctor Christian Tal Schaller. Bajo este nombre se han publicado numerosos libros -que se han convertido en clásicos de la educación de la salud- y que han sido publicados por Éditions Vivez Soleil.

En esta obra, «Doctor Soleil» ha gozado de la colaboración de cinco autores movidos por una misma pasión: enseñar a todos aquellos que lo deseen cómo salir del estado de ignorancia y de la enfermedad, a fin de aprender a vivir cada vez más en la luz, la conciencia, el amor, la salud y la admiración ante la prodigiosa sabiduría del universo.



Movida por su amor hacia los seres humanos, así como hacia la naturaleza, Françoise Schaller-Nielet (Freejoy) fue cofundadora en 1974, en Finnebrevé de la Fondation Soleil, cuya presidencia ostenta. Desde hace cuarenta años está consagrada a la pedagogía Soleil, basándose en el respeto por el individuo y en las leyes de la salud y la armonía. Dedicó su energía a promover la Biblioteca Soleil, y es el alma de la B.I.I.S. (Oficina de Información sobre la Salud) y del Club Soleil.

En colaboración con Freejoy Productions S.A. edita historietas y folletos redactados en un lenguaje sencillo, ilustrando con humor cómo ocuparse correctamente de nuestro canal de salud y cómo desarrollarlo.

Françoise Schaller-Nielet C/P

126 - Bois des Arts 38 Ch-1225

Chêne-Bourg/Finnebrevé Tel.:

022/348 92 52

Fax: 022/348 98 78



De formación universitaria y científica, **Ludmilla De Bardo**, psicoenergética, sigue profundizando en sus investigaciones acerca de las mejores aplicaciones de los métodos curativos tradicionales desde hace más de veinte años. Propone una nueva concepción de la salud, estructurada sobre prácticas sencillas, naturales, al alcance de todos. La higiene nasal, la higiene del oído, la higiene respiratoria, la higiene alimentaria, la reforma metabólica «amaro» y la iridoneurética (que enseña conjuntamente

con Boris De Bardo) son técnicas desarrolladas en distintas obras suyas y en los centros Santé Respir creados por la autora. Son muy numerosas las personas que han descubierto y practican estas técnicas tradicionales.

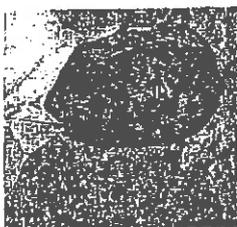
Ludmilla De Bardo 38

boulevard Rohelieu

92500 Rueil Malmaison

Té.: (1) 47 49 06 79 Fax:

(1) 47 14 03 55



Kyran Vyas nació en Lakhtar, en la India. Después de cursar estudios científicos, fue profesor de la Indian Space Research Organization. Se formó en la técnica del yoga de los ojos en la famosa clínica del doctor Agarwal, oftalmólogo, en Pondichery.

En la India, Kyran Vyas fundó tres escuelas experimentales inspiradas en los principios educativos de Mahatma Gandhi, Rabinranath Tagore y Sri Aurobindo. Vive en Francia desde 1976, donde

imparte enseñanzas de yoga de los ojos, hatha yoga, relajación (yoga nitra), masaje ayurvédico, así como de filosofía hindú. Regularmente acompaña a grupos en viaje de estudios a los lugares sagrados de la India.

En 1983 creó TAPOVAN (en París y Normandía), centros de yoga y de cultura hindú, cuyo fin principal es la búsqueda del bienestar y la armonía en todos los sectores de la actividad humana.

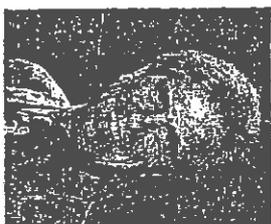
TAPOVAN - Kyran Vyas

9 me Gutenberg

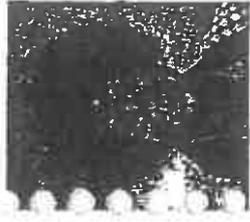
75015 Paris

Tel.: (1) 45 78 26 53

Fax: (1) 45 77-83 75



El doctor **Christian Tal Schaller** practica y enseña desde hace veinticinco años medicinas suaves y técnicas de salud. Propone a los terapeutas un «ecumenismo médico», que demuestra la complementariedad de las distintas escuelas, y anima a cada individuo a convertirse en su propio médico. Con su afirmación de, que «la salud es algo que se aprende», es uno de los pioneros de una educación holística que conduce a la armonía de los cuatro cuerpos del ser humano: físico, emocional, mental y espiritual.



Originaria de Madagascar, Johanne Razanamahay ha vivido en el corazón de una naturaleza virgen y en contacto con tradiciones milenarias. Después de cursar estudios universitarios, de educar a cuatro hijos y de crear una tienda de modas en la isla de Reunión, Johanne se integró en la cultura francesa. Su conocimiento del mundo de la salud holística la llevó a viajar y a conocer a numerosos enseñantes para, más tarde, enseñar a su vez. Es un ejemplo de cómo reconciliar las tradiciones de los pueblos naturales con las conquistas positivas del mundo occidental.

El doctor C. T. Schaller y Johanne Razanamahay dirigen conjuntamente Anté-Soleil (conferencias, seminarios, cursos de formación de educadores de salud holística) y Éditions Vivez. Soleil (Suiza, Francia y Estados Unidos).

Doctor Christian Tal Schaller - Johanne Razanamahay
C.P. 313
CH-1225 Chêne-Bourg/Ginebra
Tel.: 022/348 72 34
Fax: 022/348 53 35

Colección Fontana Práctica Salud y naturismo

Últimos títulos publicados

- Guía práctica de las gimnasias suaves — M. J. Honareau
Ginseng y plantas tónicas — G. Eddé
El plan de relajación en 10 días — Eric Trimmer
Psicoterapia por métodos naturales — A. Passebecq
El libro de las vitaminas — Josette Lyon
Introducción a la macrobiótica — J. Mittler
Vida sana — Harvey y Marilyn Diamond
Hipnosis — Brian Roet
La curación por las plantas — A. y J. Chamouleau
La homeopatía — Dana Ullman
Guía de la relajación — American Health Magazine
Do-in — Juraey Cançado
Reflexología del pie — Laura Norman y Thomas Cowan
Holistoterapia — Carole Capa
Postura sana — Jonathan Drake
Zumos para su salud — Cherie Calbom y Maureen Keane
Manual de masaje — Fiona Harrold
Ama a tu hijo antes de que nazca — Jean-Pierre Relier
Ejercicios para combatir la artritis — D. Sobel y A. C. Klein
Kit de la aromaterapia — Charla Devereux
La biblia de las vitaminas — Dr. Dominique Rueff
Qi Gong — A. Schillings y P. Hinterthür
La revolución de los antioxidantes — Dr. Kenneth H. Cooper
Reflexología. Diagnóstico y curación por el pie — Avi Grinberg
La aspirina — E. P. Cisek y R. S. Persky
Masaje anticépsis en cinco minutos — Robert The
Edgar Cayce: Sus curaciones naturales — H. J. Reilly y R. Hays Brod
Ayurveda — Judith H. Morrison
Manual de shiatzu — Gerry Thompson
Melatonina. La nueva panacea — Dr. S. J. Bock y M. Boyette
Amaroli. La curación por la orina — L. De Bardo, J. Razanamahay
Ch. Tal Schaller, F. Schaller-Nitelet, K. Vyas

